



Antología de textos



II CONCURSO LITERARIO JUVENIL RED IRARRÁZAVAL

AL MAESTRO CON CARIÑO:

Mi colegio, la alegría de aprender



IRARRÁZAVAL

Fundación, desde 1920

Registro de Propiedad Intelectual
Inscripción
I.S.B.N: 978-956-09988-1-1
Primera Edición 600 ejemplares
Se terminó de imprimir en Santiago de Chile, marzo 2024.
Editado por Grupo Educar

Editor: Armando Roa Vial
Asistente de edición: Angélica Cabezas Torres
Diseño y producción: Carolina Salas Angellotti
Impresión: AC Impresores

Todos los derechos reservados

Antología de textos

II CONCURSO LITERARIO JUVENIL RED IRARRÁZVAL

AL MAESTRO CON CARIÑO:
Mi colegio, la alegría de aprender

IRARRÁZVAL

Fundación, desde 1920

Índice

6 **PRESENTACIÓN**

8 **PRÓLOGO**

10 **GANADORES**
5° a 8° básico

24 **GANADORES**
1° a 4° medio

38 **FINALISTAS**
5° a 8° básico

48 **FINALISTAS**
1° a 4° medio

80 **SELECCIONADOS**
5° a 8° básico

136 **SELECCIONADOS**
1° a 4° medio



Presentación

El regalo que tienen en sus manos es un compilado de cuentos y poemas recibidos entre la gran cantidad de trabajos enviados a la segunda versión del Concurso Literario Juvenil de Fundación Irarrázaval, denominado “Al Maestro con cariño”, iniciativa que busca contribuir al desarrollo integral de los estudiantes que conforman su red, incentivar el amor por la lectura y escritura, y potenciar el talento y las habilidades creativas. En esta oportunidad se invitó a todos los estudiantes –desde quinto básico a cuarto medio– de la RED Irarrázaval a trabajar textos sobre las experiencias más valiosas de su vida escolar, recibiendo más de 700 escritos de muy buen nivel.

Actualmente, la RED Irarrázaval está conformada por 157 colegios a lo largo de todo Chile, que cuentan con la particularidad de entregar formación técnico profesional de calidad bajo los principios de la formación cristiana, con un profundo sentido humanista. Esto último se ve plasmado en dos grandes iniciativas que en los últimos años ha propiciado la Fundación: la creación de academias literarias en los distintos establecimientos educacionales que la conforman y el concurso literario juvenil, cuyos textos seleccionados quedan de testimonio en esta maravillosa edición.

Adquirir el hábito de leer y escribir no solo permite al ser humano sumar y desarrollar nuevos conocimientos y habilidades, sino que puede transformar vidas, ampliando los umbrales de la mente e imaginación hasta horizontes insospechados. Por ello, nuestro afán no radica en la formación de escritores, sino en acompañar a los estudiantes a abrir esta gran puerta de vida y sentido que puede llegar a ser la lectura y escritura por placer.

La difícil misión de elegir a los ganadores del concurso recayó en un jurado compuesto por el poeta, traductor y escritor Armando Roa; el escritor y columnista Cristián Warnken; Paulina Dittborn, miembro del comité editorial de Revista Educar; Aníbal Vial, gerente general de la Fundación Irarrázaval, y Pilar Alonso, directora ejecutiva de Grupo Educar.

Los invitamos a disfrutar y dejarse sorprender con esta selección de las mejores creaciones literarias de los alumnos.



Prólogo

Cuando iniciamos nuestro ciclo de concursos literarios, en tiempos de pandemia, advertíamos, siguiendo el dictamen del poeta Paul Celan, que un poema, y por extensión un ejercicio de escritura, era como una “botella arrojada al mar”, que desafiaba distancias y geografías bajo la urgencia de llegar a una orilla protectora donde ser recogido y leído.

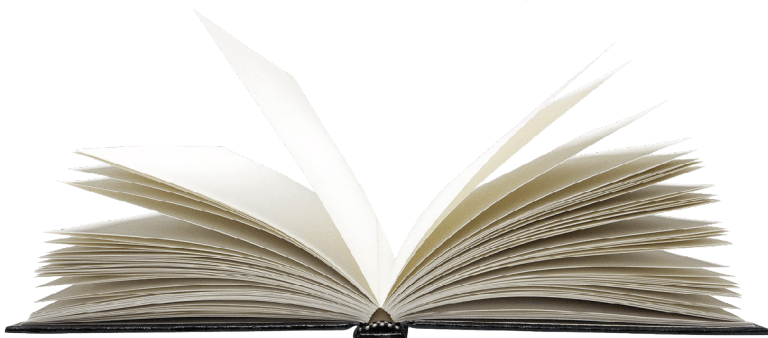
A lo largo de estos años, en el contexto del programa de Formación de Mentores de Academias Literarias, impulsado por la Fundación Irarrázaval y organizado por Grupo Educar, hemos ido consolidando una apuesta que ya tuvo una respuesta notable en el primer volumen *Al Maestro con cariño*, editado el año pasado, y que ahora se reafirma con esta publicación de los mejores trabajos presentados al concurso que se organizó bajo el lema “Mi colegio. La alegría de aprender”.

En esta oportunidad, la labor del jurado fue doblemente ardua, ya que a la gran cantidad de textos recibidos, muy superior a la versión anterior, se sumó la calidad de un grupo significativo de ellos, lo que a la postre hizo difícil la decisión final. El resultado está, precisamente, en las páginas que aquí ofrecemos al lector.

Jóvenes de básica y media, provenientes de colegios de todo el país, nos regalan una muestra de su creatividad y talento, con poemas y cuentos en los que asoman voces entusiastas que en registros y tonos diversos, muy versátiles, reafirman con buen pulso literario su compromiso con el aprendizaje como un ejercicio alegre, desafiante y enriquecedor. Este libro es una delicada trama de vivencias, añoranzas e historias elaboradas con sentido estético y una gran madurez interior.

El poeta inglés James Elroy, hace más de un siglo, escribió un poema dedicado a los poetas del futuro. Decía: "Nunca podré ver tu rostro o estrechar tu mano; / por eso ahora, recorriendo el tiempo y el espacio, / te envío mi alma para que te reciba y acoja". Creo que esos versos recogen uno de los sentidos más hondos de la lectura: leemos para sentir que alguien a quien probablemente no conoceremos, nos recibe y nos acoge con su alma. Por eso adentrarse en este libro es, a la larga, compartir la hospitalidad de estas voces jóvenes, cuyos sueños y esperanzas hacemos nuestros.

Armando Roa Vial.







Ganadores

Categoría de 5° a 8° básico

Primer lugar

**CATEGORÍA
5° A 8° BÁSICO**



10 El placer del aprendizaje

En un mundo inmenso de sabiduría,
del placer de aprender te hablaré hoy,
un viaje hacia la luz de cada día,
donde el conocimiento florece en su esplendor.

En las páginas de libros milenarios,
se esconden secretos que nos guiarán,
cada palabra, un lazo imaginario,
que nos invita a explorar y soñar.

Desde las matemáticas precisas,
que desvelan patrones en lo infinito,
al lenguaje que en versos se desliza,
cada lección es un tesoro bendito.

El placer de aprender es un abrazo,
que nos envuelve en rutas sin final,
nos impulsa a buscar más allá del ocaso,
y descubrir los misterios del quintal.

En la ciencia encontramos maravilla,
desentrañando los secretos del universo,
desafiando las leyes de la orilla,
y expandiendo nuestras mentes con averso.

Historias antiguas nos hacen viajar,
a través del tiempo y de las culturas,
con cada lección podemos recordar,
que el mundo es vasto y lleno de aventuras.



El placer de aprender nos enseña a crecer,
a construir puentes entre lo viejo y lo nuevo,
a expandir nuestro ser y renacer,
cada día, en cada paso que damos, es un nuevo destello.

Mas no solo en los libros encontraremos,
el placer de aprender en cada paso,
las experiencias vividas nos hacen hombres,
y cada encuentro, en el aprendizaje es un abrazo.

La música, las artes, las palabras,
son todas fuentes de conocimiento,
en cada trazo y ritmo se desgarran,
ideas y emociones con sentimiento.

El placer de aprender es un camino,
que nos lleva a desafiar nuestras barreras,
a romper los límites del destino,
y descubrir nuevas fronteras.

Abre tus ojos y explora el vasto saber,
permite que la curiosidad te guíe,
cada encuentro, cada nuevo amanecer,
es una oportunidad de aprender sin límite.

Así que embárcate en el viaje eterno,
del placer de aprender, la más dulce melodía,
y descubre en cada paso el invierno,
del conocimiento que enriquece cada día.



En este universo infinito de ideas,
encontrarás el placer de aprender sin cesar,
y en cada aprendizaje, nuevas chapas,
que iluminan el camino por explorar.

El placer de aprender es un regalo divino,
que nos impulsa a crecer día a día,
disfrútalo, vívelo, hazlo tu destino,
y enriquece tu vida con la sabiduría.

Domingo Piñeda.

8° básico.

**Liceo Polivalente Moderno Cardenal Caro,
Buin, Región Metropolitana.**



Segundo lugar

**CATEGORÍA
5° A 8° BÁSICO**



29 El aprendizaje de las mariposas

En un pequeño pueblo, rodeado de colinas verdes y campos de flores multicolores, se encontraba el colegio “Alas de Sabiduría”. Este lugar mágico estaba lleno de estudiantes curiosos, ansiosos por aprender y descubrir el mundo que los rodeaba.

Un día soleado, la profesora Isabella les anunció a sus alumnos que realizarían un proyecto especial. Cada estudiante tendría que escoger un insecto y observarlo detenidamente, para luego crear una presentación sobre él. Martín, un joven tímido con lentes, decidió investigar las mariposas.

Martín se adentró en los campos cercanos al colegio con su libreta y lápiz en mano. Allí, se sentó en la hierba y comenzó a observar las mariposas que revoloteaban a su alrededor. Sus alas, adornadas con colores vibrantes y diseños únicos, lo dejaron asombrado.

Algunas mariposas se posaban delicadamente en las flores, mientras que otras se movían grácilmente en el aire. Martín se dio cuenta de que cada una tenía su propio patrón de vuelo, su manera especial de comunicarse con las demás. El colegio estaba lleno de estudiantes, al igual que el mundo de las mariposas estaba lleno de variedad y belleza.





Martín continuó sus observaciones día tras día. Empezó a notar que las mariposas eran criaturas sensibles, que reaccionaban ante cualquier cambio en su entorno. Un día de lluvia, vio cómo se refugiaban bajo las hojas de los árboles, protegiendo sus frágiles alas de la humedad. Esa experiencia le enseñó que incluso en momentos difíciles, es importante encontrar formas de adaptarse y protegerse.

Con el tiempo, se dio cuenta de que las mariposas pasaban por un proceso de transformación increíble. Desde la pequeña oruga hasta la hermosa mariposa, cada etapa tenía su propósito. Esa metamorfosis le recordó que el crecimiento personal lleva tiempo y paciencia, y que las etapas difíciles pueden conducir a resultados sorprendentes.

Finalmente, llegó el día de presentar sus hallazgos en el colegio. Martín habló con pasión sobre las mariposas, compartiendo sus observaciones y reflexiones con sus compañeros de clase. Su presentación fue recibida con aplausos y admiración, y la profesora Isabella lo elogió por su profundo entendimiento de las lecciones que las mariposas podían enseñar.

Con el tiempo, el joven aplicó las lecciones aprendidas en su vida cotidiana. Aprendió a adaptarse a nuevos desafíos, a apreciar la diversidad en las personas que lo rodeaban y a entender que el cambio es una parte natural de la vida.





El colegio “Alas de Sabiduría” continuó siendo un lugar donde los estudiantes aprendían no solo de libros y lecciones, sino también de la naturaleza y las experiencias que los rodeaban. Y Martín, el chico que aprendió de las mariposas, se convirtió en un ejemplo de crecimiento, perseverancia y sabiduría para todos aquellos que lo conocieron.

Benjamín Carrasco.
8° básico.
Colegio Francisco de Asís,
Pinto, Región de Ñuble.



Tercer lugar

CATEGORÍA
5° A 8° BÁSICO



38 La Salesianidad

En el corazón de Don Bosco, nació un sueño,
La Salesianidad, un legado eterno y risueño.
Para los jóvenes, su misión se trazó,
guiándolos con cariño, su amor derramó.

En Valdocco, Turín, un oratorio nació,
un lugar de encuentro donde el alma floreció.
Con Juan Bosco, un padre y amigo,
el Sistema Preventivo cobró abrigo.

Amar, educar, nunca abandonar,
las claves para con los jóvenes conectar.
Confiar en su bondad, sembrar la semilla,
forjar su futuro, con esperanza sencilla.

En la alegría y el juego, el aprendizaje,
el amor de Dios se convierte en bagaje.
La fe, la razón, el camino a seguir,
una vida plena en el amor se va a construir.

La familia salesiana, gran linaje,
unidos en un mismo sentir, un coraje.
Cuidando el alma, brindando compañía,
guiando hacia la luz, en la oscuridad sombría.

En cada rincón del mundo, su presencia,
Los Salesianos llevan su esencia.
De Don Bosco el ejemplo, su guía,
en cada paso, en cada día.

Amar y servir, con humildad inmensa,
brindando al necesitado su presencia.
Siguiendo su camino con devoción,
La Salesianidad se extiende en bendición.

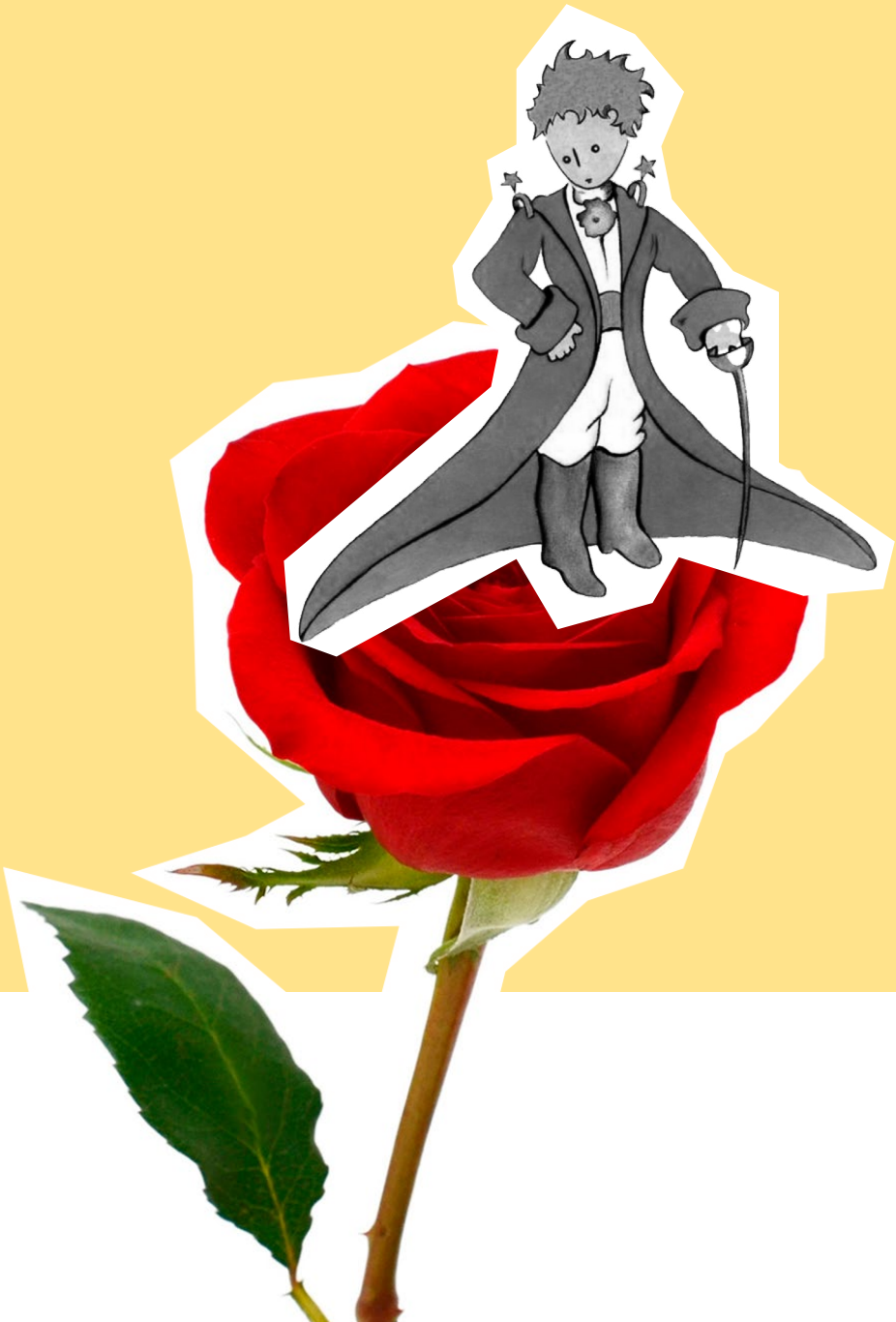
Así florece en el corazón de la humanidad,
La Salesianidad, un jardín de amistad.
Don Bosco vive en cada corazón,
guiando el camino con su bendición.

En cada salesiano, en cada joven,
la llama del amor se enciende y se sostiene.
Un legado que nunca se extinguirá,
La Salesianidad, un amor que perdurará.





Benjamín Antonio Valenzuela Parraguez.
6° básico.
Escuela Agrícola Salesiana Don Bosco,
Linares, Región del Maule.



Ganadores

Categoría de 1º a 4º medio

Primer lugar

**CATEGORÍA
1º A 4º MEDIO**



19 Viaje especial

Primeros bocetos de mi viaje espacial más especial: minutos cruciales del despegue, el miedo no estaba ausente. Liberarse de la gravedad de lo conocido hacia lo incierto, Impulsado por la misión Aprender, formadora de descubrimientos.

Los primeros minutos en el vasto universo plasman nuevas visiones. Descubrí las vocales, descubrí los colores, descubrí nuevos amigos, descubrí nuevas vidas, y descubrí a la maestra que cambiaría mi perspectiva.

Pasé por mi satélite que siempre estará presente, es fuente iluminadora. Visión cercana de la luz que alumbrará mis lunas en vela, velando por sacar de mí la noche estrellada. El artista, mi maestro creador, absoluto orientador del alma.



El viaje seguía, avance acucioso,
miradas asaltadas por una nueva
estrella.

En ella vi números que se
transformaban en herramienta,
números forjadores de ecuaciones que
dan sentido a la existencia,
números que me enseñaron que se
puede ser infinito sin coherencia.

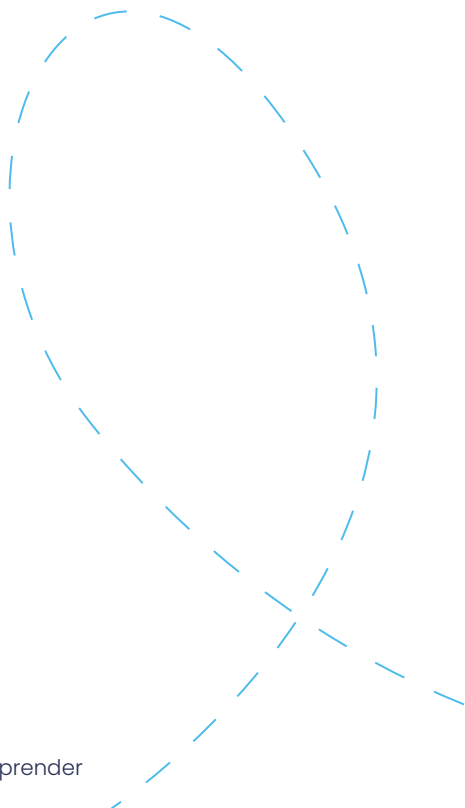
Excursión interestelar imparable llena
de nuevos mundos,
mundos de letras, mundos de tonos,
mundo de ciencia, la favorita de
muchos...

Mundo de pasión, mundo de risas,
mundo de juegos, hilo reconciliador...
Tantos mundos que generan
pertenencia y por consecuencia nadie
es portador.

Los temores se convirtieron en
esperanza aventurera.
En nebulosas veía paletas de fervientes
colores, pintoras de miradas certeras.
En agujeros negros descubrí que lo
importante no siempre lo observamos.
En enanas blancas, que en momentos
difíciles pueden seguir brillando.

La felicidad emana de mis poros ante
este hermoso universo.
¿Pero qué sería de este viaje sin el que
considero maestro?

Maestro guía, maestro compañero,
maestro cicerone, maestro mentor.
Este tan extenso viaje no se puede
hacer de a uno, se hace de a dos.



Ya se acaba el viaje de fecha conocida,
y que llega con ansiedad.
Despegué con timidez a lo desconocido
que me terminó acogiendo con sinceridad.
Vuelvo valorando mi mundo,
nutrida con lo que aprendí,
llega la hora de demostrar lo vivido,
llega la hermosa hora de vivir.

Josefina Beatriz Pino Elgueta.

4° medio.

**Colegio Salesiano Padre José Fernández Pérez,
Puerto Montt, Región de Los Lagos.**



Segundo lugar

**CATEGORÍA
1° A 4° MEDIO**



20 Pintura al cielo

*Taller de los deseos somos pequeños
pero somos ingenieros de los sueños.*

Recuerdos entre pinturas
se mezclan con dulzura
en aquel taller de mi colegio
que era nuestro refugio.

Se hablaba un lenguaje olvidado
que no por todos es apreciado
aprendimos de la luz y sentimientos
entre perspectivas azules y anhelos.

*Taller de los deseos somos pequeños
pero somos ingenieros de los sueños.*

Aquel taller aún huele a infancia
aún se siente como una caricia
nuestras mentes se ampliaban
con cada historia que nos contaban.

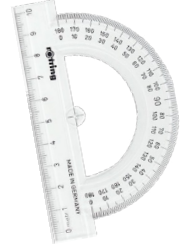
La pintura se expandía en los telares
cortábamos papeles de colores
viajábamos por muchas dimensiones
y de luna imaginábamos los sabores.

*Taller de los deseos somos pequeños
pero somos ingenieros de los sueños.*

Profesor, espero que pinte el cielo con los colores de los sueños por nuestra parte aún pintamos su lenguaje todavía divulgamos.

Mentiría si decimos no extrañarlo nadie aquí podría olvidarlo pero siento su surrealista compañía se ve en cada historia o pintura mía.

Lilith Isidora Pérez Jorquera.
4° medio.
Centro Educacional Menesiano Culiprán,
Melipilla, Región Metropolitana.





Tercer lugar

**CATEGORÍA
1° A 4° MEDIO**



30 La educación: un motivo por el que vivir

“Pero la poesía, la belleza, el romanticismo, el amor, son las cosas que nos mantienen vivos”.

Esta es la historia de un profesor y su alumno.

—Bateman, ¿puedes pasar adelante a explicar esta frase de Dostoyevski?

—No, profesor, lo haría, pero aparte de que no tengo idea, me da igual.

—Hablaremos después de clases.

(...)

—Hola, profesor Cioran.

—Hola, “señor” Bateman.

—¿Qué pasa contigo? ¿Cuál es el motivo de tu actitud? Tus notas han bajado considerablemente, ni siquiera prestas atención.

—Simplemente dejé de verle el sentido.

—¿A qué? ¿A vivir?

—Probablemente. ¿Por qué querría estudiar o ver algún futuro si en el futuro no hay nada? Solo desesperanza.

—¿Y qué sabes tú sobre eso? Estás afirmando algo que ni siquiera sabes si es así. Desperdiciar tantos años de vida en indiferencia y queja no te servirá de nada, solo te arrepentirás.

—Desde que murió mi madre dejé de verle el sentido a esta mísera vida. ¡Usted no tiene idea por lo que he pasado! Le tomaría en cuenta si al menos tuviera una noción, pero no es así, no sabe lo que es perder a alguien importante.

—Hijo, todo de lo que hablas ya lo he pasado, todos mis seres queridos ya no están. Cuando tenía tu edad perdí a mis padres y veía el mundo con asco, lo único que mantenía eran mis estudios. Una vez mi madre me dijo: “Ten pasión por la vida, hijo, persigue tus sueños sin mirar la opinión de los demás. La literatura es todo este centro de pasión, leemos y escribimos porque es parte de la condición humana, descubrir y conocer te llenan el corazón, te hacen humano”.

Ahora te digo yo esto para que no pierdas el camino y puedas hacer de tu vida felicidad y pasión. Encuentra la belleza en donde el ojo natural humano no la ve. Descubre una razón de vivir mediante tu educación, no hay mayor alegría que compartir y educarte, te prepara para el futuro y te da razones de existencia, te hace humano.

Deja ese lado negativo de la muerte y disfruta del ahora y del aquí, preocúpate por el futuro, pero de un futuro de bien contigo mismo. La enseñanza es hermosura plena, aprende a ver eso, no arruines tu vida con pensamientos vanos, hazte humano y sé feliz.

Si estás dispuesto, puedo ayudarte a encontrarte con la pasión humana y disfrutar de la vida.

El alumno se para y abraza a su profesor.

Carpe diem.

André Torres.

2° medio.

**Liceo Polivalente Moderno Cardenal Caro,
Buin, Región Metropolitana.**





Finalistas

Categoría de 5° a 8° básico

Mi colegio

Mi colegio, hogar de mil emociones, donde habitan
cientos de corazones en cada alma dejando su presencia,
el colegio, un faro de gran excelencia.

Entre libros y risas brilla la emoción, maestros sabios, nos
guían con pasión,
con brillo y entendimiento, disipan la confusión hacia
la claridad, explorando horizontes desconocidos,
conectamos sueños con la realidad.

En aulas llenas de luz brillante, donde la mente vuela
como un cometa,
mi escuela se alza, un refugio constante, un lugar donde
el saber nos completa.

En cada rincón, algo se aprende, ciencias, arte, ¡todo
sorprende! Ideas vuelan, mentes se entienden, el saber
crece y nuestras mentes enciende.

Aquí, las letras se vuelven universo, cultivo amor por cada
verso, en el colegio florecemos como un jardín diverso,
forjando conocimientos, hacia el futuro inmersos.

Amigos sinceros, como hermanos, compartiendo risas y
amistad,
en este templo donde somos humanos, tejo recuerdos
que jamás se irán.

Los días pasan como hojas en el viento, pero la amistad
en el colegio es un sentimiento cierto, un lazo que perdura
a través de los años,
nuestros amigos del colegio, en nuestros corazones van
quedando.

Gracias a nuestra institución por el don de inspirar la
pasión por aprender, en tus muros y pasillos, la lección
de que el conocimiento nos hace crecer.

Iker Luis Alejandro Venegas Morales.
5° básico.
Colegio Bicentenario Padre Alberto Hurtado,
Chillán, Región de Ñuble.

Mi colegio querido

Mi colegio está en el campo rodeado de árboles y flores. Ahí paso mucho de mi tiempo aprendiendo de materias y valores.

Es mi colegio muy especial donde aprovecho mi potencial. En el taller de pintura lleno de dulzura y en la biblioteca donde practico mi lectura.

En sus antiguas salas de madera quedaron las memorias del pasado de todas las familias que ahí acogiera con cariño, dejando su legado.

Mi colegio Menesiano es orgullo y tradición enseñando y recibiendo a sus alumnos sin discriminación.

En el patio quedan los recuerdos de los niños jugando y paseando. Con la compañía de los árboles queridos van creciendo y juntos se van formando.

¡Ay mi colegio querido!
¡Cuánto me has entregado!
Las enseñanzas y alegrías recibidas las llevaré siempre en mi vida.

En los pasillos se siente una gran alegría.
Son los estudiantes felices de estar ahí cada día.
Las amistades se enredan como hiedra en primavera.
Por aquí se ven unos lazos formándose en la escalera.

En tus salas soñaré con un futuro ejemplar. Aplicando lo aprendido sonreiré durante toda la etapa escolar.

Valeria Catalina Mora Cortés.
6° básico.
Centro Educacional Menesiano
Culiprán, Melipilla,
Región Metropolitana.



María Auxiliadora, la felicidad del aprender

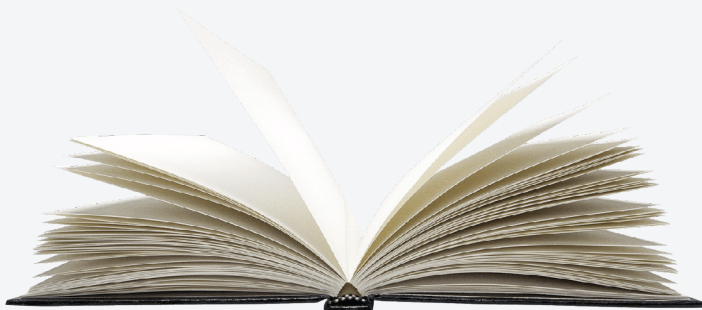
Otro día más despertando antes que el sol,
vibrante y optimista abro mis ojos sin reloj,
contenta y muy feliz me levanto del colchón,
sabiendo que me espera la mejor educación.
Con mis ojos bien abiertos me lavo y me peino,
después pienso, ¿qué aventura me espera en este nuevo comienzo?
Cada día es una sorpresa y algo nuevo sucede.
Con mis compañeras aprendemos porque sabemos que se puede.
En un abrir y cerrar de ojos comienza “el buenos días”,
muchos alumnos juntos asisten con alegría.
Y luego comienza la primera clase.
Esperé un fin de semana entero solo por ti, lenguaje.
Con los cuentos que leo me voy en un gran viaje,
mi imaginación se deja llevar y mi mente construye los paisajes.
Después de una lectura muy entretenida,
comienza la caligrafía.
Con preguntas de lo recién leído,
emocionada escribo.
Luego tocan la campana para salir al recreo,
diferentes juegos en patio son los que veo
algunos corren otros saltan y unos pocos de paseo,
fútbol, básquet y vóleibol son los deportes que deseo.

Nuevamente la campana suena para volver.
Se da inicio a las matemáticas que a veces me cuesta entender,
pero con ayuda de la profesora siempre voy a aprender.
Dedicarle tiempo a lo difícil me va a hacer crecer.
Sumas, restas, multiplicación y división.
Algunas me cuestan pero otras son diversión,
siempre las saco adelante por buena concentración.
Hay que estar atenta y enfocada poniendo atención.
Después de dos buenas clases por fin empieza el almuerzo,
tomo mi lonchera, me paro y salgo corriendo.
En el comedor con mis compañeras comiendo
nos seguimos divirtiendo.
El colegio es entretenido, por eso siempre andamos riendo.
Siguen las clases de inglés y el *teacher*
“*good afternoon*”, dice,

"sit down please",
todos juntos *"thank you, teacher"*.
Aprendemos a pronunciar algunas profesiones,
conjugamos verbos y traducimos oraciones.
Aunque se me hace más fácil el inglés con las canciones,
siempre esta clase me deja muy buenas sensaciones.

Con la última campanada
se da el fin a la jornada.
Todos arreglan sus mochilas
para ir directo a la salida.
Algunos salen de los primeros,
los últimos son semaneros
que siguen jugando y riendo,
esta vez limpiando el chiquero.
Llego a mi casa a ordenar lo que me toca al día siguiente
para no estar a última hora con alguna materia pendiente.
Finalmente en mi escuela fue otro día sorprendente.
Por eso disfruto tanto el aprender y es entrete.

Valentina Alejandra Sanzana Moreno.
6° básico.
Liceo Polivalente María Auxiliadora Linares,
Linares, Región del Maule.



Mi colegio, la alegría de aprender

En un colegio de risas y alegría,
donde aprendemos cada día.
En aulas llenas de sueños y esperanza,
forjamos nuestro futuro en confianza.

Profesores sabios, guías en el camino
nos enseñan con pasión y cariño.
Exploramos ciencias, letras y arte,
despertando en nosotros el ingenio más fuerte.

Juegos sin fin en salas y recreos,
jugando fútbol con pelotazos y cabeceos,
compartiendo risas y experiencias sin pausa,
creando recuerdos para una sola causa,
las amistades sinceras se entrelazan
y amistades que abrazan.

Un colegio de diversidad y unidad,
donde cada estudiante brilla con su verdad.
En cada logro celebramos en comunidad,
porque en este colegio, todos somos igualdad.

Tomás Alonso González Cuevas.

6° básico.

**Liceo Polivalente María Ward,
San Ignacio, Región de Ñuble.**



Mi colegio y la alegría de aprender

En el enorme jardín del conocimiento,
donde la mente se abre con emoción,
la alegría del aprender florece,
como un brillante sol de inspiración.

Cada página es un tesoro oculto,
un mundo nuevo por descubrir,
el saber se convierte en un abrazo,
que nos sube y nos hace reír.

Exploramos ciencias y las artes,
como exploradores del saber,
cada clase es un regalo,
que nos hace crecer y florecer.

La curiosidad es nuestro faro,
que guía con luz candente,
y en cada paso que avanzamos,
la alegría del aprendizaje es persistente.

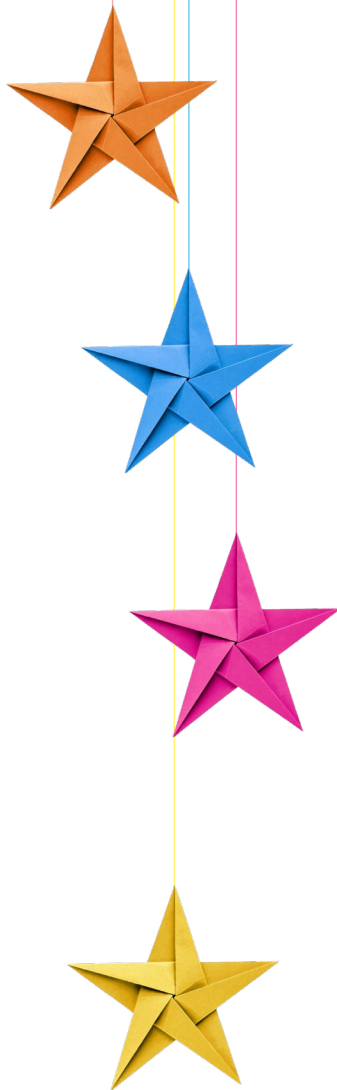
Con cada logro y desafío vencido,
nuestra alma se llena de satisfacción,
pues en el viaje del aprender constante,
encontramos la verdadera realización.

Así que celebremos la sabiduría,
con risas y entusiasmo en el corazón,
la alegría de aprender es un regalo,
que nos llena de gratitud y pasión.

Isidora Ignacia Lagos Guerra.

7° básico.

**Liceo Polivalente María Ward,
San Ignacio, Región de Ñuble.**



Mi lindo colegio

A un país nuevo llega una niña con afán,
una familia valiente, con un futuro por forjar,
un nuevo colegio abre sus puertas con calidez,
para darle un hogar, aprender y crecer.

Este colegio es un hogar que empieza a florecer,
donde mis sueños como inmigrante hallan la calidez
con cada sonrisa, y comienzo a crecer
y descubro el calor y el refugio de un nuevo hogar.

El idioma fue un obstáculo, pero mis profesores
con paciencia y amor se convirtieron en mis mentores,
cada acento es un sueño, una rica canción,
que con el pasar del tiempo se hace realidad en mi corazón.

Así, en este colegio lleno de sueños y unidad,
yo una niña inmigrante encontré mi identidad.
La educación que me entregan es la luz en mi camino,
que con mucho cariño me ayudaron a encontrar mi destino.

Christe Love Monier Monier.

7° básico.

**Liceo Polivalente María Ward,
San Ignacio, Región de Ñuble.**

Los formadores del futuro

Sabemos que el mañana es incierto
queremos un futuro formar
serán nuestros instruidos maestros
quienes nos ayudarán a egresar.

Ellos estudiaron por muchos años
aprendieron las distintas materias
ahora nos tocará a nosotros
luchar por nuestros sueños y metas.

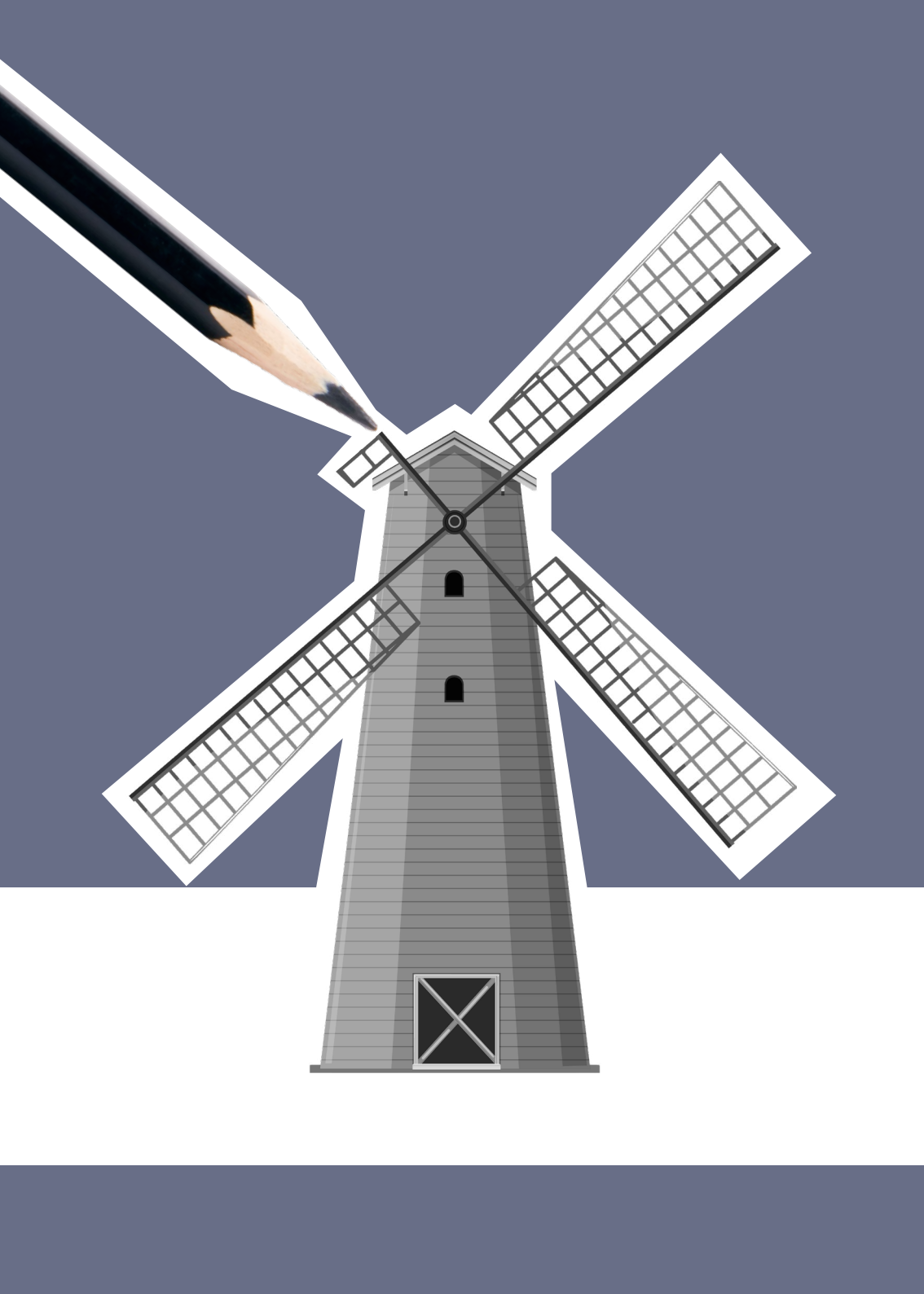
Fue Don Bosco un gran profesor
quien añoró siempre la igualdad
en la enseñanza de ricos y pobres
logrando un mundo con más equidad.

Algunos abuelos firman con su dedo
porque quizás nadie les enseñó.
Así aún quedan muchos pueblos
esperando por la educación.

Gracias a todos nuestros docentes
que su vocación es enseñar
las lecciones, cuentos o conjuntos
para a nuestro gran país ayudar.

Claudio Andrés Cerda Cerda.
7° básico.
Escuela Agrícola Salesiana Don Bosco,
Linares, Región del Maule.





Finalistas

Categoría de 1º a 4º medio

Versos de aprendizaje y alegría

En el colegio San José
aprendizaje y alegría se dan la mano,
como un río de saberes
que fluyen sin engaño.

Talleres que florecen,
como el invernadero en ciencias,
cultivando conocimiento,
con risas y paciencia.

Cada día es un regalo,
en las salas y patio de color,
explorando horizontes,
el saber es nuestro motor.

La pasión por aprender,
en cada paso se refleja.
Mi colegio, mi hogar,
donde el crecimiento deja huella.

La alegría nos une,
como la alianza que nos guía.
En el colegio San José,
cada día es una melodía.

Con historias por escribir
y sueños por alcanzar.
Aquí en mi colegio,
el saber es un tesoro sin cesar.

Aprender es un viaje,
donde la alegría es compañera.
En el colegio San José,
el mundo se abre a nuestra espera.



Jocelyn Andrea Iturra de la Fuente.
1° medio.
Colegio Parroquial San José,
Chillán, Región de Ñuble.



Nuestro propio cuento

En el instituto, un mundo lleno de emociones,
donde descubrimos nuestras propias pasiones.
Entre libros, tareas y compañeros leales,
vivimos aventuras, risas y desafíos especiales.

En los pasillos, amistades florecen,
y en las aulas, conocimientos crecen.
Maestros sabios nos guían con paciencia,
mientras buscamos nuestra propia esencia.

Los exámenes, pruebas que nos desafían,
pero siempre encontramos la forma de brillar.
Y en los recreos, momentos de alegría,
donde sin preocupación, podemos volar.

En el instituto, aprendemos a ser valientes,
a enfrentar retos y crecer como seres conscientes.
Guardaremos en el corazón cada recuerdo,
de esta etapa que nos ha dejado huella en el tiempo.

Así, entre risas, amistad y aprendizaje,
forjamos nuestros sueños con coraje.
El instituto, un lugar de magia y crecimiento,
donde cada día, construimos nuestro propio cuento.

Martín Ignacio Soto Corvalán.
1º medio.
Centro Educacional Luis Rutten,
Talca, Región del Maule.

Notas de alegría y conocimiento

El día a día en mi escuela lo vivo
jugando, danzando, riendo,
y el viento soplando mi cabello
lo que me recuerda que estudio en el campo.

Mi querida escuela, mi alegría de aprender,
espero cada día que sea la hora para ir a leer.
Entrando a nuevos mundos
la imaginación despierta, ruge en mi interior
la voz de querer aprender.

En nuestras clases de lenguaje mi profesora
cuenta historias sorprendentes
que la mente imagina alegre y sonriente.
Ella usa una voz suave como algodón, otras veces ruge como trueno
al narrar historias que nos llevan a olvidar
y que al mismo tiempo nos hace sentir que debemos crear.

Alegre me encuentro
en esta linda familia Agrícola.
Aunque dejé atrás con nostalgia aquella que me enseñó
a soñar, por más que fuera en pequeños fragmentos
ahora con valentía mis estudios voy a preparar.

El cambio de etapa fue muy fuerte,
de básica a media hay un mundo muy diferente.

Las clases son distintas,
el horario es más extenso,
siempre estamos esperando la hora de descanso,
el recreo es felicidad,
arcoíris de alegría, risas, juegos y conversación.

Mi horario es un tren de aventuras,
en cada vagón hay una asignatura,
en cada asignatura hay obstáculos,
a veces sientes que son imposibles de lograr,
pero viene ahí una mano amiga que te sabe llevar.
Es un profesor,
amante de su profesión,
que te anima a seguir
usando miles de fórmulas para que puedas aprender
y de pronto lo miras con tristeza

cuando la mente no puede ceder.
Ceder a ese conocimiento
que me están entregando con pasión,
siento nervios, y lo miro con desesperación.
Esta mano amorosa
se sienta a mi lado, toma mi hombro,
me dice que todo está bien,
lo vuelvo a intentar
y mi mente se abre hacia un resplandecer
al mundo nuevo del saber.
Me alegro de estar en mi colegio
porque me entrega oportunidades de poder aprender
y frente a la adversidad
me contiene con paciencia, y con mano cálida.



Esperando que sea día lunes para quedarme a taller de Folclore
para ver a la profesora, que baila con tanta gracia;
ver su danza es como observar un velero en alta mar,
ella guiando a sus alumnos
entre risas y cantos esperanzadores.



Verla bailar cueca es mi pasión
porque gracias a ella aprendimos qué es la dedicación,
cada baile, cada risa, cada canto
ella lo hace vida.

Me despido de ustedes, mis lectores,
diciendo libremente que estoy muerta de alegría
por pertenecer a una familia
llamada Liceo Agrícola Werner Grob.



El mejor lugar
que pude encontrar.
Me siento como el roble
que no se puede debilitar
porque tengo una base fuerte
gracias a la unidad que se vive
en mi comunidad escolar.



Paloma Elizabeth Vallejos Antillanca.

1º medio.

**Liceo Bicentenario de Excelencia Agrícola Tecnológico Werner Grob,
La Unión, Región de Los Ríos.**

Cambio de colores: mi viaje de la escuela al liceo

En la hoja de mi vida pinté un capítulo vibrante cuando el viento del cambio me susurró su melodía. Apenas un brote de catorce años tenía, y decidí plasmar aquí mi travesía desde la escuela a este vasto horizonte llamado "Liceo Agrotec", donde la amistad se teje con colores y nuevas experiencias.

Antes, en los corredores de la escuela, mis risas resonaban como campanas alegres. Con mi alma abierta a todos, compartía risas y juegos con niños de todos los cursos, convirtiéndonos en un río de conexiones. Sin embargo, el reloj giró sus agujas y el viento de la distancia barrió con esos lazos que tejimos. Aún lamento esa separación, pero el tiempo, como un pintor magistral, trajo un lienzo nuevo y emocionante.

Ingresé al liceo como un pájaro que explora un bosque inexplorado, con el corazón expectante. Aquí, en los pasillos de este nuevo mundo, encontré un jardín de amistades que florecieron de manera única. Ahora, en vez de dispersarme como el viento, hallé un grupo que, como estrellas fugaces, iluminan mi camino. Estos compañeros son mi refugio, mis cómplices en el viaje y mis cómplices en la risa. Sus risas son un coro de esperanza que resuena en cada rincón de este nuevo escenario.

En la paleta de la rutina, cada día pinto la imagen del liceo a las 7:40 a.m. Un corto trayecto que se vuelve un mundo de risas y confianzas. Los compañeros son notas en una sinfonía, cada uno añade su melodía única a la mañana. La magia de sus charlas y juegos son como un hechizo que transforma los minutos en momentos preciosos. Mi corazón se abre, y el lienzo de mi día se pinta con sonrisas.

Los profesores son los guías de este viaje. En este lienzo, el profe Jorge es un faro de empatía, que detecta mis sombras y tiende una mano llena de luz. La profesora Leslie, como un hada madrina, irradia amor por enseñar y cuidar. Cada día, su aliento es como el viento que infla las velas de mi confianza y me impulsa hacia adelante.

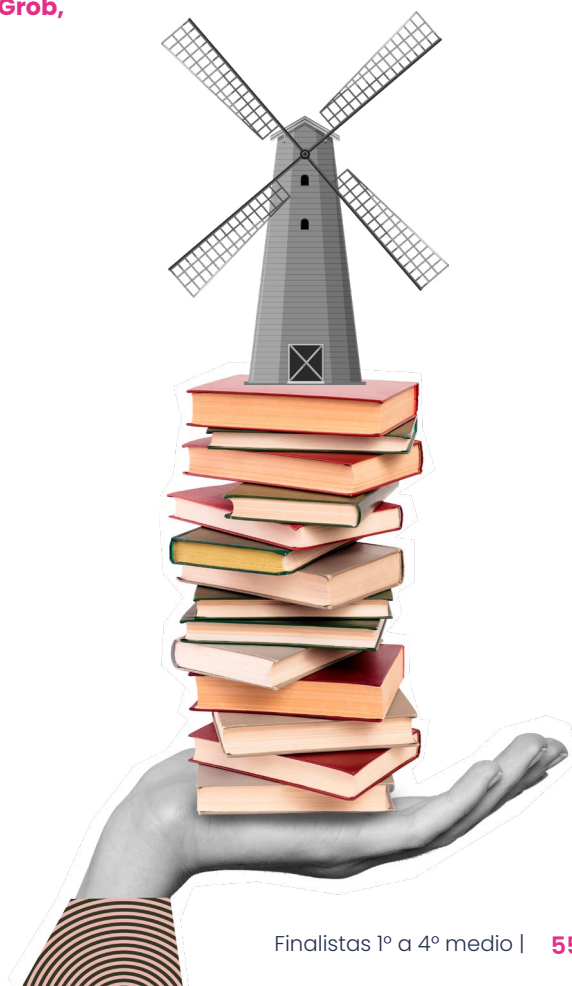
Este cambio, esta nueva paleta de colores, se ha convertido en mi favorita. No todo es un arcoíris perpetuo, pero incluso en las sombras, encuentro una belleza inesperada. Cada experiencia, cada risa y cada conexión son pinceladas de color que iluminan mi mundo. La amistad, como un lienzo en blanco, se llena de momentos que se despliegan como flores en primavera.

Así, en este cuadro en constante evolución, aprendo que los capítulos cambian, pero el alma sigue explorando, creando y conectando. Cada día, cada risa, cada nuevo amigo, son hilos que entrelazan mi historia. Con gratitud, pinto mi camino con una paleta que se expande con cada encuentro, cada desafío y cada triunfo. En el lienzo de mi vida, más cambios, más vida, y en cada trazo, sigo encontrando la belleza que llena mi corazón, y eso se llama Liceo Agrícola Werner Grob.

Sophía Monserrat Vargas Hernández.

1º medio.

**Liceo Bicentenario de Excelencia
Agrícola Tecnológico Werner Grob,
La Unión, Región de Los Ríos.**



La alegría de aprender

Para mí es un privilegio
en las mañanas ir al Liceo
porque cada mente que aprende
es un faro que se enciende.

Ahí están mis amigos
que siempre juegan conmigo
saltamos, corremos y reímos
pero también en clases aprendemos.

Doy gracias a nuestros profesores
que siempre corrigen nuestros errores
enseñan para que nosotros
aprendamos
y adelante en nuestras vidas
salgamos.

Tal vez cometí muchos errores,
quizás en aquel tiempo no te conocí,
no valoré cada rincón del salón,
cada palabra de mis maestros.

Hoy comprendo lo que significa
Eres todo...
conocimiento, lucha y entrega.
¡Liceo de mi alma!
Saber de los saberes.

Jugué de todo, aprendí menos
me regocijé en inquietudes y
me acostumbré a las malas notas.
Hoy que soy nada
¡cómo me arrepiento!

¡Liceo de mi alma!
Eres todo y yo nada.
Este es mi liceo, mi orgullo
y mi fe la sabia del tiempo, el
poder de aprender.

Mi hermoso Liceo
te conocen como

“Excelencia Agrícola Tecnológico
Werner Grob”.

A ti te entrego mi vida para crecer y
aprender.

Todos vamos al Liceo con un lindo
uniforme,
siempre hay un tiempo de entrada
corriendo vamos a los salones.

Nuestro Liceo ayuda a educar
y nos incentiva el estudiar,
todos juntos aprendemos,
cada día un poco más.

El patio es muy grande
allí los juegos se pueden hacer
los niños corretean, gritan, juegan
y qué lindo es su jardín.

Tienes muchas escaleras, por allá y
por aquí,
todos las vamos subiendo,
muy felices nos sentimos ahí.

Cada mañana al despertar es un
nuevo día,
la ilusión de aprender
ahora sí me llena de alegría,
por eso me levanto muy temprano y
contento,
donde me peino,
me cambio,
desayuno
y espero atento mis clases.

Las aulas son presenciales y
coloridas,
y nos permiten reencontrarnos cada
día,
miro a mis amigos y maestros,
con quienes río y también aprendo.

Gracias, comunidad, por brindarnos
un Liceo tan hermoso
donde vivimos momentos
por Dios que son dichosos,
así voy caminando
y cosechando
momentos maravillosos.

Los valores de nuestra institución
son representados en una
inmaculada unión,
nos dirige al camino de fe y amor
incondicional.

Muy pronto, familia,
acabará nuestro encuentro
por eso les pido,
a cada estudiante
aprendan con esmero,
y ruego a Dios
que mañana los pueda abrazar
cuando todos con emoción,
estas aulas debamos dejar.

Mi misión es progresar
y con optimismo avanzar.
A triunfar y al pesimismo
voy a derrotar.

Qué bonita es mi institución
favorita de corazón
la que me enseña la razón
y alcanzar la victoria de un campeón.

Eres mi amor
mi ilusión.
Y siempre te llevaré
en el fondo de mi corazón.
En tus brazos cada día aprendo
con tus sabios y buenos maestros
que conforman tu médula espinal.

Con mucho cariño y entusiasmo
un gran anhelo siento hoy
de gritar a los cuatro vientos
que viva nuestro Liceo.

Siempre llevo listo el deber
porque comprendo que el tiempo
vuela,
pues corta es la vida y largo el saber.

Patricio Ignacio Lagos Ulloa.
1° medio.
Liceo Bicentenario de Excelencia
Agrícola Tecnológico Werner Grob,
La Unión, Región de Los Ríos.



En mi querido colegio brillan sueños

En mi querido colegio brillan sueños,
donde aprendemos y crecemos.
Entre pasillos y aulas llenas de vida,
hallamos conocimientos que el alma nos anima.

Profesores como faros de sabiduría,
guiándonos en nuestro día a día,
con paciencia y dedicación sin igual,
forjando en nosotros el futuro ideal.

En el patio, risas y juegos en cascada,
amistades que el tiempo no borraré,
compañeros que se convierten en familia,
en este colegio lleno de alegría.

En laboratorios y bibliotecas abundantes,
exploramos los secretos más intrigantes,
descubrimos mundos nuevos y emocionantes,
que alimentan nuestras mentes voraces.

Deportes y arte, pasiones que florecen,
en estos pasillos donde todos crecen,
unidos en la diversidad que nos rodea,
en nuestro colegio, una gran aldea.

Y al llegar a la despedida final,
recordaremos con nostalgia el lugar especial,
donde aprendimos a soñar sin límites,
mi querido colegio, guardián de nuestros hitos.

A ti, colegio amado, te dedico este poema,
a tus mágicos años de experiencias supremas,
gracias por ser nuestra segunda casa,
donde vivimos, amamos y forjamos nuestra raza.

Luis Alberto Becerra Galarce.
1º medio.
Colegio Salesiano Valparaíso,
Valparaíso, Región de Valparaíso.



Danzando con el deseo de aprender

Bajo los reflectores brillantes danzamos,
en el escenario, la alegría estallando,
nuestros pasos en armonía deslizando,
en el colegio del saber, triunfando.

Mentes y movimientos en sincronía danzan,
unidos por el deseo de aprender, avanzan,
nuestro esfuerzo con recompensas se engalana,
en el aula de la alegría, la victoria nos llama.

Los aplausos del público resuenan con pasión,
nuestro esfuerzo reconocido, en admiración,
laten los corazones en acelerada pulsación,
¡oh, sublime alegría, primer lugar en acción!

Embragados de emoción, los lazos se fortalecen,
en este colegio el conocimiento florece.
Nuestra danza es más que movimientos, engrandece,
poesía de aprendizaje, en cada paso reverdece.

Experiencia inolvidable, grabada en la memoria,
en el escenario de la vida brillamos con euforia,
ganadores en la búsqueda, narramos nuestra historia,
en el certamen del saber, la alegría es nuestra victoria.

Así, en el rincón donde el aprendizaje se celebra,
nuestro colegio, la chispa en cada estrella,
la alegría de aprender, en cada verso destella,
¡oh, luminosa verdad, en este poema sella!

Fernanda Camila Henríquez Gutiérrez.

2° medio.

**Complejo Educacional Cristo Rey,
Teodoro Schmidt, Región de La Araucanía.**



Las raíces de un fruto

Camino a ese lugar tan familiar
una mañana en la que apenas estoy de pie;
si tuviera que pedir algo,
sería una taza de leche y tapaditos mis pies.



Niñas y niños perplejos,
hay confusión y desconocimiento,
algunos llantos en las salas:
qué sensación más extraña.

¡Pero oye, no está mal!
He conocido la amistad,
ya no soy tan solitario,
ahora tengo con quién jugar.

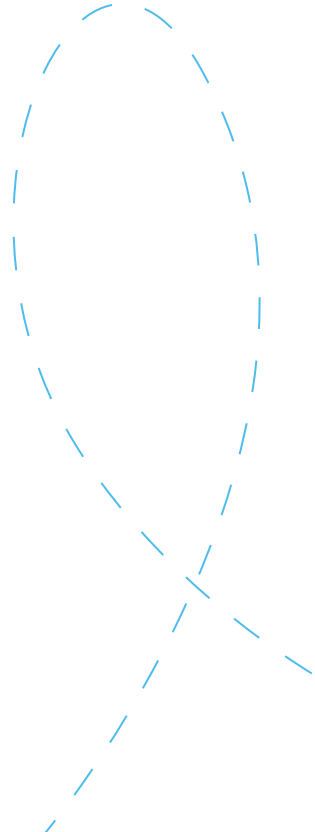


Tiempo ha pasado, ahora sé multiplicar.
Aún somos pequeños y nos tienen que ordenar.
Mi asignatura favorita son los recreos
y ese himno me gusta cantar.

Crecí un poquito más,
descubrí que me gusta tocar instrumentos,
en historia aprendí nuestra evolución a lo largo del tiempo
y en ciencias sobre nuestro entorno y nuestro cuerpo.

Aún corro en los recreos
aunque no como los de octavo:
qué gente más aburrida, solo pasan sentados.
Algunos ya pololean,
pero yo prefiero seguir jugando.

Mucho he aprendido.
Ya sé dividir, conocí unos números que son primos
y junto a mis amigos contamos historias.
Nuevo año, nueva etapa;
pasé a octavo y sin darme cuenta me gustó estar sentado,
no me hizo sentir mal,
pues solo quería tranquilidad.



Luego vino primero medio
y gracias a mi colegio, que en mi crecimiento siempre ha ayudado,
no reprobé ninguna asignatura.
Era muy feliz, y con mis amigos me gusta pasar el rato.

Si me preguntasen qué carrera quiero estudiar
yo no tengo ni la más mínima idea.
Por ahora busco volver a estabilizar mi sistema,
estoy bastante estresado con la cuarentena.

Ha llegado segundo medio;
conocí a una niña muy bella,
creo que ahora sí estoy preparado para esto.

Oh, bello colegio, me gusta tanto aprender en tus aulas, aunque se forma un
caos tremendo,
me siento bien, ya que
gracias a ti he conocido el enamoramiento.

Aunque pocas personas hay ahora en mi vida,
son las que de verdad necesito para vivirla.
He aprendido tanto aquí dentro,
te debo tanto, querido colegio.

Presión tengo por encontrar algo que estudiar, pero de a poco lo he logrado.
Y tercero medio ya quiero que acabe,
para terminar cuarto y por fin ser un egresado
mucho estrés he acumulado,
tengo compañeros que, comparándolos,
hasta más tranquilo es un gato.
Y digo, no extrañaré estar por estos lados.

Pero sé que te extrañaré,
tenemos tantos recuerdos,
toda una vida corriendo por pasillos,
pintando tus paredes con alegría sin necesitar un rodillo.



Gracias, querido colegio,
le diste sentido a mi vida,
tienes profes increíbles,
ha sido como tener una segunda familia.

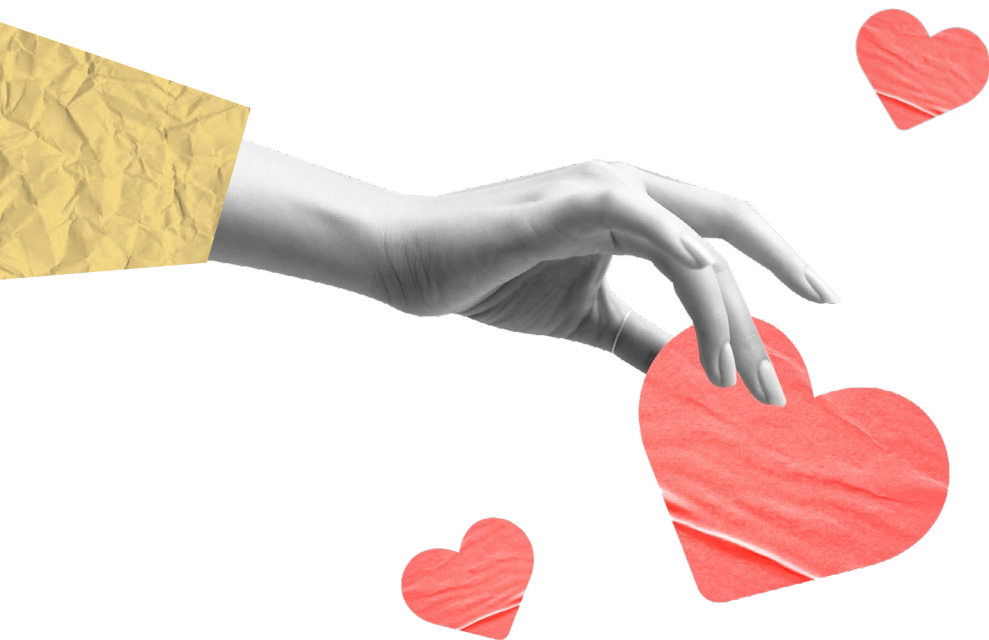
Espero en algún momento volver a vernos,
ver lo maravilloso que eres,
algo que le cuesta ver a muchos ojos.
sin importar si dice lo contrario algún loco.

Nos despedimos querido samaritano,
que sin recibir algo a cambio,
has educado alegremente y tomado tantas manos; por favor, querido colegio,
quédate siempre por estos lados.

Alonso Ortega.

3° medio.

**Liceo Polivalente Moderno Cardenal Caro,
Buin, Región Metropolitana.**



La aventura de aprender

La curiosidad se vuelve una trama
a cada lección que aviva la llama.
Abre puertas hacia nuevas vidas
la sabiduría es nuestra gran guía.

En cada rincón el saber nos espera
gritando "no se rindan que mucho por conocer de mí les queda".
Recorre el mundo desde la muralla a la cordillera
impulsando a cada persona a crear sus huellas.

Aprendo sobre la historia antigua,
los grandes inventos y la ciencia.
Desde poetas que entrelazan palabras en versos melódicos,
a bailarines que expresan emociones a través de sus pasos armoniosos.
Es un fuego que nunca se apaga,
acompañándonos hasta nuestra última etapa.

Precioso sentimiento el de aprender
que revela secretos por entender.
Enredado en una hermosa melodía del crecer
nuevas ideas, nuevas perspectivas, hay que absorber.

Desde los números que se convierten en amigos, las letras en canciones,
cada día una aventura, llena de ilusiones.
Espero que este poema te inspire a disfrutar del proceso de aprender
recordando con gran cariño y nostalgia que siempre hay algo nuevo por
conocer.

Mayte Tramolao.

3° medio.

**Colegio Polivalente Elisa Valdés,
Puente Alto, Región Metropolitana.**

Libertad en el asombro

Cuando tenía yo 10 años
conocí la libertad.

Fue en un libro que la encontré,
¡sí, en un libro! ¡De verdad!

Cada hoja era un saber renovado,
cada hoja tejía gozo en mi ser,
un gozo que fluía, desbordado
en el canal del aprender.

Sabía que esos conocimientos que adquiría
no morirían en el cerebro inerte de un conformista,
sino que florecerán como un árbol robusto
en la tierra fértil de mi curiosidad artista.

Todos los días en mi liceo
se sentían como un eterno recreo,
pues el aprender divertía tanto
como el espacio de juego.

Y ahora es cuando miro atrás,
la biblioteca donde leía,
el salón donde aprendía,
los conocimientos que se impartían
mientras los necios reían.

Y en el joven estudiante
sentado al fondo de la sala
que en silencio anotaba
todo lo que el profesor dictara,
pues estaba tan inmerso
en el saber de su universo
que nada más le importaba,
nada más le faltaba,
pues mientras el resto comía pan,
comida del cuerpo,
él se alimentaba de conocimiento,
alimento del alma.

Ya sean letras o dígitos,
idiomas o químicos.
¡No hay límite para el saber!

Personas o tiempos,
armonías o versos.
¡Siempre habrá algo nuevo que aprender!

Siempre habrá algo desconocido,
a algunos, esto les hace darse por vencidos,
¡pero a mí no me podría parecer más divertido!
¿Qué puede ser más intrigante que el no saber?
¿Hay mentira más grande
que el "conocer"?
Pues nada en la vida puede darse por sentado.
No hay nada que esté garantizado,
excepto el hecho innegable
de que siempre habrá algo
por lo que sentirse asombrado.

Y no hay palabras para describir
el sentimiento de recibir
conocimiento sin fin.
Ahora sé dónde ir,
ahora puedo decidir,
pues estos hombres de salón
me han enseñado
la forma más gratificante
para ser feliz.

Vicente Joaquín Orellana Briceño.
3° medio.
Colegio PuenteMaipo,
Puente Alto, Región Metropolitana.



El amor de enseñar

El profesor es faro en medio de la oscuridad,
iluminando mentes con su claridad.
Con cada lección, deja una huella imborrable,
y él poco a poco se vuelve inolvidable.

Con sabiduría y dedicación sin fin,
despierta la chispa del conocimiento en ti.
Sus palabras son puentes que conectan ideas,
y en cada lección, a un mundo nuevo te lleva.

Tus palabras son semillas que germinan en mi mente,
y me empujan a alcanzar metas diferentes.
Me animas a creer en mis propias capacidades,
y me ayudas a luchar contra mis propios males.

Cuando el profesor habla, el mundo florece,
sus palabras son versos que el corazón enriquece.
Con su voz, despierta sueños y anhelos,
y en cada lección, nos lleva a nuevos cielos.

En sus palabras encontramos la pasión,
la chispa creativa que nos impulsa a la acción.
Nos enseña a pensar, a cuestionar y crear,
a encontrar nuestra voz y atrevernos a soñar.

A ti, profesor, mi gratitud sincera,
por iluminar mi camino y ser mi guía certera.
Con paciencia y sabiduría, enseñas sin cesar,
y en cada lección, me inspiras a avanzar.

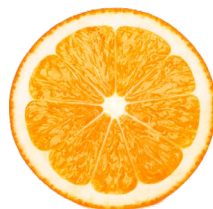


Así, honremos al profesor con gratitud,
por su labor valiosa y su gran actitud.
Porque en sus manos está el futuro brillante,
de aquellos que aprenderán gracias a su arte.

Brindemos por el profesor inspirador,
que despierta en nosotros un fuego interior.
Gracias por mostrarnos el poder de aprender
y por sembrar en nuestros corazones la sed de saber.

Así que hoy te digo, con todo mi ser,
gracias, profesor, por ayudarme a crecer.
Tu labor es invaluable y digna de admiración,
y siempre llevaré en mi corazón tu enseñanza y
dedicación.

Denis Soledad Basoalto Barros.
4° medio.
Escuela Agrícola Salesiana Don Bosco.
Linares, Región del Maule.



Continuidad de la escuela

Dicen que la mejor escuela es la de la vida y así lo pudo comprobar el protagonista de esta historia.

Pepe era un niño muy curioso y que siempre estaba buscando desafiar su conocimiento. Se podría decir que era la definición de lo que comúnmente se conoce como un muy buen alumno, por lo menos desde el punto de vista académico. Se sentaba frente a la pizarra, tomaba atención a cada una de sus clases y siempre sacaba buenas notas, pero este niño tenía un problema. Él sentía que, durante toda su vida, lo único que había hecho era ser un buen aprendiz y que nunca había experimentado realmente cómo era vivir su vida fuera de la escuela. El sacarse buenas notas en matemáticas nunca le enseñó cómo ayudar a alguien que está triste, el sentarse frente a la pizarra nunca le enseñó cómo tener amigos y el tomar atención a todas sus clases nunca le enseñó lo que verdaderamente quería hacer en la posteridad. El niño había llegado a la conclusión de que, durante todo este tiempo estando en la escuela, había aprendido de todo, menos de la vida. Un tanto desconsolado por esta reflexión, se dirigió donde su querido maestro, el profesor Giancarlo, quien era su máspreciado profesor y arribó a su sala en búsqueda de su consejo.

El maestro, al escuchar todo lo que Pepe había estado pensando y con una sonrisa cálida en el rostro, le dijo:

—Mi buen alumno, eres un excelente estudiante, pero más aún una digna persona. Pero si quieres aprender más sobre la vida, lo que debes es ir a la otra escuela.

—¿Cuál escuela? —preguntó intrigado el niño.

—La de la vida, Pepito —respondió el profesor.

Un tanto descolocado por lo que le dijo su profesor, le preguntó dónde quedaba la escuela de la vida y el maestro le señaló la salida del colegio, diciéndole:

—Allí está la puerta para entrar a la escuela de la vida. Cuando la cruces, encontrarás un mundo lleno de gente a la cual conocer, en esa escuela encontrarás el amor, la alegría, la tristeza, el fracaso, la amistad y todas ellas junto con otras más serán tus maestras.

El niño se sintió muy feliz, ya que había encontrado una solución para su problema y eso lo reflejó con una gran sonrisa. Para terminar, su maestro le dijo:

—En esa escuela aprenderás cómo ayudar a la gente que está triste, cómo ser un buen amigo, lo que quieres hacer a futuro y muchas otras cosas más. Allí encontrarás la alegría de aprender y serás capaz de apreciar y conmoverte con cada enseñanza.

Fue así que el pequeño Pepe halló una solución a su problema y desde ese entonces fue a la escuela de la vida a aprender todo lo que no te dicen en los libros.

Francisco Ignacio Suazo Flandez.

4° medio.

**Colegio Salesiano Padre José Fernández Pérez,
Puerto Montt, Región de Los Lagos.**



Futuro brillante

En el vasto universo del conocimiento,
donde las mentes inquietas buscan guía,
encontré un faro brillante y sabio,
un profesor cálido y lleno de vida.

Con sus palabras llenas de inspiración,
abrió puertas a mundos inexplorados,
encendió la chispa de mi imaginación,
mostrándome lo que siempre había anhelado.

En cada clase, sus palabras fluían como ríos,
desplegando conocimiento con cada suspiro.
Con deseo insaciable de compartir su saber,
abría las puertas hacia nuevas formas de entender.

Con paciencia y dedicación infinitas,
escuchó mis dudas y miedos más profundos,
supo encontrar en mí las fortalezas escondidas,
guiándome con un amor sincero y fecundo.

Sus palabras eran un manantial de sabiduría,
sus enseñanzas, una llave hacia la realización,
me mostró el valor de perseguir mis utopías,
y cómo hacer de mi pasión mi vocación.





Gracias a su enseñanza franca y amena,
descubrí mi rumbo en este vasto mar,
me ayudó a encontrar mi propia senda,
y a luchar por mis sueños sin titubear.

Un buen profesor, un mentor incansable,
capaz de infundir en el alma ilusión,
su legado será siempre inquebrantable,
forjando en mí una trayectoria de acción.

Con gratitud en mi corazón, honro su labor,
elevando sus enseñanzas por doquier,
porque gracias a él, encontré mi mejor tricolor,
y descubrí el propósito de mi ser.

En cada paso que dé, su luz me acompañará,
su sabiduría guía mi camino en la vida,
y aunque el tiempo pase, no olvidaré jamás,
al profesor que me ayudó a encontrar mi partida.

Isidora Antonia Quiroz Hume.
4° medio.
Complejo Educacional San Agustín,
Villarrica, Región de La Araucanía.

Un juramento

¿Tienes un momento?
Hazme un juramento,
usarás tu conocimiento
para tu crecimiento.

Dijeron ellos con sentimiento,
mucho tiempo esperaron
usaron su talento,
ellos nos crearon.

Si miras hacia atrás,
verás que nos acompañaron,
y sabrás que recordarás
que siempre nos ayudaron.

Las luces de sus ojos brillaban
para mí y para ti,
impactados miraban,
nos aman, a ti y a mí.

“¿Quiénes son ellos?”
Sí me preguntas a mí,
son más que maestros,
ellos persistirán siempre en ti.

Tan jóvenes, como los arbustos
que nacieron hace unos minutos,
niños jugando a ser adultos,
desaparecimos en segundos.

Pero ellos nos encontraron,
se esforzaron en educarnos,
con su enseñanza nos ayudaron
dijimos: “Tenemos que esforzarnos”.

Entonces nos enseñaron,
aprendimos y nos equivocamos;
sin embargo, continuaron,
y así llegamos como estamos.

La parroquia de mi hogar,
mi colegio; mi alegría,

después de tanto sacrificar,
volver a empezar deseería.

Me gustaría recalcar
aquí, amigos conocí
y no es por glorificar,
pero jamás me arrepentí.

Recuerdo cuando me caí,
ellos de mí no se rieron,
ahí fue cuando sentí,
todo lo que construyeron.

O cuando intenté quedarme
en el fuego sin quemarme,
ningún fénix podría salvarse,
pero todos lograron salvarme.

Sabiduría y compañía,
inclusión es lo que recibía,
incomprendido no me sentía,
por ustedes, sobrevivía.

La esperanza son las
semillas que ellos plantan,
que tú encontrarás,
porque ellas te impactarán.

Aunque te hayas equivocado,
si recurres a ellos,
te habrán perdonado,
su sabiduría es un mar sin candado.

No te avergüences
por tus defectos,
para ellos no somos diferentes,
todos somos perfectos.

Cada día, más feliz me siento
de estar aprendiendo,
usando mi conocimiento
y aquí estar creciendo.

Antes de llegar aquí,
yo tenía mil cortes,
me dolía todo el día,
pero tú no desaparecías.

En cuarto medio estoy,
con orgullo ellos me miran,
ya no me pregunto "¿quién soy?"
y veo cómo me admiran.

Las luces de sus ojos brillaban
para mí y para ti,
impactados miraban,
nos aman, a ti y a mí.

2018, se vuelve un infierno
con tan solo recordarlo,
comenzó en invierno,
no pude superarlo.

Mi batería iba bajando,
me estaba descargando,
no podía disimularlo,
mi puente se estaba inundando.

Pero cuando me estaba ahogando,
otra vez me salvaron,
al borde de la muerte, gritando y
llorando,
no preguntaron, llegaron y se
quedaron.

Estoy feliz y agradecido,
por todo lo que me dieron,
el día ahora es amarillo,
agradezco que me comprendieron.

Colegio, sus enseñanzas,
las veo en mi vida,
todas sus esperanzas,
sanaron mis heridas.

Brindemos por lo que aprendí,
por todo aquello que comprendí,
lo mucho que me sorprendí,
gracias al colegio, ascendí,
por ustedes, la felicidad aprendí,
ahora, el sol me sonríe,
por ustedes, emprendí,
ahora, el color azul finalmente ríe.

Mi vida es la fiebre dorada,
es concentrada y determinada,
adecuada y dedicada,
gracias, Colegio, por esta temporada.

Querido lector, atento:
¿tienes un momento?
Hazme un juramento,
les darás mi agradecimiento
a los que ayudaron en mi crecimiento.

Jesús Contreras.
4° medio.
Colegio Técnico Industrial Don Bosco,
Antofagasta, Región de Antofagasta.



Mi humilde morada

No es un simple lugar para educar,
no es un solo un sitio para pasar el tiempo,
este es mi "humilde hogar",
donde vivo, este es mi colegio.

Mi familia a verla vengo,
por ustedes yo aprendo,
por crear un mundo nuevo,
por cumplir mis anhelados sueños.

Es repetitivo el mismo circuito,
despertar, ir a estudiar, a "casa llegar",
pero ¿qué pensarías?
¿Es solo un circuito en el que pasamos todos los días?

Un colegio es algo más que un simple lugar,
te educan, pero para vivir más allá.
Aprendí todo este tiempo,
que vengo a disfrutar cada momento,
sea malo o bueno,
porque oro vale nuestro tiempo.

Voy a mi lugar favorito,
soy libre de sacar todos mi meteoritos mentales,
escalar mi montaña y cruzar mis laberintos,
es mi paraíso encerrado por portales.

Aquí está mi familia que veo todos los días,
"mis hermanos", "mis padres", "mi madres, tías",
puede que haya problemas, pero aún así es mi familia,
que daría todo por verlos con una sonrisa.

Dentro de la realidad son profesores para educarte,
pero hay más destellos de lo que imaginaste,
música, lenguajes, historias, ciencias, mates,
inglés, religión, la magia está en todas partes.



Vive "mi padre" bien contento,
profe de historia, con una amplia trayectoria,
ha dejado huellas en mi memoria,
pero aun así lo quiero, querido Anselmo.



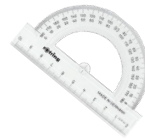
También "mis hermanos, compadres",
mis compañeros, que me dan esa hambre de poder,
de luchar, mejorar, crecer,
Iker, Barrios, Diego, Joel.



Aquí está entre todas "mi madre",
me salvó de caer y seguir para adelante,
capaz no sea de mi propia sangre,
pero la aprecio, es mi profesora de lenguaje,
la quiero,
los días malos me los vuelve en buenos,
me enseña a conseguir mis sueños, ¿quién lo diría?,
es la mejor, Valentina.



También están "mis tías" queridas,
mis profesoras de química y biología,
me despejan el cielo de las lluvias,
gracias, Jimena y Julia.



Por último mis abuelos que están mi quehacer,
son varios los que viven junto a mí,
inspectores, psicólogos, un sinfín,
rectores importantes, Reinaldo, Haydee.

SALESIANO, este es mi colegio,
alegrías, penas, bellos momentos,
voy a extrañar este día a día,
pero extrañaré más a mi hermosa familia.

Doy gracias por vivir junto a ustedes,
apoyaron en todo momento,
los respeto y aprecio,
y esta es mi despedida, me conmueve.



Por mi morada dejé todo,
varios logros,
pero mi mejor trofeo
es ser parte de todos ellos.

Rompí mi cascarón y emprendí el vuelo,
como el lema que nos inculcaron,
"ser buenos cristianos,
y honrados ciudadanos".

Mi colegio, adiós,
sacaste de las raíces mis frutos,
amo tus hermosos artes,
y los representaré por los lugares.

Mi momento se está acabando,
cuarto medio, mi último año,
aunque ya no nos veremos,
los llevaré en mi corazón todo el tiempo.

Dejo en este lugar,
mis logros, un legado que va más allá,
este momento no lo esperaba.
SALESIANO, mi humilde morada.

Juan Leonardo Andrés Luna Sepúlveda.
4° medio.
Centro Educativo Salesianos Talca,
Talca, Región del Maule.



El arte de enseñar

En aulas silenciosas, el eco de curiosidad resuena,
mentes ávidas exploran, cada página plena.
Los guías, cual alquimistas, tornan datos en entendimiento,
despiertan intenciones hacia el saber, con firme aliento.

Bajo techos de saber, risas y aprendizaje se entrelazan,
amistades florecen, mientras el saber abraza.
Cimientos del futuro moldeados con esmero,
la inspiración se filtra por sutiles senderos.

En los pasillos murmura la sabiduría, danza el entendimiento,
mentes lúcidas aguardan, creciendo en cada momento.
Mentores, sabios guías, con paciencia y devoción,
forjan pensamientos, enriquecen la acción.

Oh, el valor de aquellos al enfrentar el desafío,
inspirar a volar alto, dejando huella en el brío.
Con gestos y sonrisas, moldean almas jóvenes con pasión,
marca imborrable en corazones, sueños en expansión.

En el escenario educativo, amor es la razón,
legado de sabiduría, regalo de misión.
Cada clase, cada lección se vuelve melodía tierna
que con profesores y estudiantes componen una sinfonía etérea.

Rodrigo Ignacio Saldivia Curiman.

4° medio.

**Colegio Salesiano Padre José Fernández Pérez,
Puerto Montt, Región de Los Lagos.**

Mi segundo hogar

Un nudo en el pecho,
un sinfín de pensamientos.
¿Acaso será posible
desenredar estos sentimientos?

Tantos años de escolaridad
no se expresan con facilidad.
Los recuerdos que me acompañan
se mezclan sin claridad.

¿Acaso debería empezar
desde el principio hasta el final?
O así no debería llamar
a una etapa por superar.

Con ansias esperaba
la llegada de mi primer día,
al igual que mi familia
que con pena partía.

Risas y llantos
conformaban el salón,
mi maestra con pasión
nos cantaba una canción.

¡Ha sonado la campana!
Momento de reaccionar.
La clase ha de comenzar
y yo no me quedaré atrás.

Cuaderno y lápiz
material de creatividad,
inútiles se convertirán
sin la imaginación utilizar.

Juegos entre niños
cuando todos somos amigos,
cuando nuestro único pensar
es que hemos de jugar.

Irradiábamos felicidad
al llegar a nuestro hogar,

mil experiencias que contar
y una familia para escuchar.

La estadía momentánea
nos llevó por una montaña.
Altos y bajos,
acompañarían la semana.

Una rutina adquirida
de tantas veces repetida,
una tarea de cada día
cada vez más introducida.

Una vez acostumbrados
los días se hicieron años.
Inadvertidos pasaron
pero nuestra altura modificaron.

Difícil periodo
entre la niñez y la adultez.
¿Se puede ser tan pequeño
y tan grande a la vez?

Deseamos de comprender
quiénes hemos de ser.
¿Qué debemos de hacer
para mejor persona ser?

Tanta diversidad
que acompaña este lugar,
únicas personalidades
que se han de combinar.

Valiosas amistades
sin prejuicios ni condicionalidades.
Un apoyo incondicional
que conocí por casualidad.

Descubrir la grandeza del saber
es clave para el entendimiento.
Solo de esta manera
disfrutarás el conocimiento.

A puertas estamos
de terminar este año.
Único sin igual
ya no hemos de regresar.

Mi segundo hogar,
mi segunda familia,
jamás he sido buena
para dar una despedida.

Sabios profesores
me acercaron a mis pasiones,
vieron mi potencial
y lo supieron aprovechar.

Nos marcó el esfuerzo,
reflejo del crecimiento,
cansancios inimaginables,
por jornadas de estudio
interminables.

El desarrollo del intelecto
para un futuro más perfecto.
Años de esmero
para llegar adonde queremos.

Aun así, no me es primordial
mis apuntes memorizar
y los libros recitar.
Pero sí son, los valores a entregar.

Las acciones de caridad,
lo valórico y lo espiritual,
lo más fundamental
en mi escuela de solidaridad.

Un sueño por perseguir
con la felicidad como último fin.
Deseo con sinceridad
que la experimenten con
exhaustividad.

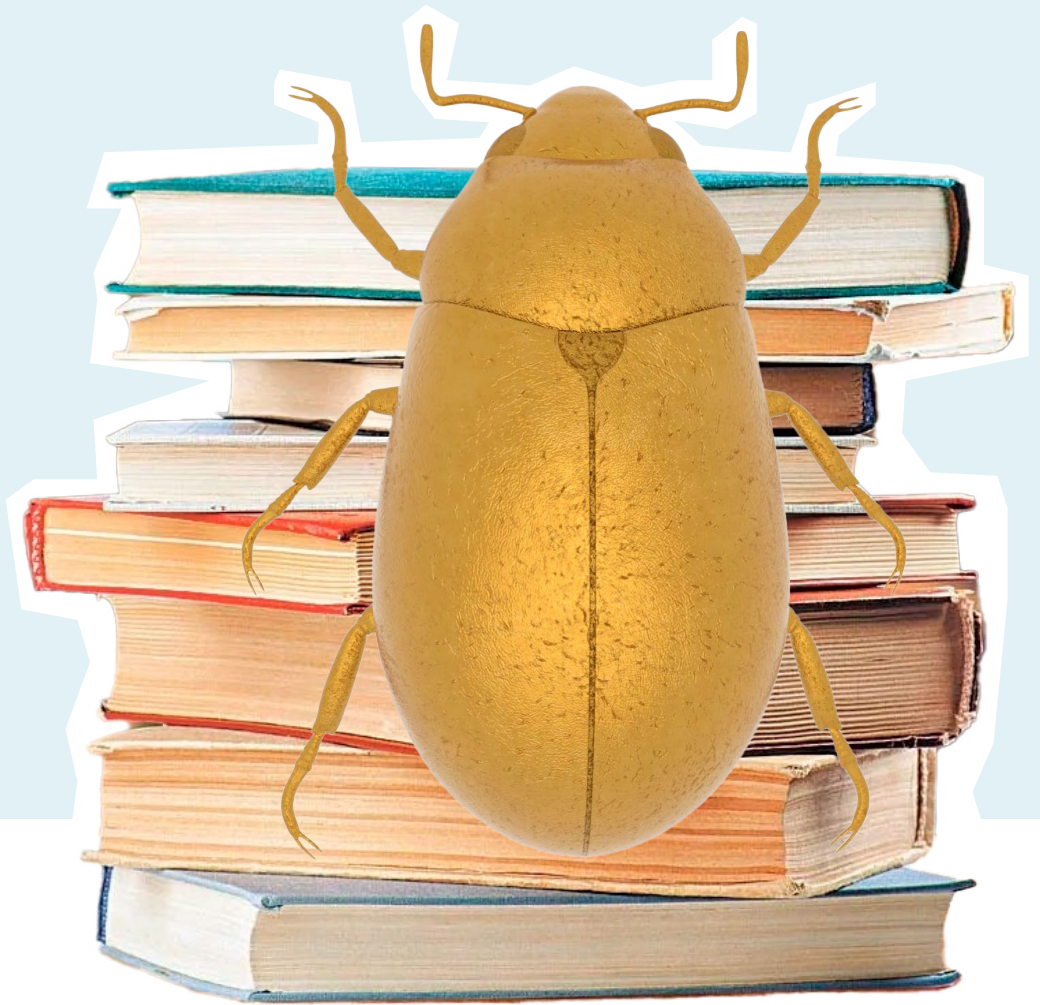
Me acompaña el orgullo
de lo aprendido y enseñado,
de lo vivido y logrado,
de llegar a lo tan esperado.

Tan lindos recuerdos
que he de atesorar.
Agradezco el privilegio
de pasar por este colegio.

Una despedida,
y una bienvenida
me espera la vida
a la vuelta de la esquina.

Martina Astudillo.
4° medio.
Liceo Polivalente Moderno Cardenal
Caro, Buin, Región Metropolitana.





Seleccionados

Categoría de 5° a 8° básico

El San Esteban Mártir

San Esteban Mártir.
A mante de la fe y de la sabiduría.
Nosotros con alegría te admiramos.

Estoy orgullosa de pertenecer a este colegio.
Siempre trataré de dar lo mejor de mí.
Tenemos muchos profes preparados.
Estudiar es imposible de no hacerlo.
Buen día dijo el inspector,
Aprender, aprender, aprender,
Nos dicen cada mañana.

Mi colegio es mi alegría.
Aprender es un desafío.
Remaremos juntos de la mano.
Tiempos difíciles ya pasaron:
Imagínense, lo mejor está por venir.
Rendirse jamás en la vida, eso me enseñan en mi colegio cada día.

Corina Shamira Arévalo Córdor.
5° básico.
Colegio Bicentenario San Esteban Mártir,
Lo Barnechea, Región Metropolitana.

El lindo pasar de los días

Días y días.

El amanecer es lindo con el sol que brilla,
las personas y los niños se despiertan para ir a la escuela,
los pajaritos también despiertan y mientras vuelan van
cantando
y los niños también cantan al ir felices a la escuela
donde aprenden las sumas, las restas, multiplicación y
división.

Días y días.

Los adultos se van a trabajar,
los niños se van a la escuela
y luego llegan a su casa
a estudiar para aprender más y ser mejores.

Días y días.

Los profesores van a la escuela
y nos enseñan
trabajando con vocación.

Violeta Aracelly Morón Landeon.
5° básico.
Colegio Polivalente Elisa Valdés,
Puente Alto, Región Metropolitana.



Un día de alegría con los Salesianos

Cada día al levantarme
me encuentro con muchas dificultades, pero al
recordarme
que pronto iré a ver a mis amistades
mi corazón se ilumina frente a la escala.
Me emociona
al estar en la sala.

Se oye la campana sonar a la distancia
y veo a mis profesores caminar hacia la enseñanza.

Corremos a la sala
con ímpetu de aprender cuando nos dicen
recemos para que nos vaya bien.

Entre niño y niño buscan aprender
lo que a veces cuesta
por no saber.

Y vienen risas,
también ganas de jugar y la alegría
de salir al patio a disfrutar.

Luego termina la jornada,
ya queremos almorzar
recordamos que mañana volveremos a estudiar.

Porque buenos
y honestos ciudadanos seremos
como todo Salesiano.

Gabriel Andrés Aguirre Morales.
5° básico.
Colegio Salesiano Valparaíso,
Valparaíso, Región de Valparaíso.



Al colegio

Salimos de casa
con mis compañeros
nos vamos corriendo
quién llega primero.

Luego en la sala,
con la maestra
hablamos sobre
las cosas nuestras.

Y en recreo
con miss Nicole,
hablamos sobre
su linda labor.

Y nos retiramos
de nuestro colegio
hasta mañana,
queridos maestros.

Maximiliano Almuna.
5° básico.
Liceo Polivalente Moderno Cardenal Caro,
Buin, Región Metropolitana.



Mi colegio

Cada mañana al salir el sol,
los pájaros cantan y suena mi despertar.
Ni por nada me quiero levantar,
pero, aunque me cueste me he de esforzar.

Por la calle voy con mi mochila,
llena de libros, cuadernos y mi estuche.
Sonando sin cesar,
en cada paso que quiero dar.

Sentada en mi pupitre,
en la clase aprendo,
y paso el día sin descenso,
comprendiendo por qué me esfuerzo.

Con mis amigos me voy al recreo,
proponiendo ideas y sonriendo.
A veces nos enojamos con los maestros,
pero con respeto nos enseñan a ser mejores.

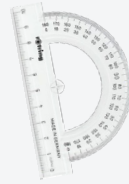
Ir al colegio es muy importante,
para el día de mañana ser profesionales.
Con esfuerzo y respeto,
amo mi colegio.

Agustina Constanza Palma Fuentes.

5° básico.

Colegio Parroquial San José,

Chillán, Región de Ñuble.



Abriendo mundos

Para mí es un privilegio en las mañanas ir al colegio, cada niño que aprende abre un mundo diferente.

Mi mente desea conocer y muchos libros recorrer, salir, saltar, jugar por las mañanas al despertar.

Mi maestra se esfuerza por que seamos los mejores, haciendo viajar nuestras mentes más allá de lo que ve la gente.

Sueñen, vivan y aprendan que la sabiduría es eterna, con lo que me enseñan no hay quien me detenga.

Graciela Trinidad Acevedo Araya.
5° básico.
Colegio Polivalente Elisa Valdés,
Puente Alto, Región Metropolitana.



El niño que soñaba ir a la escuela

Había una vez un niño que añoraba ir a la escuela, se llamaba Tomás, vivía junto a sus padres en una isla y justo eso era el problema, vivir en una isla. Sus padres cultivaban la tierra y cada cierto tiempo iban al pueblo a vender sus productos. En la isla no había escuela, por lo que los niños debían viajar al pueblo más cercano para iniciar sus estudios. Pero Tomás ya tenía 7 años y quería aprender a leer, y lo único que buscaba era ir a la escuela. Sus padres eran de escasos recursos y no tenían dinero para comprar sus ropas y útiles de estudio. Además, debían pagar a diario el transporte de Tomás.

Un día Tomás les contó a sus padres que iba ir a la escuela y que solo llevaría un cuaderno y un lápiz. Sus padres no tuvieron otra alternativa que apoyarlo. Ahí comenzó la aventura de Tomás. Durante el viaje en lancha sentía nervios; una niña llamada Melisa se acercó y le preguntó si iba a la escuela, a lo que Tomás le respondió que sí, que era su primer día de clases. Luego, se hizo amigo de Javier, quien también se dirigía a la escuela. Tomás les pidió que lo acompañaran, puesto que no sabía dónde estaba la escuela. Melisa y Javier le dijeron que no se preocupara, porque ellos también estudiaban allí.

Pasó el tiempo y Tomás se sentía muy contento porque cada día aprendía cosas nuevas. Sus padres estaban orgullosos de él: Tomás les ayudaba a contar el dinero, ya que ellos nunca tuvieron la oportunidad de educarse. Para Tomás, todo el sacrificio que hacía al levantarse muy temprano, caminar media hora para llegar a la embarcación, viajar un largo tiempo en lancha, valía la pena; él siempre asistía con mucho entusiasmo a su querida escuela, ya que estaba cumpliendo su gran sueño. Los profesores lo felicitaban por el esfuerzo que hacía cada día.

Fueron años de dedicación y sacrificio. Cuando terminó la enseñanza media fue premiado con una beca para continuar sus estudios en la universidad. Sus padres no lo podían creer, cómo su hijo llegaría a la universidad. Tomás ya estaba maduro y lo único que quería era que los niños de esa isla tuvieran su propia escuela. Buscó ayuda por todos lados y se entrevistó con distintas autoridades para lograr su anhelado proyecto.

Un día, mientras caminaba rumbo a la universidad, recibió el llamado del alcalde de la comuna, quien le informó que durante el verano se iniciaban las obras para construir la escuela que tanto añoraba Tomás. Fue la noticia más linda que recibió y ahora solo esperaba que ese compromiso se cumpliera.

Alexandra Estefanía Rupallán Becerra.
5° básico.
Colegio Técnico Profesional Misión San Juan,
San Juan de la Costa, Región de Los Lagos.

¿Y mi colegio?

Mi colegio es donde puedo sentirme cómoda poner mi confianza y valores y así expresarme con facilidad con mis profesores.

Yo diría que no solo con los profesores ¿verdad?, también psicólogos directores, alumnos e inspectores.

Es como un dulce hogar, con hermanos y padres. El colegio es maravilloso, es un gran lugar.

Escuchar risas gigantescas y carcajadas, estar con tus amigos, sentirte cálida, calentita, amada y escuchada.

Aparte de los recreos, lo que ocurre en los salones y en todo el colegio está lleno de buenos deseos.

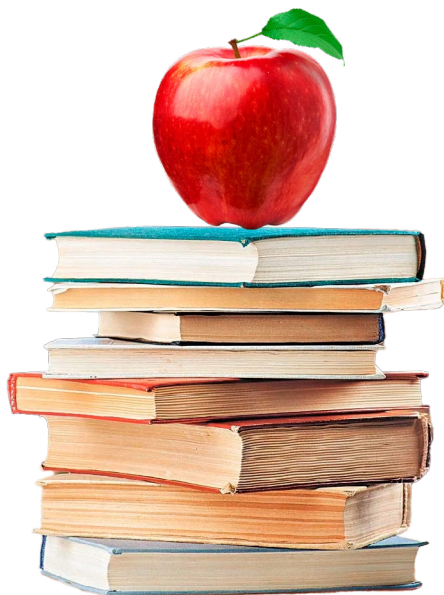
La extensión horaria con sus maravillosas tías que apoyan nuestro aprendizaje y son las mejores guías.

La psicóloga siempre está ahí para calmar y cuidarte, abrazarte y apapacharte.

Es increíble este colegio, la forma en cómo te acostumbras con facilidad.

En la media o en la básica, o en cualquier lugar.

Samantha Leonor Villena Pichipil.
5° básico.
Colegio Piamarta, Estación Central,
Región Metropolitana.



Mi colegio, una aventura inesperada

El colegio es una aventura inesperada,
con muchas etapas pasadas.
Números y letras venimos a aprender,
pero no solo eso hay que saber.
Aquí conocemos el respeto y la empatía.
Que molestar ya no es jugar
sino una forma de lastimar.
Yo quiero hablar por aquellos
que no ven al colegio como una alegría
más lo ven como una agonía.
Debemos volver a los valores que nos enseñan
y practicarlos cada día.
El colegio se trata de aprender
y crecer en el camino.
Y esta etapa yo quiero disfrutarla
sin más *bullying* con mis amigos.

Sofía Pascal Soto Ojeda.

5° básico.

**Colegio Seminario Conciliar de Ancud,
Ancud, Región de Los Lagos.**



Para mi querido colegio

A ti colegio querido, tu nombre es María Reina... y te llevo en mi corazón con cariño y con amor.

A Dios gracias le doy por el colegio donde estoy, cuando me voy más agradecida estoy.

Cada día que pasa siento que mi colegio está triste, porque se acercan las vacaciones y ya no estaremos saltando en sus salones.

Tus salones son arcoíris de enseñanza, donde cada uno de nosotros aprendemos las lecciones que refuerzan la esperanza.

Los valores que nos entregan nuestros profesores son la fortaleza del mañana que nos guían para ser mejores.

Los más inteligentes te agradecen, en cambio, los más flojos se enmudecen refregándose los ojos, con sueño y pereza mientras los demás rezan.

Todos los días en las mañanas cuando me despierto quiero ir al colegio porque me divierto. Allí tengo amigos para jugar, aprendo canciones y aprendo a sumar.

En las mañanas cuando me despierto, le digo a mi mamá quiero ir al colegio a estudiar y me subo a mi furgón, lista para viajar.

Me gusta mi colegio y estar allá, aprendemos cosas lindas como ser amables y no pelear, cada vez más nos esforzamos y aprendemos más.

Miley Jazmín Mera Silva.
6° básico.
Colegio María Reina,
Lanco, Región de Los Ríos.





Mi sala especial

Mi sala es grande
pero su conocimiento lo es más,
mis compañeras son altas
pero mi amor por la escritura es gigante.

Me gusta aprender, me gusta jugar,
hablo con mi compañeras que no paran de hablar.
Hacemos actividades para aprender,
creamos juegos para entretenernos y divertirnos aún más.

Yo amo aprender, yo amo jugar, yo amo mi sala.
Cuántos momentos pasamos aquí,
risas y llantos, alegrías y enfados
yo amo mi sala, ¿tú no?

Alison Julieta Delgado Oyarzún.
6° básico.
Instituto Sagrada Familia,
Punta Arenas, Región de Magallanes
y de la Antártica Chilena.

Aprender y crecer

Mi colegio, la alegría de aprender
donde mis profesores me han visto crecer.
Junto con ellos he podido conocer
distintas materias que me han logrado atraer.

Naturaleza, lenguaje y matemáticas,
habilidades que parecen mágicas,
historia, artes y tecnología
hacer cosas que antes no podía.

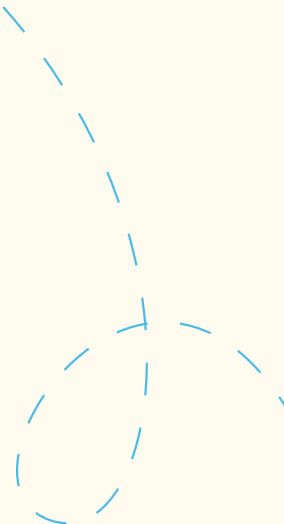
Todas las mañanas temprano me levanto.
Al llegar al colegio con todo me encanto.
Saludo a mis profesores y veo a mis amigos.
Pero aprender es lo más entretenido.

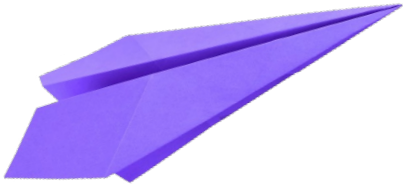
Aprendo cada día cosas nuevas
y voy siempre con alegría.
El colegio me motiva
a ser mejor cada día.

Mis profesores enseñan con paciencia y amor
donde entregan todo el corazón.
Cada niño y niña los mira con admiración,
gracias doy a cada profesor.

En el colegio se vive la pasión por aprender,
un refugio donde quiero crecer
y al que aspiro mucho más conocer.
Mi colegio, la alegría de aprender.

Nallely Paz Mora Mallea.
6° básico.
Centro Educacional Menesiano Culiprán,
Melipilla, Región Metropolitana.





Un día en nuestro amado colegio

Cuando llegué al colegio,
los nervios se apoderaron de mí
pero cuando lo conocí,
supe que era el mejor lugar para mí.

En mi colegio enseñan con mucho amor.
Cada vez que suena la campana
aquí hay una gran emoción,
porque jugar y aprender como niños es lo que hacemos mejor.

Cuando vuelve a sonar la campana
es la hora de entrar,
porque después de jugar y conversar,
también debemos aprender.

Los miércoles aprendemos matemáticas, que es mi gran pasión;
luego con educación física viene la diversión,
para cultivar nuestro cuerpo mejor.
Al fin, con lenguaje, se nos enseña a tener una mayor comprensión,
porque queremos un mundo superior.

Jeremy David Isaac Flores Cerón.
6° básico.

Colegio Nuestra Señora y Madre del Carmen,
Melipilla, Región Metropolitana.

Dios, el hombre y mis profesores

En el cielo está Dios
en la tierra está el hombre
en el lejano espacio
y en mi corazón están escritos sus nombres.

Aprendo muchas cosas gracias a ellos:
cuando hablan chispean incomparables destellos.
Valoro que se esfuercen por nosotros,
una sonrisa es lo que siempre veo en sus cansados rostros.

Les agradezco su cariño y comprensión,
¿será que tienen el más noble y gran corazón?
Los aprecio por apoyarme,
su incondicionalidad y sabiduría brindarme.

Me inquieta el saber cómo son tan pacientes,
ya que otros profesores son diferentes.
Les exclamo a ustedes que son únicos
y por eso escribo con tanto júbilo.

Álvaro More.
6° básico.
Colegio Diocesano Obispo Labbé,
Iquique, Región de Tarapacá.

Mi querida escuela

Cada mañana nos deslumbras y encantas
con tu hermosa vista al lago e intimidante volcán.
Con un clima sureño, día soleado o día lluvioso
abres tus puertas a la educación con esmero y afán.

Cientos de pasos llenos de energía llegan a tus salas,
con alegría o con tristeza y con seguridad,
pero todos con la convicción de que es un refugio cálido y humano,
nos abrazan con sabiduría y guían nuestro andar.

Profesores y alumnos son parte del diario vivir,
entre risas, retos, metas forman nuestro crecimiento,
con el propósito de que cada niño sea la esperanza del futuro.

Reúnes a cada niño con habilidades y personalidades diferentes,
enseñando valores y fortaleciendo las virtudes,
con respeto y empatía se forman amistades.

Alimentas nuestro futuro y nuestros sueños,
invitándonos al esfuerzo y eliminando la pereza
para que seamos la mejor versión de nosotros mismos.





Con sacrificio debemos luchar para cualquier obstáculo superar,
un día creceremos, lograremos nuestra meta,
la felicidad estará completa al recordar nuestra querida escuela.
¡Porque nunca has de olvidar cómo y dónde creciste!

Antonella Saray Alarcón Flores.

6° básico.

**Liceo Técnico Profesional People Help People Panguipulli,
Panguipulli, Región de Los Ríos.**

Colegio, la alegría de aprender

Colegio, la alegría de aprender.
Los profesores, nuestro futuro pueden ver,
lenguaje, matemáticas e inglés,
mejores profesores no puedo tener.

Suena la campana, todos a correr.
Amigos y colaciones quiero tener.
Nada más podría pedir,
nosotros nos cuidamos entre sí.

¡Uy, prueba! ¡No estudié!
Bueno, me esforzaré.
¡Un siete! ¡Qué alegría!
Esto me arregló el día.

A guardar mis cosas.
El orden siempre me alborota.
Suena la última campana.
A mi bello colegio volveré mañana.

Diego Fuenzalida.
6° básico.
Liceo Polivalente Moderno Cardenal Caro,
Buín, Región Metropolitana.





Un día en la escuela

He llegado al colegio
y han llegado mis amigos,
el timbre han tocado
y a la sala hemos ingresado.

Con mis amigos me río como una lombriz,
me hacen muy feliz,
jugamos en el recreo,
jugamos y saltamos la mayor parte del tiempo.

Cuando ha llegado la profesora
me voy corriendo porque ya es hora,
sacamos nuestros cuadernos,
y las tareas hacemos.

¡Ups! Hoy es el día de la prueba,
siento que mi cabeza rueda:
he estudiado mucho
espero con ansias me la pueda.

Dominique Alondra Santibáñez Gallardo.
6° básico.
Colegio Nuestra Señora y Madre del Carmen.
Melipilla, Región Metropolitana.

En un lugar del mundo

Hay un lugar en este mundo en donde al entrar
siento la magia, pero cuando salgo,
esa magia se va conmigo.
Ahí me lleno de sabiduría,
mi corazón de amor y mi alma de felicidad.
Caminar por esos pasillos me hace soñar
con ser presidente,
un héroe o una persona que ayude a los demás.
Es como mi segundo hogar.
Porque allí me siento seguro,
protegido y feliz.
Tengo amigos extraordinarios:
con ellos comparto mis penas y alegrías,
aprendemos y trabajamos día a día.
Allí se contestan todas mis dudas y mi imaginación
vuela por los aires. Me divierto tanto,
como si la felicidad fuese por siempre.
Al verlo y saber que soy parte de él
me lleno de orgullo.
Me dan un desayuno y un almuerzo delicioso,
cada profesor es amable y cariñoso: siempre puedo
contar con ellos.
Sin duda alguna
el mejor lugar del que hablo es mi colegio
y se llama Instituto Don Bosco.

Fabián Andrés Hernández Negrete.

6° básico.

Instituto Don Bosco, Punta Arenas,

Región de Magallanes y de la Antártica Chilena.

Mi querido colegio

Mi querido colegio
para mí es un privilegio
estudiar todos los días en tu
querido establecimiento.

Tus docentes cada día nos enseñan a
vivir y a crecer para que en un
futuro seamos personas de bien.

De lunes a viernes mi mente se
enciende llena de sabiduría gracias
a tu excelente ambiente, en clases
aprendo y cuando no comprendo, tus
profesores me ayudan a hacerlo.

Con mucho orgullo aprendo y comprendo
todo lo que nos enseñan.

Valentina Rubio.
6° básico.
Liceo Polivalente Moderno Cardenal Caro,
Buín, Región Metropolitana.



Mi colegio

Mi colegio es hermoso.
Con profesores buena onda
qué ansiosa me siento yo al despertar.
Porque cada mañana me reciben sin cesar.

Con sus abrazos me siento segura,
con sus buenos días me alegran la vida.
Cada día aprendo más,
y le pido a Dios que me ayude a estudiar.

Con fe y confianza lo puedo lograr.
¡Adelante!, a estudiar compañeros,
que un futuro mejor puede llegar
para que así todos lo podamos alcanzar.

Vamos vamos estudiando.
Con ánimo siempre lo podemos ir logrando.
Y que la fe no nos falte.
Porque con ella puedo llegar a cualquier parte.

Natali Noemí Sandoval Sepúlveda.

6° básico.

**Liceo Polivalente María Ward,
San Ignacio, Región de Ñuble.**





Pensamientos

Mi pensar, mi querer, mi sentir;
amado colegio conocimiento sin fin.
Mi amor por el arte me hace imaginar
una dama y un varón hablando sin cesar.

Es una maravilla aprender jugando,
o iniciando con los buenos días rezando.

Un mar de ideas cae sobre ti,
durante los recreos hablando de mí.
Jugando, bailando y riendo sin parar
la alegría de aprender sin cesar.

De la mano de mi familia siempre a mi lado
apoyando y valorando.
Colegio Don Bosco
gracias por todo lo entregado.
Por mis maestros, que día a día
fortalecen conceptos, ideas y tareas.
Aprendiendo con amor desde el corazón.

Senia Iara Araya Delgado.
6° básico.
Colegio Tecnológico Don Bosco de Arica,
Arica, Región de Arica y Parinacota.

Álvaro y Sofía

Un día venía llegando al colegio un niño llamado Álvaro, quien al pasar unos minutos lloraba desconsoladamente. Su compañera Sofía, preocupada, se acerca a él y le pregunta:

—¿Por qué estás llorando?

Él le comienza a explicar lo que pasaba.

—Pedro y Javier se burlan de mí porque no sé jugar bien a la pelota.

A Sofía no le pareció bien la actitud de sus compañeros y los encaró:

—¿Por qué se burlan de Álvaro? ¿Por no saber jugar bien a la pelota?

Ellos respondieron:

—No sabe jugar y por eso siempre perdemos los partidos; es un tonto.

Sofía quería callar a sus compañeros y que se comieran sus palabras. Fue así como todas las tardes, con ayuda de su profesor de Educación Física, que se había percatado de la situación, empezó a entrenar con Álvaro. Luego de arduas semanas de preparación, Álvaro accedió a jugar con sus compañeros, destacando de manera asombrosa. Todos quedaron boquiabiertos cuando al finalizar el partido, después de mirar a su profesor que le guiñó el ojo y le entregó la seguridad que necesitaba, pateó la pelota y marcó el triunfo de su equipo.

Todos celebraron y quienes lo habían molestado anteriormente se disculparon y le pidieron que por favor les enseñara a jugar tan bien como él.

Álvaro, Sofía y su profesor de Educación Física decidieron hacer un taller de fútbol, donde todos y todas quienes quisieran participar podían integrarse. De esta manera ganaron muchos encuentros de fútbol y lograron enseñar que en el colegio se puede aprender también a ser amigos, a ser perseverantes, empáticos y solidarios.

Esta es la historia de Álvaro, aunque en parte también es la mía. Mis sueños se van construyendo de la mano de quienes me apoyan y ya seremos los mejores representantes de fútbol de mi región.

Sebastián Ferrada Cares.

6° básico.

**Colegio Bicentenario de Excelencia Adenauer,
Melipeuco, Región de La Araucanía.**

PHP y su vista que a cualquiera hipnotiza

Mi colegio tiene una vista
que parece artificial.

Siempre la veo al caminar
en un altar.

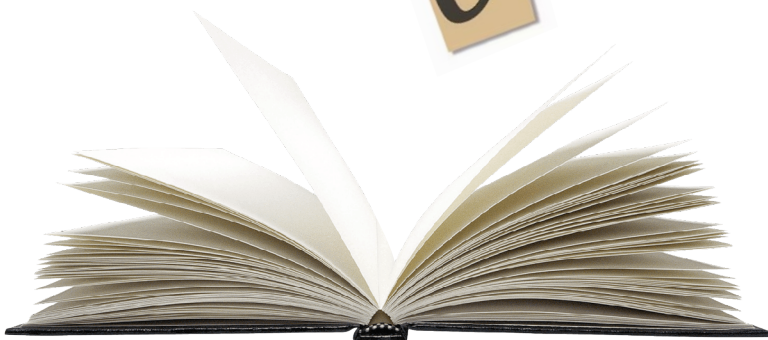
Un hermoso lago
que a cualquiera puede hipnotizar.

Dentro de mi sala no me aburro
pero cuando salgo a ese altar
ganas de estudiar me dan.

Mi colegio querido,
mi maravilloso altar,
a este poema
le escribo un final.

Victoria Olivia Morales Sánchez.
6° básico.

**Liceo Técnico Profesional People Help People Panguipulli,
Panguipulli, Región de Los Ríos.**



Un día maravilloso

Al despertar de mi cama,
la luz del sol me alumbraba, los pájaros volaban
y los árboles verdes brillaban,
al haber puesto mi alarma,
y levantarme de mi cama.

Me pongo el uniforme,
para irme de mi casa,
llegar al colegio que me encanta.

Mis amigos en la sala
y yo con mi mochila en la espalda,
saco mi estuche y mis cuadernos,
para copiar lo de la pizarra y aprender.

En recreo comparto
y convivo con mis amigos que amo.

En la clase aprendo
y escribo con mis profesores favoritos
y así termino, mi día bonito y divertido.

Cuando llego a mi casa,
convivo y comparto con la familia que amo.

Practico violín
y me encanta tocarlo.

Ordeno mi mochila, para el próximo día.
Tomamos once y compartimos un momento,
me acuesto y descanso, contando ovejas,
para tener mañana
un nuevo mejor día.

Javiera Pérez Mancilla.
6° básico.
Colegio Bicentenario Aprender,
La Pintana, Región Metropolitana.





Mi primer día de escolaridad

De pequeño en mi casa
solo quería jugar.
Introvertido y curioso,
hacía travesuras sin parar.

Un día mi madre me levantó temprano
y me fue a dejar.
Era una sala llena de niños, libros
y una tía con un verde delantal.

Mamá me dio un beso y
un abrazo enorme,
“hijo, te amo,
al rato te vengo a buscar”.

La tía se acerca, me sonrío
y me dice bienvenido
al mundo de aprender y estudiar
y a cumplir tus sueños sin parar.

En un estante descubrí un libro
llamado *Mundo colorido*;
estuve fascinado de colorear,
cada imagen sin parar.

Agradezco y valoro a mi madre
por tan hermosa oportunidad.
Seguiré este camino
brillando sin parar.

“Tan maravilloso este mundo de aprender y estudiar”.

Brandon Andrés Smith Guajardo.
7° básico.
Colegio Parroquial San José,
Chillán, Región de Ñuble.

Las mariposas

Había una vez una escuela llamada La Mariposa, esta se ubicaba en un pequeño pueblo rodeado de montañas y campos verdes. La escuela se ganó su nombre por los jardines llenos de flores y mariposas que adornaban su entrada.

Allí, niños y profesores vivían en armonía. Los niños llegaban todas las mañanas con una sonrisa en sus rostros y muchas ganas de aprender. Las clases eran divertidas y los profesores siempre buscaban una forma de hacer que las clases fueran divertidas y emocionantes.

Un día los niños encontraron una mariposa herida en el patio de la escuela. Sin pensarlo dos veces, la recogieron con cuidado y la llevaron a la clase de biología. Todos se preocuparon por ella y estaban decididos a ayudarla.

Los profesores explicaron que la mariposa se mejoraría, pero que estaba pasando por un proceso difícil, ya que ella no se sentía bien, estaba muy herida y no podían hacer mucho, porque al estar en esa condición no podría experimentar su transformación completa. Los niños se miraron unos a otros con determinación y decidieron crear un plan para salvar a la mariposa.

Todos los días los niños se turnaban para darle de comer con néctar de flores, para cuidarla con mucho amor y paciencia. A medida que pasaban los días, la hermosa criatura comenzó a recuperarse y a volar por la sala de clases. Era un espectáculo hermoso de ver.

Poco a poco la mariposa se convirtió en un símbolo de la escuela. Los niños aprendieron que ellos también podrían transformarse y convertirse en seres maravillosos, como la mariposa que pudo salir adelante.

Después de un largo proceso, la mariposa estuvo lo suficientemente fuerte para ser liberada y todos los niños que participaron en su recuperación observaron emocionados cómo la pequeña mariposa se alejó volando, haciendo movimientos de felicidad que daban a entender lo agradecida que estaba con todos en la escuela.

Desde ese momento, cada año los niños conmemoran el día de la mariposa, organizando una pequeña celebración al aire libre, plantando flores en los jardines y observando a las mariposas revolotear en el patio. Para ellos era una forma de recordar que todos tenemos el poder de transformarnos y convertirnos en personas llenas de vida y esperanza.

Con el paso del tiempo, la escuela se convirtió en un sitio reconocido por su trabajo único. Los profesores seguían motivando a los niños y ayudándolos a descubrir sus alas y volar alto en la vida.

Así, la magia de “la mariposa” continúa en el presente. Los niños siguen llegando con la misma alegría y entusiasmo para aprender cada día una nueva lección. La escuela siempre será recordada como un lugar lleno de amor, alegría, paz, y donde todos florecieron y se convirtieron en mariposas llenas de sueños y esperanza.

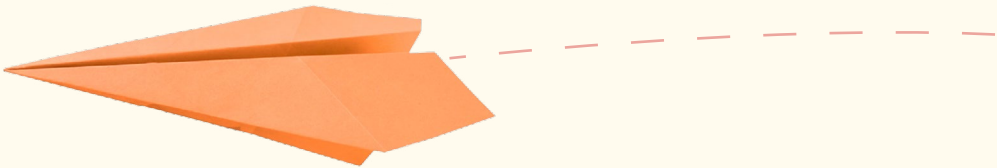
Alejandra Ignacia Hernández Navarrete.
7° básico.
Liceo Polivalente María Ward,
San Ignacio, Región de Ñuble.



Tenglo, una aventura nueva cada día

Este cuento no es como cualquier otro, tiene algo especial, ya que relata las aventuras de un pequeño grupo de niños que estudia en un lugar que para muchos es extremo. Los que pertenecen a este grupo son aquellos que cada mañana cruzan desde Puerto Montt hacia la Isla Tenglo y cada tarde hacia Puerto Montt en bote al colegio. ¡Imagínense cuando hay viento y lluvia!, el bote se mueve para todos lados, ¡parece una montaña rusa! Pero luego de esta gran travesía, los niños llegan sanos y salvos al colegio.

¡Ya tocaron la campana!, dicen los niños. Se apresuran a entrar a su sala, saben que, una vez más, una gran aventura les espera... Y tal como pensaban, tendrán una salida a terreno. Recorrer la isla para ellos es algo impresionante, juegan mientras caminan por la playa y por los senderos que los llevan a las alturas de la isla. Cada uno de ellos se imagina un escenario diferente mientras caminan. Luis corría alocadamente pensando que era un súper explorador; Martín iba un poco más lento y miraba detenidamente cada árbol que rodeaba la isla y dejaba volar su imaginación. Por otra parte estaba Aini, ella quería ser bióloga y por eso le encantaban los paseos por la playa y las actividades que realizaban para cuidar el medio ambiente, como la limpieza de playas. Junto con su compañera Dennis estuvieron en un programa para crear un robot que pueda ayudar a descongestionar de basura el fondo marino. ¡Sí, sin duda ir a la Escuelita de Tenglo es una experiencia maravillosa cada día! Se termina esta jornada, pero esperan con ansias poder reunirse prontamente con sus compañeros. El regreso en bote también es agitado, en invierno las condiciones climáticas hacen que se dificulte llegar y regresar del colegio.



A la mañana siguiente, otra nueva experiencia les esperaba. Esta vez era algo que los llevaría a conocer la cultura mapuche, estaban invitados a un “trueque” en la Escuela Rural de Río Blanco, que queda por la Carretera Austral. Los niños se preparaban para una nueva aventura; son llevados por una persona muy especial, un lonco. Para ellos, todo era impresionante, en la otra escuela los esperaban con comida típica, a ellos les encantaba comer, así que estaban felices. Pudieron intercambiar productos con otros estudiantes y ser parte de rituales característicos de dicho pueblo a orillas del río. Todo era nuevo para ellos, se sentían atraídos por las impresionantes historias que fueron relatadas. Así, cae la tarde y se termina una jornada más. Los niños regresaban a su pequeña escuelita de la isla. Por esta y tantas otras vivencias, es que los niños aman su escuela, aunque se haga difícil llegar, esperan con ansias cada día nuevo de clases porque saben que serán parte de una nueva aventura.

FIN

Aini Danae Oyarzo Peranchiguay.

7° básico.

Colegio Isla Tenglo,

Puerto Montt, Región de Los Lagos.

Mi querido colegio

Todos correteando
por el patio sin parar,
locos por jugar,
locos por estudiar.

Tocan la campana
todos a sus salas.
Listos en su fila
pasan a la sala.

A séptimo básico B
le toca matemáticas.
El profesor enseña con sus bromas,
todos entusiasmados por la nueva unidad.
Aprendiendo a dividir,
multiplicar y mucho más.

Tocan la campana,
hora de salir a recreo.
Todos salen corriendo,
emocionados por jugar.

Jugando vóleibol,
jugando fútbol,
jugando básquetbol,
todos en sus actividades.

Llega la última clase,
todos cansados de tanto correr,
pero entusiasmados por aprender,
prestando la máxima atención.

Llega la hora de irse,
todos con sus mochilas
salen alegres,
pues su día en el colegio
fue excelente.

Constanza Alison Reyes Venegas.
7° básico.
Colegio Bicentenario Aprender,
La Pintana, Región Metropolitana.

Mi colegio, la alegría de aprender

En mi colegio la alegría nace al aprender.
Es un lugar donde el conocimiento
florece sin desmerecer.
Entre salas y risas, el conocimiento se enlaza.

Profesores comprometidos guían nuestro camino,
descubrimos el mundo con ojos llenos de optimismo.
En cada rincón de este lugar,
hay aventuras que admirar.

La amistad, un sentimiento que aquí nace.
Aprendemos juntos sin que nada nos amenace.
Mi colegio fuente de alegría donde saber es aprender,
un lugar donde el corazón y la mente pueden renacer.

Samuel Eduardo Iturra Sepúlveda.

7° básico.

**Liceo Polivalente María Ward,
San Ignacio, Región de Ñuble.**



Primer día

Emoción y miedo
en un laberinto de pasillos,
un nuevo mundo por descubrir,
caras extrañas
en busca de un lugar,
nervios, ansiedad,
y ganas de jugar,
caminos desconocidos
se acaban de cruzar.

Mientras...

la gente trata de entenderse,
rompiendo la timidez,
en el patio se escuchan
risas y alegrías,
también amigos nuevos
en una simple mañana.

Letras y sueños
nos acompañan en la sala
al pasar los días
con sonrisas y
entretenimiento,
lecciones y cantos
fueron mis actos.

El colegio,
un mar tranquilo.

Brillantes recuerdos
de ese comienzo.
Todos los días serán
mi primer día.

Sebastián Torres Camanga.
7° básico.

Escuela Industrial Salesiana San Ramón,
La Serena, Región de Coquimbo.



Mi colegio

Mi lindo y gran colegio
donde juego y juego,
me divierto y pienso,
feliz me siento.

Cómoda estoy
con mi lindo colegio
mi segundo hogar,
donde puedo jugar, aprender y cantar.

Sentirme yo misma,
donde puedo hablar
junto a mis queridas inspectoras
o reír sin parar.

Brindar mi ayuda,
dar mi honestidad.
Mi lindo colegio
un lugar lleno de tranquilidad.

Isidora Belén Orell Provoste.
7° básico.
Colegio Piamarta, Estación Central,
Región Metropolitana.



Y voy al colegio...

Todas las mañanas cuando despierto
quiero ir al colegio, ahí están mis maestros;
con sus palabras y risas me divierto:
la suma, la resta y la división es la mejor canción.

Cada mañana suena la campana
tilín talán... vamos para allá,
nos ordenamos para entrar,
escuchamos muy atentos
y damos gracias por este lugar.
Los pajaritos nos acompañan
a estudiar
y alegran con su cantar.

En nuestro salón somos felices,
unidos en un gran nido
entre lápices y oraciones,
nos reímos como zorzalitos,
jugamos en el recreo
y hacemos un día bonito,
galletitas y dulcecitos,
¡ay! Qué comemos rico.

Tilín talán suena la campana
para entrar.
Doy gracias porque mañana
puedo regresar.
Entre risas y letras me siento
como un gran general,
ya que tengo amigos que me ayudan
a soñar y jugar.





Aprendo muchas cosas
en este hermoso lugar.
Sus pasillos son grandes
y transforman la realidad.
Me cuidan y me protegen como
una gran mamá...

En las mañanas cuando despierto
le digo a mi papá:
al colegio quiero ir
me tienes que llevar...

Logan Alejandro Munizaga Cámpora.
7° básico.
Escuela Industrial Salesiana San Ramón,
La Serena, Región de Coquimbo.

Liceo agrícola, querido

Lindo como siempre
eres una rosa en la pampa
del bello atardecer.

Cada mañana me despierto
contenta y me levanto.
Quiero ir al liceo,
vivir de nuevo tu encanto.

Cuando entro a tus salas
mis amigos me esperan
con los brazos abiertos.
Jugamos juntos, no hay nada mejor en la Tierra.

Me gusta aprender.
La sala está limpia y ordenada.
Los profesores contentos
nos enseñan para el mañana.

Lindo es estar en la clase
aprendiendo nuevos saberes.
Con alegría y entusiasmo
los desafíos enfrentamos.

Valles verdes y colinas
por la ventana observamos.
Lindos verdes que nos recuerdan
que estamos en el campo.
En primavera
el sol y las mariposas nos acompañan
como amigos sonoros
que iluminan parte del año.

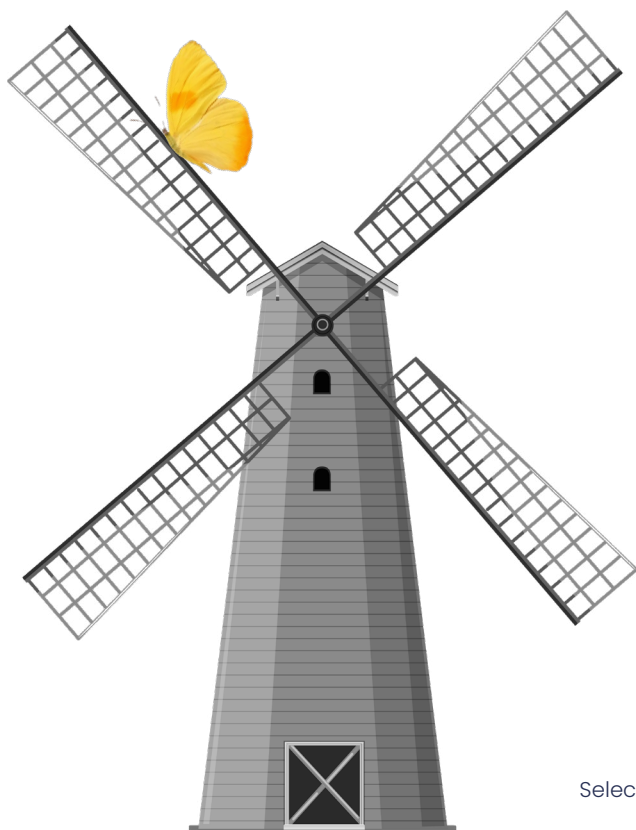


Mi alegría más enorme
se vive cuando en el liceo estoy.
Ahí encontrando amigos,
voy tejiendo un mundo de colores
y espero que ese mundo
me deje los recuerdos más pintorescos en mi vida.
Que mi paso por el liceo
no se borre jamás de mi memoria.

Samara Aylin Belmar Gasitua.

7° básico.

**Liceo Bicentenario de Excelencia Agrícola Tecnológico Werner Grob,
La Unión, Región de Los Ríos.**



A mi liceo

En esas salas aprendí a escribir,
a dibujar, a desarrollarme
como una gran persona,
por eso siempre
estoy orgulloso de este gran Liceo.

Me encanta leer y todo gracias
a la profesora de Lenguaje,
que siempre me enseñó a poner
tildes y a escribir documentales.

Ya nunca me costará
la matemática, la literatura
y el idioma extranjero.
Sumar es avanzar y
restar es retroceder.
Cómo no olvidar
ese gran momento
y lo bueno.





Concursos, diplomas y premios.
En ese concurso yo saqué
el primer lugar y me sentí adorado.
La profesora me felicitó.
Yo logré una gran y hermosísima meta.
Gracias a todos por acompañarme,
felicitar me y valorarme
por eso gané este gran lugar.

Si te caes vuelve a levantarte,
aun así, podrás cumplir
tus grandes sueños, metas
y proyectos para tu futuro.

Felipe Alonso Curillán Delarce.
7° básico.
Liceo Bicentenario de Excelencia Politécnico Santa Cruz,
Cunco, Región de La Araucanía.

Día a día como una familia

Mi colegio, mi clase, mi casa, lugar donde aprendemos.
La alegría se hace presente,
se eleva cada libro abierto
y cobra vida en nuestras mentes.

El conocimiento que entregan los maestros
es la llave que abre puertas sin medida.
Como una suave luz, que cubre nuestros ojos
con letras, puntos, comas y que en las mentes se anidan.

La ortografía es el cimiento
que estructura nuestras palabras,
cuidaremos cada acento
y escribiremos sin arrepentimiento.

La originalidad de cada integrante de esta familia
es un tesoro valioso.
Nos inspira a ser ingeniosos
con ideas que deslumbran.

La alegría de estudiar nos alienta
y en palabras nuestra alma desafía,
plasmando en nuestras vidas
cada aprendizaje recibido día a día.

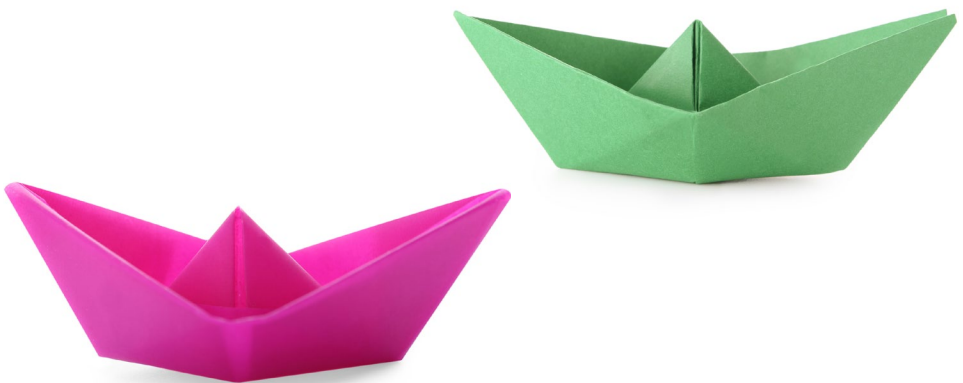


En la sala encontramos amigos,
compartimos experiencias,
pasamos buenos y malos momentos,
retos, alegrías y castigos.

La alegría de aprender nos motiva
y en palabras las hacemos brillar.
En este poema quiero cautivar
y nuestra pasión desatar.

Porque aprender es un regalo,
que nos llena de felicidad.
La alegría que mi colegio me da
un tesoro de verdad.

Franco Bastián Sanhueza Poblete.
7° básico.
Colegio Parroquial San José,
Chillán, Región de Ñuble.



El sueño mágico de Martina

Un día fui al colegio y no encontré a mis amigos, pero vi algo muy extraño que se movía al final del corredor. Sigilosamente me acerqué y me di cuenta de que era una caja, pero lo más sorprendente era que se movía mucho. Con cuidado me acerqué, la abrí y fue tal mi sorpresa cuando encontré un libro muy colorido que llamó mi atención. Abrí sus páginas y encontré muchas cosas fantásticas, especialmente un unicornio colorido, y quedé paralizada de la emoción. Sin embargo, por otra parte, también estaba triste porque no tenía con quién jugar ni a quién contarle esa maravillosa experiencia.

De pronto el libro se cerró, salió humo y se me cayó de las manos. Cuando lo iba a recoger, detrás de mí estaba el unicornio, que me hablaba insistentemente.

Cuando desperté, me di cuenta de que me había quedado dormida y quien me hablaba era un inspector recordándome que debía entrar a clases. Yo me negaba a despertar de ese hermoso sueño, lleno de colores, magia y alegría.

Pero no me importó volver a la realidad, ya que para mí era una experiencia mágica poder asistir a la escuela todos los días, cada asignatura y profesor era un color diferente, algunos grises y otros con tonalidades maravillosas. Me puse de pie rápidamente, me fui corriendo a la sala de clases, ya habían pasado la lista y yo... había quedado ausente.

La profesora me pidió que pagara una penitencia para ingresar a la sala y que le dijera algo que a ella la convenciera. Como yo recién había despertado de mi sueño lleno de colores, exclamé: "Mi escuela, la alegría de aprender".

Ella me dejó entrar, me senté en mi puesto y me instalé cómodamente para seguir soñando con el unicornio de ese día fantástico. Juntos recorrimos las distintas partes del colegio, cada una de ellas muy significativas para mí.

Montserrat Fernanda Riveros Aranda.

7° básico.

**Colegio Salesiano Santo Domingo Savio,
Alto Hospicio, Región de Tarapacá.**



Mi escuela, donde aprendo a vivir

Frías las mañanas están,
niños corriendo por todo
el lugar.

Uniformes mojados,
risas sin parar, el invierno
ya está por llegar.

Poco a poco las ganas de
aprender van creciendo,
a pesar de ser un duro invierno.

Desayunos calentitos saliendo
al azar, la alegría llenaba todo el lugar.

Cada día falta menos para salir,
lo que antes era eterno, estaba
por acabar.

Las vacaciones estaban a la
vuelta de la esquina, el tiempo
pasaba y pasaba, y con mucha
prisa, no terminaba.

Un descanso es lo que uno
necesitaba, sin embargo, el
lugar de la escuela extrañaba.
Las risas, los chistes, el cariño
de los profesores y aprender
nuevos valores.

Las vacaciones fueron cortas
pero necesarias para regresar
al lugar al que tanto amaba.



Volvieron las risas y los aprendizajes, todo esto es un largo viaje.

Evaluaciones y emociones, miedo, angustia y felicidad eran lo único que estaba ahí, exámenes finales estaban por venir.

Todo salió bien, palabras y frases nuevas se acercaban, pero por el momento lo disfrutaba.

Mi alegría es ir a estudiar, pronto nuevos lugares conocer, gracias a mi oportunidad de poder aprender.

Prestar atención es difícil, sin embargo, no imposible, después de todo, esto nos sirve.

Paloma Rayén Ruiz Solís.
7° básico.
Liceo Bicentenario de Excelencia Agrícola
Tecnológico Werner Grob,
La Unión, Región de Los Ríos.



Mi colegio

Oh, querido colegio,
tú formas parte de mi vida.
Aprendo y estudio
con gran alegría.

Les doy gracias a los maestros
que nos enseñan con amor,
con paciencia y comprensión,
por eso los llevo en mi corazón.

Voy a mi colegio y
es muy entretenido.
Aprendo, juego
y canto con todos mis amigos.

En la sala aprendo
a leer, dibujar y escribir.
Compartir con todos,
la alegría de asistir.

Me encanta mucho mi colegio
aunque seamos pocos,
sigo queriendo,
al mejor colegio del mundo.

Ignacio Esteban Gatica Godoy.
7° básico.
Colegio Parroquial San José,
Chillán, Región de Ñuble.





Luces de sabiduría

En el colegio hallé mi sendero,
donde aprendizaje y alegría se entrelazan,
cada día un regalo, un nuevo aguacero,
de conocimiento y amistad, lazos que abrazan.

Mañanas llenas de risas y sueños dorados,
profesores sabios, guías en este camino,
en aulas y patios, recuerdos compartidos,
forjando valores y amistades genuinos.

De recreos bulliciosos a clases con pasión,
la curiosidad avivada, mentes en expansión,
en la cancha y el aula, crecimos de corazón,
Salesianos, cuna de nuestra educación.

Experiencias que grabadas quedan en el alma,
lecciones que van más allá de libros y aulas,
Salesianos, fuente de luz y calma,
en tu regazo, vivencias que el corazón encierra.

César Roberto Santacruz Chango.

8° básico.

**Colegio Técnico Industrial Don Bosco Calama,
Calama, Región de Antofagasta.**

Mil recuerdos en un año

Querido colegio
que me has dado tanto,
hermosos recuerdos nos has regalado,
días serenos de juegos y cantos.

Querido colegio,
nos has dado tanto,
profesores atentos, alegres y preocupados,
enseñan sus clases con cariño y encanto.
Los días pasan rápido en las clases.

Querido colegio
que me has dado tanto,
pasarán los días, como también años,
pasarán risas y quebrantos.





Pasarán minutos, décadas pasarán,
pero tu recuerdo será eterno.
En lo que nos enseñaste vivirán
tus ideales, valores y consejos paternos.

Un consejo te doy, querido compañero:
aunque algunos días sean fríos y oscuros
te recuerdo que siempre llegará enero
y con él la alegría y brillo del futuro.

Hay un maravilloso mundo en el colegio.
Sigue adelante y descubre,
las sonrisas son nuestro privilegio,
juega y vive tus mil recuerdos.

Cristian Nicolás Sánchez Myrik.
8° básico.
Colegio Bicentenario Padre Alberto Hurtado,
Chillán, Región de Ñuble.

Mi amor por mi colegio

Cuando entré a este colegio
mi corazón se emocionó.
Me dio una gran bienvenida
y empecé a vivir mi vida.

Este colegio es maravilloso,
siempre te da amor y gozo.
El padre Piamarta te enseña
y tú con gusto lo aceptas.

¿Qué aceptas?, su enseñanza,
pero también la esperanza.
Siempre nos divertimos
con los valores Piamartinos.

Amo mi colegio,
es un cariño verdadero.
La oración la escuchamos
y también la respetamos.

Celena Susej Garsva Hernández.
8° básico.
Colegio Piamarta, Estación Central,
Región Metropolitana.



El lugar de las estrellas

Colegio, lugar de seguridad que me pone sonrisas.
Cuando con las estrellas me encuentro, mis ojos
brillan sin cesar.

Mi felicidad en ellas está,
pues las llevo a cada lugar.

Mis compañeras confiables me dan luz y seguridad.

Con ellas hablo hasta cansar,
su felicidad es mi más importante prioridad,
y sus sonrisas me entregan seguridad.

Por eso cuando de ellas
me alejo no hay preocupación.

Pues estén donde estén,
yo las llevo en mi dulce corazón.

Francisca Becerra.

8° básico.

**Colegio Nuestra Señora y Madre del Carmen,
Melipilla, Región Metropolitana.**



La aventura de aprender

Agradecida estoy
y agradecida estaré
de mis queridos profesores
que me ayudan a aprender.

De lunes a viernes
me enseñan a mejorar,
para que en un futuro
pueda triunfar.

Para que más adelante
pueda estudiar
una carrera
y mis sueños lograr.

El colegio me ayuda a ser
mis sueños realidad,
porque ellos creen
que puedo ser
un buen profesional.

Cada día me ayudan
a estudiar
todas las materias
que debo superar.

Si llegan a leer este poema
les mando un saludo
con mucho orgullo
a los profesores
que me ayudan para mi futuro.

Cassandra Alexia Jeraldo Donoso.
8° básico.
Colegio Bicentenario Aprender,
La Pintana, Región Metropolitana.





Seleccionados

Categoría de 1º a 4º medio



Mi nueva escuela

Practica para tus metas lograr,
nuestros profesores nos van a escuchar,
auxiliares e inspectores, por igual.

Construiré mi camino, al futuro que quiero llegar.
En mi escuela voy a madurar,
sé que en ellos puedo confiar.
Mis compañeros no se quedarán atrás,
sé que este aprendizaje nos unirá.

Te tienes que esforzar, con práctica se logrará.
Iniciar es difícil, mantenerse aún más,
pero lo mejor será el final.

La profe jefe, la madre del curso,
con un corazón tan cálido que abraza,
siempre te hace sentir como en casa.
Su actitud es más brillante que el sol;
con risas se lleva tu dolor.

La felicidad que me da cocinar
la expresaré en experiencia vocacional.

Física, biología y química
con la profe Mili te puede gustar
gracias a su divertida forma de enseñar.

Asimismo, lenguaje te gustará
cuando al aire libre puedes estudiar.

Como estas materias hay muchas más,
pero si sigo así, nunca voy a terminar.
Esta nueva escuela resultó ser genial.
Estoy feliz de aquí poder estudiar.

Gabriela Francisca Oses Ahumada.
1° medio.
Liceo Agrícola de San Felipe,
San Felipe, Región de Valparaíso.

Experiencias en mi liceo

En el liceo donde estudio cada día,
descubro la vida con alegría.
Aprendo lecciones de amor y comprensión,
y construyo amistades que durarán en el corazón.

En clase, descubro mi pasión por aprender,
exploro el mundo y me atrevo a crecer.
Matemáticas y literatura me maravillan,
mientras desarrollo habilidades que me deslumbran.

Pero no todo son solo libros y estudios,
el liceo también guarda momentos divertidos.
Reímos juntos en los recreos,
creamos recuerdos imborrables y eternos.

Los exámenes a veces nos provocan estrés,
pero superar los desafíos nos ayuda a ser más fuertes.
Con el apoyo de mis amigos, siento valentía,
y juntos enfrentamos cada día con alegría.

En el liceo encuentro mi lugar,
donde puedo ser yo mismo y compartir sin cesar.
Descubro nuevas pasiones y talentos,
y forjo un futuro brillante en el firmamento.

En el liceo siento que todo es posible,
que puedo alcanzar las estrellas sin ser invencible.
Cada día celebro el privilegio de aprender,
y agradezco al liceo por ayudarme a florecer.

Así que en el liceo viviré cada instante,
aprovechando cada oportunidad antes de que se desvanezca.
Porque el liceo no es solo un lugar de educación,
es también un hogar lleno de amor y celebración.

Fernanda Estefanía Marigual Mancilla.

1º medio.

**Liceo Bicentenario de Excelencia Agrícola Tecnológico Werner Grob,
La Unión, Región de Los Ríos.**

Mi aprendizaje con felicidad

La paciencia mía para poder seguir descubriendo gastronomía. Al verme reflejada como el amor y ternura que se van cosechando todos los días para poder estudiar. Cada día.

Día a día me levanto con alegría para ir a mi colegio, que me otorga felicidad, pues estoy aprendiendo en mi vida.

El saber que la confianza es un método para inspirar, para poder yo misma avanzar y crecer más.

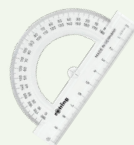
Al reflejar mis principios de enfocarme en el respeto y empatía hacia los demás: siempre saludar alegre al otro.

Al poder proyectarme con más agilidad al futuro que vendrá, y al tener objetivos que encontrar: ese es mi colegio en realidad.

La gastronomía es parte de mi liceo, parte de mi aprendizaje, y eso lo hace fascinante, pues descubro más platos al instante.

La agropecuaria es parte de mi colegio, ahí brotan mis lazos de amistad.

Al aprender brindando diversión al estudiar, para luego yo misma poder explicar el tema con más facilidad.



Guissella Belén Soto Pérez.

1° medio.

**Liceo Bicentenario People Help People de Pilmaiquén,
Puyehue, Región de Los Lagos.**

Mi escolita rural

Mi escolita del campo
fue un cálido refugio
de felicidad y tristeza
en donde aprendí con encanto.

Muy antigua y armoniosa,
tantas risas y encantos
que se oían a destajo
los silenciosos pasillos desordenando.

Salas de clases
llenas de inteligencia
y pura obediencia.
Todo lo que soy, es gracias a ti.

María Trinidad Lagos.
1º medio.
Colegio Francisco de Asís,
Pinto, Región de Ñuble.



Mi liceo

Mi liceo, hermoso y resplandeciente,
con una energía positiva
que aviva el ambiente.

Doy gracias al cielo
por llegar a este lugar
por permitirme vivir
esta hermosa oportunidad.

Tengo tanto por decir,
que no me alcanzan las palabras
para explicar lo que siento
en este bello lugar.

Un ambiente extraordinario
con altos y bajos como en todo lugar,
pero que se disfruta a pesar del mal.

Tengo tantos recuerdos
que nunca podré olvidar,
desde el aprendizaje
a la oportunidad de poder bailar.

Doy gracias a mis profesores
por creer en mi capacidad,
doy gracias a ellos
porque confían en que puedo dar más.
Doy gracias a mis profesores
porque siempre están dispuestos a enseñar,
doy gracias a ellos
porque en ellos puedo confiar.

Doy gracias al personal
por estar dispuestos a servir,
doy gracias a ellos
porque con entusiasmo trabajan sin fin.

Doy gracias al personal
por recibirme con una sonrisa,
doy gracias a ellos
por darme alegría.



Doy gracias a mis amigos
por ser mi cueva de secretos,
doy gracias a ellos
por ayudarme en todo momento.

Doy gracias a mis amigos
por todas las aventuras,
doy gracias a ellos
por el respeto.

Disculpa si me alargo
pero me falta poco.
Para que no se me aburran
mis lectores locos
mis últimas palabras
van dedicadas a mi profesor acompañante
porque él es como un padre
para muchos estudiantes.

Profesor, gracias le doy
porque cada día
nos motiva a ser mejor.

Usted es tan especial
para muchos estudiantes.
En pocas palabras,
usted es brillante.

Ahora me despido.
Muchas gracias por leer
y sigan motivados en aprender.

Kelly Allhisson Valladares Parra.
1º medio.

Liceo Bicentenario de Excelencia Agrícola Tecnológico
Werner Grob, La Unión, Región de Los Ríos.

El faro

Vuelvo a renacer
en un nuevo amanecer.
Desde la oscuridad de mi mente
alumbra un faro que se enciende.

Vuelvo a encontrar sonrisas
que me ayudan a aprender sin prisa.
Vuelvo a rememorar esos recuerdos
que me ayudan y me animan.

Ahí están mis amigos
que siempre juegan conmigo.
Saltamos, corremos y reímos,
pero nunca olvidamos lo que aprendimos.

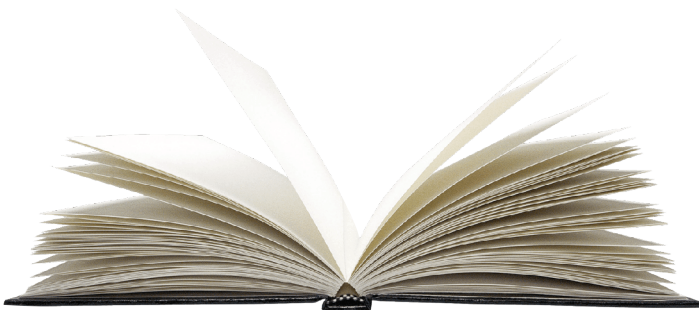
Doy gracias a Dios por nuestros profesores,
que siempre nos ayudan en nuestros errores.
Enseñan para que nosotros aprendamos,
y de nuestra frustración salgamos.

El futuro es incierto,
pero mientras camino me divierto.
Quiero vivir cada día
en este lugar que me da alegría.

Mariapaz Belén Navarro Jara.

1º medio.

**Colegio Polivalente Elisa Valdés,
Puente Alto, Región Metropolitana.**



Las enseñanzas de María Auxiliadora

Con lema enaltecido, en cada corazón vibrante
la magia del conocimiento, se hace eternamente amante.
En ti, María Auxiliadora, la alegría de aprender florece
y se torna en un rincón sagrado, donde el saber se engrandece.

Con alas de sueños y mentes en vuelo
tus alumnos caminan con paso sereno.
En sus miradas reflejan la luz y la esperanza,
de un futuro prometedor y lleno de bonanza.

Por tus aulas y pasillos; el conocimiento es un tesoro,
diversidad de aprendizajes, que descubrimos con decoro.
Profesores y profesoras guían nuestro camino,
enseñando con paciencia, con amor genuino.

Mi colegio es mi familia y me abraza,
me demuestra día a día que el conocimiento avanza.
La alegría de aprender es un legado, que trasciende las
fronteras y nunca es olvidado.

Así, con el lema en cada corazón latiente
María Auxiliadora, eres una luz permanente.
Camino por tus enseñanzas, eres la brújula que nos guía
hacia ese futuro soñado de grandeza y sabiduría.

Martín Ricardo Santana Ravello.
1º medio.
Liceo Polivalente María Auxiliadora Linares,
Linares, Región del Maule.



En el liceo

En el liceo,
donde el conocimiento florece,
donde los sueños se tejen,
con toda nuestras destrezas.

Caminamos juntos,
compañeros de vida,
en esta nueva etapa,
que nos une y que nos guía.

En las aulas compartimos,
nuestras risas y debates,
construyendo ideas,
sin importar los disparates.

Los profesores
son faros en nuestro camino,
nos inspiran a crecer
y ante todo a ser genuinos.

Matías Isaías Salinas Muená.
1° medio.
Centro Educacional Luis Rutten,
Talca, Región del Maule.





Segunda casa

Segunda casa desde pequeños,
un lugar donde todos cabemos.
Llega el lunes qué felicidad, nos volvemos a encontrar,
llego a mi puesto y el profe empieza a nombrar.
En historia vemos la guerra
y después matemáticas nos enseñan.
Con amigos nos reímos,
pero con las tareas siempre cumplimos.
Cada día aprendo algo nuevo,
me encanta todo lo que apruebo.
A la biblioteca voy a leer
para mis conocimientos hacer crecer.
In English siempre hablo.
Mi profesor dice: "Debo felicitarle".
Estudiar es un mundo lleno de posibilidades,
donde puedo ejercitar cada una de mis habilidades.

Martina Paz Olivares Arriagada.

1º medio.

**Liceo Bicentenario de Excelencia Politécnico Santa Cruz,
Cunco, Región de La Araucanía.**

Mi colegio, mi hogar

Todos los días despierto muy temprano
para ir al colegio
acompañada de mamá, quien es la que me lleva
preocupada de mi bienestar.

En mi querido colegio me divierto mucho.
Tengo amigos y juego con ellos.
Aprendo muchas cosas en mi colegio San José,
mi alegría de aprender.

Todos los días aprendo cosas nuevas,
cinco años ya de felicidad,
profesores que me guían,
con su amabilidad y amistad.

Mi alegría de aprender,
para ver mis sueños volar.
Para un futuro mejor y
ser una gran profesional.

En el patio jugamos y nos divertimos.
Corriendo vamos a los salones.
Qué lindo es mi colegio.
Me da alegría y aprendo día a día.

Mi querido colegio San José,
mi alegría de ser.
Asisto día a día sin faltar
y ahora, sin más que expresar, te dejo de molestar.



Renata Yasmín Fonseca Canales.

1° medio.

**Colegio Parroquial San José,
Chillán, Región de Ñuble.**

Un día en el CBPH

Sala de clases,
sala de educación.
Un libro por semana,
esa es mi pasión.

Salida pedagógica
¡qué relajación!
Toda una mañana de reflexión
¡qué emoción!

Números y letras,
qué gran equivocación.
Geografía e idiomas
¡qué confusión!

Ritmo y música
es mi dedicación,
combinación de compases y notas
¡qué gran satisfacción!

Excelencia académica
¡no se puede pedir más!
Mis profesores qué cansados están,
trabajan día y noche sin cesar.

Este es mi colegio,
es mi hogar inigualable.
Donde río y lloro,
pero me siento afile.

Renato Patricio Plaza Díaz.
1º medio.
Colegio Bicentenario Padre Alberto Hurtado,
Chillán, Región de Ñuble.



Entre páginas

El amor entre libros,
palabras, lápices,
colores y lecturas,
entre páginas escondidas.

Se encuentra la sabiduría,
el conocimiento,
las letras
y el amor por el aprendizaje.

Nos lleva a un nuevo mundo,
lleno de números y letras,
lleno de textos, cuentos y poemas,
de historias inconclusas, ecuaciones sin resolver
y pinturas sin terminar,
pero recuerda que puedes saber más.

Saray García Delgado.

1º medio.

**Colegio Enrique Alvear de Cerro Navia,
Cerro Navia, Región Metropolitana.**



Estrellitas

Soy feliz.
Simplente soy feliz.
Feliz de saber que estamos
en este lugar:
lleno de estrellas
llenas de sabiduría
llenas de amor
llenas de carisma.
Estas estrellitas
que me apoyan
en mis estudios
que me alientan
a seguir adelante
que me dicen
que puedo
con todo y más.
Soy feliz de saber
que estas estrellitas
llamadas profesores
siempre estarán para mí.



Trinidad Ignacia Estay Segura.
1º medio.
Liceo Agrícola de San Felipe,
San Felipe, Región de Valparaíso.



Colegio Alegría

Había una vez un colegio llamado Alegría que se ubicaba en un pequeño pueblo. En el Colegio Alegría, los niños siempre se encontraban sonrientes y emocionados por aprender algo nuevo.

En este colegio, los maestros eran apasionados por enseñar y contagiaban a sus alumnos con su entusiasmo. Una de las maestras más queridas era la señorita Gabriela, quien siempre tenía una nueva historia o actividad para compartir con sus estudiantes.

Un día llegó al colegio un nuevo alumno, llamado Mateo. Era tímido, pero al momento de entrar al curso se sintió muy acogido. La profesora le presentó a sus compañeros y los invitó a ayudarlo en su proceso de adaptación.

A medida que pasaban los días, Mateo comenzó a sentirse más cómodo en el Colegio Alegría. Sus compañeros lo ayudaban e incluían en todas las actividades.

Lo que realmente hizo la diferencia para Mateo fue descubrir su pasión en las diferentes asignaturas del colegio. La profesora tenía una forma única de enseñar, haciendo sus clases más divertidas y fáciles de entender.

Un día el curso de Mateo se encontraba aprendiendo sobre fracciones. La profesora hizo una tarea con pasteles de chocolate para enseñar cómo dividirlos en partes iguales. Mateo nunca había imaginado que las fracciones podían ser tan deliciosas y desde ese día se convirtió en el as de las matemáticas. Resolvía rápidamente cada problema que les daba la profesora. El Colegio Alegría era su lugar feliz.

La pasión por aprender era evidente. Cada niño en el colegio descubrió algo que le gustaba, desde la música a la literatura. La escuela se convirtió en un lugar donde todos podían expresar sus talentos y compartir su alegría por el aprendizaje.

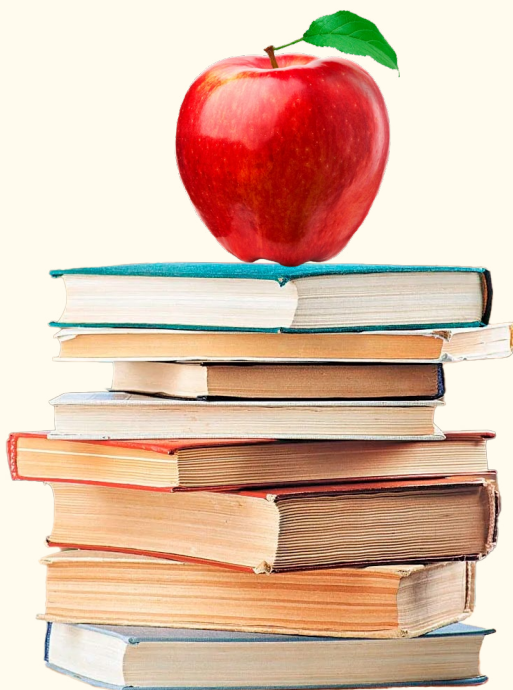
Las clases no se limitaban únicamente a las sillas y pizarrones. También había excursiones, visitas a museos, experimentos en el laboratorio y música en el patio. El Colegio Alegría se esforzaba por ofrecer una educación integral que cultivara en sus estudiantes el amor por el conocimiento.

Al finalizar la enseñanza media, el Colegio Alegría celebra una gran fiesta para despedir a sus estudiantes. Mateo fue invitado a dar un discurso en representación de todos los alumnos. Miró a sus compañeros y sonrió:

“Quiero agradecer al Colegio Alegría por enseñarnos que aprender puede ser emocionante y divertido, gracias a nuestros maestros y compañeros por hacer de este colegio un lugar de alegría. Cada día hemos descubierto algo nuevo y hemos sentido la emoción de aprender y crecer juntos. Nos llevamos con nosotros no solo el hecho de aprender y crecer juntos, sino también amistades y una gran pasión por el aprendizaje que nunca desaparecerá. ¡Gracias, colegio, por todo!”. Los padres y maestros aplaudieron emocionados mientras Mateo terminaba su discurso.

Desde aquel día el Colegio Alegría se transformó en un referente para la comunidad. Los niños anhelaban ser parte de esa mágica experiencia de aprendizaje y así, año a año, el Colegio Alegría seguía llenando las vidas de los niños con ilusión y la maravillosa alegría de aprender.

Sebastián Jara Espinoza.
1º medio.
Colegio Bicentenario Aprender,
La Pintana, Región Metropolitana.



La alegría de ir al colegio

Cada mañana al despertar un nuevo día,
la ilusión de aprender me llena de alegría.
Preparamos cada mañana la oración
junto a mis compañeros en armonía.



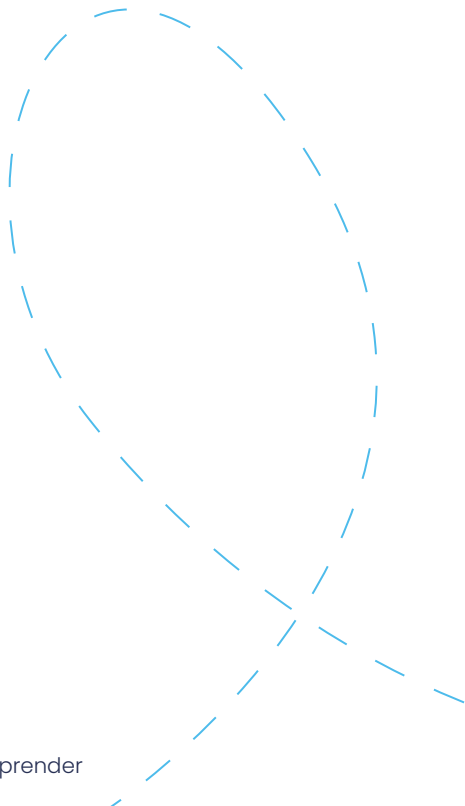
En el colegio, un lugar lleno de risas y juegos,
donde las amigas se vuelven los mejores apegos.
Cada día, juntas compartimos momentos,
en la sala, en el patio y en todos los encuentros.



Doy gracias a nuestros profesores
que habitualmente corrigen nuestros errores.
Nos enseñan diversos valores
y nos ayudan a ser grandes mentores.

El tiempo en el colegio pasa volando,
en cada despedida, un recuerdo se va formando.
El colegio es un refugio de sueños y esperanzas,
donde la creatividad se desborda y avanza.

Valentina Paz Oviedo Fuentes.
1° medio.
Centro Educacional Menesiano Culiprán,
Melipilla, Región Metropolitana.



En el Luis Rutten

Mi liceo es un lugar atractivo
con muchos lugares verdes,
un pulmón de oxígeno y vida
que día a día nos protege.

Nos protege con su gran corazón,
nos llena de amor,
si estamos agotados y solos
el verdor nos devuelve la ilusión.

Ahora comenzamos una nueva misión.
Decidimos ayudarlo
expandiendo su pulmón.

Plantamos nuevos árboles,
lo cuidamos con fervor,
porque nuestro liceo nos une en comunión.

Victoria Luisa Muñoz Sáez.
1º medio.
Centro Educacional Luis Rutten,
Talca, Región del Maule.



Lecciones aprendidas

Al jardín no fui,
por eso aquí aprendí,
en el colegio Francisco de Asís
donde amistades conocí.

Con mi hermano en las mañanas llegaba,
con él y sus amigos jugaba.
Luego con las materias batallaba
y en algunas ganaba.

A la tía de kínder no olvido.
Fue parte importante de lo aprendido.
Y con todo lo vivido
lindo ha sido el recorrido.

Yamilet Parra.
1º medio.
Colegio Francisco de Asís,
Pinto, Región de Ñuble.





Mi colegio, la alegría de aprender

Camino por sus patios y la risa sin contener me llena el alma.

Me empapo de sabiduría en sus aulas.

Mis pupilas se dilatan al aprender y siento que extrañaré este momento al crecer.

Siempre será parte de mí,
este espacio que me vio crecer.

Serán parte de mí
estos patios que ocultaron en muchas ocasiones mi
pesar.

Serán parte de mí esos consejos
tan sabios de algunos maestros,
que sembrarán mi futuro.

Sé que nada es para siempre,
pero quisiera atesorar en mi mente todo lo vivido.
De los maravillosos recuerdos que tendré.

Amaro Painemilla.

2° medio.

**Liceo Polivalente Moderno Cardenal Caro,
Buin, Región Metropolitana.**

Mi colegio, la alegría de aprender

Mi colegio, la alegría de aprender,
donde cada día es un nuevo amanecer.
Entre sus paredes de sabiduría y color,
se forjan sueños y se construye el valor.



Aquí, los maestros con dedicación,
nos enseñan con pasión y comprensión.
Cada lección es un tesoro importante,
que abre nuestras mentes de manera brillante.

En las aulas, los amigos están presentes,
compartiendo risas y momentos excelentes.
Juntos, aprendemos y nos apoyamos,
en este colegio donde el talento aflora.

Con lápiz y cuadernos en la mano,
nuestros sueños alcanzamos de la mano.
Cada tarea es un paso hacia el futuro,
donde nuestros conocimientos son puros.

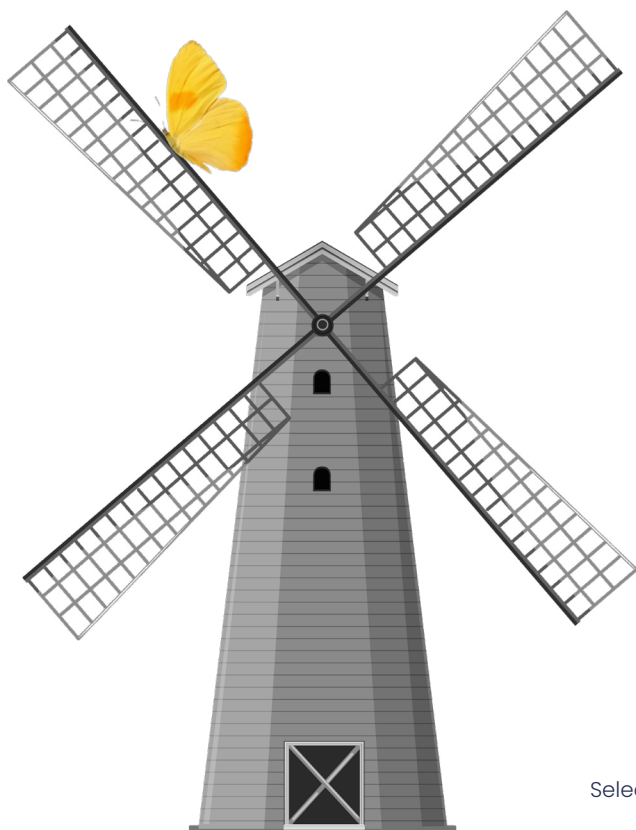
Mi colegio, un espacio de alegría,
donde la curiosidad es la guía.
Exploramos el mundo con entusiasmo,
sin importar lo grande que sea el abismo.

Aquí, cada día nos sentimos motivados,
en este lugar donde el amor es cultivado.
La pasión por aprender nos impulsa
a alcanzar metas y a superar la lucha.

En cada rincón de este lugar sagrado,
se respira un ambiente de bienestar y agrado.
Mi colegio, mi hogar lejos de casa,
donde cada día se aprende y se abraza.

Gracias a mi colegio, la alegría de aprender,
me siento preparado para crecer.
Conocimientos y amistades que atesoro,
un tesoro que en mi corazón alimento.

Aleth Samira Morales Carlo.
2° medio.
Colegio Salesiano Santo Domingo Savio,
Alto Hospicio, Región de Tarapacá.



El Colegio Mágico

Había una vez un colegio muy especial en el que estudiaban seres de todas partes del mundo. En ese lugar, había estudiantes muy particulares, elfos, brujas, magos y hasta trolls. Pero entre todos ellos, había una joven llamada Ámbar que tenía un don muy especial: podía comunicarse con los animales.

Ámbar era una chica tímida y reservada, pero su habilidad para comprender y hablar con las criaturas de todas las especies la hacía única. Aunque muchas veces se sentía diferente, encontraba consuelo en su capacidad de encontrar amigos en todos los rincones. Sin embargo, Ámbar anhelaba descubrir más sobre su don y aprender a utilizarlo de una manera más poderosa.

Un día, mientras Ámbar caminaba por los pasillos del colegio, vio una puerta dorada que normalmente no estaba allí. Curiosa, decidió entrar. Al cruzarla, se encontró transportada a un vasto jardín lleno de bestias mágicas y seres fantásticos que nunca había visto antes.

En ese preciso momento, una majestuosa Arpía, una extraña criatura que era una mezcla de pájaro y mujer, se acercó a Ámbar y le habló con una voz grave. La Arpía se presentó como Amarra y le contó a Ámbar que aquel jardín era en realidad un portal a un mundo encantado, un lugar donde las criaturas fantásticas se reunían para aprender y desarrollar sus habilidades mágicas.

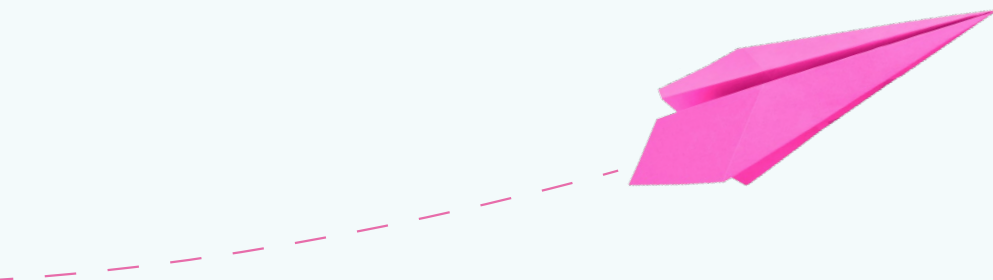
Emocionada por esta nueva revelación, Ámbar comenzó a explorar el lugar y se maravilló con todo lo que veía. Descubrió a los dragones lanzando fuego al cielo, las hadas iluminando con sus destellos, los duendes construyendo sorprendentes estructuras mágicas y mucho más. Se dio cuenta de que todos los seres estaban aprendiendo juntos, sin importar las diferencias entre ellos.

A medida que los días y los años pasaban, Ámbar se fue volviendo una experta en comunicarse con las criaturas. Ella ayudaba a las hadas a encontrar sustento, enseñaba a los elfos secretos del mundo animal y, gracias a su nueva amiga Amarra, perfeccionaba su habilidad para comunicarse con las Arpías. El afecto y el respeto que Ámbar mostraba hacia cada criatura encantada se convirtieron en una lección para todos los seres fantásticos del lugar.

Cuando finalmente se graduó del colegio, Ámbar decidió regresar a su mundo humano, pero siempre llevó consigo el amor y el aprendizaje que había adquirido en aquel lugar mágico. Continuó su vida ayudando a los animales en su comunidad y compartiendo sus conocimientos sobre el reino místico con los demás.

Con el tiempo, Ámbar se convirtió en una famosa especialista en el cuidado y protección de las criaturas mágicas y trabajó incansablemente para crear un mundo en el que los seres humanos y las criaturas fantásticas pudieran vivir en armonía. Y así, gracias a su valentía y su don especial, Ámbar logró convertir su amor por los animales en una misión de vida, dejando una huella imborrable en el mundo de la fantasía y en el corazón de todas las criaturas mágicas que conoció.

Antonella Jahel Marín Marincovich.
2° medio.
Colegio Tecnológico Don Bosco de Arica,
Arica, Región de Arica y Parinacota.



Fotografía

¿Alguna vez te preguntaste si alguien podría ver almas a través de las fotografías? Soy Sabrina, una adolescente que está recién empezando en esto de captar imágenes; domino otras habilidades, pero me ha estado llamando la atención profundamente lo que descubro en este instante cuando me enfrento a una pequeña realidad.

Tengo muchos conflictos para comunicarme y hablar acerca de cómo me siento, a veces se percibe raro. No saber cómo expresarte, pero sí entender cómo se sienten los demás, y tal vez puedo imaginar a través de esto cómo te consideras tú también. Lo que nos ocurre día a día deberíamos hablarlo más seguido.

En el colegio, por ejemplo, no solo aprendo lo que es contenido, aprendo sobre los encuentros y los recuerdos que dejamos entre nosotros mismos, nuestros compañeros y profesores. El contacto con las compañeras nos ayuda a educarnos, pero también a encontrarnos y dejar instantes vivos cuando nos conocemos. Amo las fotografías que he tomado durante mi primer y segundo año en la enseñanza media, las cuales me han motivado a ser una mejor persona, una persona que se pueda expresar en diferentes dimensiones.

Las cámaras, saquen algunas cámaras. Puedo ver cómo te sientes. Cómo te expresas. Cómo te aseguras de tu sentir. Déjame fotografiarte, ¿puedo hacerlo?, ¿me dejarías hacerlo? Quiero saber cómo te sientes, si tus recuerdos te quedan marcados, si te gustan tus imágenes, si amas lo que recuerdas del pasado. Hablemos sobre eso, te tomaré una fotografía y quedarás marcado, como un sello indeleble. Una marca que amarás haber tenido. Quiero conocer tu historia.

¿Te gustan tus fotografías tomadas?

Antonella Monserrat Pezoa Urbina.

2° medio.

**Instituto Politécnico San Miguel Arcángel,
San Miguel, Región Metropolitana.**

Rincón de la bondad

En Culiprán surgió la bondad
y en el Menesiano se iba la maldad.
Es todo muy colorido
y muchos detalles te pillan desprevenido.

Es todo lleno de felicidad
y a veces te ahoga la amabilidad.
En muchos lindos lugares
las ideas se vuelven grandes mares.

En cada rincón de este lugar
la imaginación puede brotar.
Es muy fácil fluir
y siempre te dan la oportunidad de relucir.

Siempre hay amabilidad
y te dejan expresar tu felicidad.
Siempre puedes ser tú mismo
y siempre te contagian el optimismo.

Beatriz Carolina Godoy Espinoza.
2° medio.
Centro Educacional Menesiano Culiprán,
Melipilla, Región Metropolitana.



Entre secretos y notas

Estaba en mi escuela en un día cualquiera, allí tratando de prestar atención y de no caer rendido encima de las blancas hojas de mi cuaderno, cuando llegó la hora de salir a recreo.

—¿Qué es esto? Hay una nota en mi casillero doblada en cuatro: “Encuéntrame en la azotea después de la última campana”.

Era viernes y la última campana de la jornada escolar daba inicio a mi tan ansiado fin de semana. Mi mente pensaba en relajarme en casa y tocar guitarra, pero la curiosidad que me había despertado aquel mensaje me hizo olvidar el reloj.

Fui a la azotea de la escuela, decidido a acabar con esta incertidumbre de una vez. Allí, junto a la baranda, me encontré con dos viejos amigos: Axel, el genio de las matemáticas, y Emma, la artista del grupo. Ambos miraban al horizonte, perdidos en sus propios pensamientos.

—¿Qué estamos haciendo aquí? —pregunté, en mi notable confusión.

Axel giró hacia mí, con una mirada penetrante y una sonrisa enigmática.

—Este lugar guarda un secreto —dijo, notando la confusión en mi rostro.

Emma asintió en silencio, como si hubiera algo realmente malo detrás de esto, y tanto ella como Axel notaron la preocupación en mi rostro.

—¿Un secreto? —pregunté, intrigado—. ¿De qué hablas, Axel?

Axel se acercó al borde de la azotea, señalando hacia un edificio cercano. Era una antigua casa.

—Esa casa tiene una historia que pocos conocen. Fue propiedad de un científico brillante, pero también un poco excéntrico. Entre malas lenguas se dice que el fallecido científico dejó pistas repartidas en esta escuela.

Mis ojos se abrieron de par en par. Aquello era más genial de lo que había imaginado.

—¿Y ustedes creen en eso? —pregunté con mi clásico escepticismo.

Emma por fin habló.

—Encontramos la primera pista en un viejo libro de la biblioteca, la cual nos llevó a este punto.

Axel extrajo de su mochila una pequeña libreta llena de anotaciones y garabatos. Me la entregó, y al hojear, pude ver dibujos y códigos.

—Esto es real —aseguró Axel—. Y necesitamos tu ayuda para resolverlo.

Me sumergí en las notas y los dibujos. Nos convertimos en un equipo dedicado, descifrando enigmas que nos llevaban por toda la escuela, desde los laboratorios hasta la cancha.

Cada vez estábamos más cerca de descubrir el misterioso final. En un momento sentimos que algo grande se acercaba. Pero llegó el momento de tomar decisiones difíciles.

Miré a mis dos compañeros, a Axel y Emma, y juntos compartimos un gesto silencioso que decía más que mil palabras. ¿Seguiríamos adelante y desentrañaríamos por completo el misterio, o nos tendríamos que detener, conservando la intriga y la posibilidad de lo desconocido?

Con un nudo en la garganta y la promesa de un futuro incierto, cerramos la libreta y guardamos nuestras pistas. La historia aún no había acabado, y la respuesta quedó suspendida en el aire, como un enigma sin resolver.

Benjamín Picón.
2° medio.
Colegio Nuestra Señora y Madre del Carmen,
Melipilla, Región Metropolitana.



Día de imaginación

Un día de letras, de imaginación,
el concurso literario nos da inspiración.
Escribimos historias, dejen volar,
nuestros corazones queremos mostrar.

En las aulas las mentes crean
un mundo de palabras que nos entretienen.
Desde el patio hasta el salón
la magia de las letras nos llena de emoción.

Un día de letras, de imaginación,
el concurso literario nos da inspiración.
Escribimos historias, dejamos volar
nuestros corazones, queremos mostrar.

Dibujamos personajes con tinta y papel
cada letra cuenta una historia, lo puedes ver.
Letras que bailan y riman sin cesar,
el poder de las palabras nos hace soñar.

La maestra sonrío y nos anima a crear
en cada relato un mundo por descubrir.
Compartimos nuestras historias con ilusión,
en el concurso literario, somos una unión.

Un día de letras, de imaginación
el concurso literario nos da inspiración.
Escribimos historias, dejamos volar,
nuestros corazones queremos mostrar.

En el colegio, un día especial,
el concurso literario nos hace brillar.
Con nuestras palabras el mundo conquistaremos
la magia de la escritura nunca olvidaremos.

Cistóbal Andrés Rozas Sánchez.

2º medio.

**Escuela Industrial Ernesto Bertelsen Temple,
Quillota, Región de Valparaíso.**

Mi renacimiento

Hubo un tiempo donde solo lloraba
sin saber quién llegaría a salvarme
porque yo no sabía cómo amarme
hasta que alguien, ese algo me anunciaba.

Mientras ese miedo experimentaba
entre ellos, todos lograron salvarme.
Pude dejar de tanto atormentarme,
el presente mucho más mejoraba.

Versos dirigidos a mis maestros
quienes me ayudaron a comprender
que los malos días serán recuerdos.

Desde que este año volví a renacer
en medio de las mesas de este cuarto
porque ellos me ayudaron a crecer.

Constanza Vásquez Gutiérrez.

2° medio.

**Liceo Polivalente San José de la Preciosa Sangre,
Quinta Normal, Región Metropolitana.**





Lágrimas de satisfacción

Lágrimas que caen de mi rostro
en la silueta de mi alegre sonrisa.
Es una mezcla de tristeza y orgullo.
Como una mariposa que sale de su capullo.

Mi mente tan agotada ha estado
después de tanto esfuerzo dado.
Pues hecha para estudiar no estaba,
pero con firmeza y seguridad ha superado.

Con grandes aprendizajes me retiro.
Con el reconocimiento de mi amada escuela
que con alegría me ve marchar
preparado para volver a luchar.

Un gran pesar es el partir
pero felices estamos por haber podido compartir
estos recuerdos inmortales,
con mis compañeros más leales.

Nunca podré borrar
este tatuaje en mi piel.
Nunca podré expresar.
el tesoro que encontré.

Gracias a Dios por mi colegio.
Lo llevaré en mi corazón.
Un sentimiento inefable
que me ayudará en este destino inexorable.

Dilan Alejandro Barra Mercado.
2º medio.
Colegio Polivalente Elisa Valdés,
Puente Alto, Región Metropolitana.

Mi colegio, la alegría de aprender

La escuela es un segundo hogar.
Un lugar para aprender y crecer,
un lugar para hacer nuevos amigos
y encontrar tu camino en el mundo.

Fe y alegría: es una escuela especial
donde todos son bienvenidos
donde aprendemos a amar y respetar.

Aprendemos sobre otras culturas
y cómo llevarse bien.
Aprendemos a pensar por nosotros mismos
y para defender lo que es correcto.

Esto es una escuela de esperanza,
donde los sueños pueden hacerse realidad,
donde podemos hacer cualquier cosa
que queramos ser.

Así que abracemos
y celebremos nuestras diferencias.
Aprendamos y crezcamos juntos
¡en fe y alegría!

Gastón Valdenegro.
2° medio.
Liceo Polivalente Moderno Cardenal Caro,
Buin, Región Metropolitana.

El duende Claudio

Había una vez un duende llamado Claudio que vivía en un colegio lleno de vida y conectado con la naturaleza en la ciudad de Chillán. Era un duende muy travieso, le gustaba ir a ganadería a jugar con los terneros, tomar leche de vaca que era su debilidad, jugar con el perro del profesor de producción y recorrer las extensas hectáreas del lugar. Por otro lado, no le gustaban los niños que realizaban prácticas en terreno, les tenía un poco de miedo y por esa razón hacía innumerables travesuras para que volvieran a sus salas de clases. Este pequeño ser tomaba leche de las vacas y sus terneros quedaban asombrados al ver sus pocillos vacíos en un abrir y cerrar de ojos. Buscando la manera de escapar de los niños, un día vio a un funcionario de terreno que tenía una camioneta nueva y se le ocurrió subir y conducirla. Claramente, Claudio no sabía manejar y estrelló el vehículo contra un añoso árbol. Al sentir el fuerte golpe, el profesor y otros alumnos se dirigieron rápidamente al lugar. Claudio, al ver que se acercaban, aunque un poco aturdido, salió de la camioneta con un gran invisible salto y se escondió detrás de unos matorrales, y cuando vio la molestia y pena del profesor, se sintió mal, salió de los matorrales en un acto de valentía para hablar con él y sus estudiantes y, con la voz entrecortada, les dijo: “Yo fui quien estrelló su camioneta, le pido mil disculpas, no fue mi intención chocar ese hermoso árbol, yo solamente quería que sus estudiantes se fueran porque a mí me gusta estar solo en este hermoso lugar; sé que es muy egoísta de mi parte y lo siento mucho”. Don Omar, al ver el pequeño duende, su primera impresión fue de asombro e incredulidad, pero al ver la sinceridad de Claudio, le dijo que no había ningún problema en que se quedara en el colegio, siempre y cuando no causara contrariedades ni perjudicara el aprendizaje de los niños con sus travesuras. Claudio aceptó feliz y le dijo que ya no haría más travesuras, que solamente pediría un poco de leche cada día.

Desde ese momento y en años innumerables, el pequeño duende ayuda sin que nadie lo descubra o logre mirarlo, aunque generación tras generación los alumnos saben de su existencia y la historia de sus travesuras. El profesor Omar es el único que puede verlo cuando colabora en los repollos, en invernaderos, en los gallineros y en ganadería, dándoles comida a los terneros. Y así es como Claudio es un miembro más de este hermoso establecimiento y también uno más de esta familia agricolana, que en casi ya medio siglo ha formado a los técnicos de nuestra región y país.

Gustavo Andrés Valenzuela Carrasco.
2º medio.
Liceo Agrícola de Chillán,
Chillán, Región de Ñuble.

Mouse el ratón aprende a estudiar

Mouse el ratón, niño gruñón.
Siempre enojón a clase llegó.

Nunca entendía, solo pretendía.
En clase se aburría y nunca sonreía.

Llegó un día, nueva y reluciente,
bella maestra llega sonriente.

A Mouse le explicó, este entendió,
ahora sí estudió y un siete se sacó.

Grande maestra, dulce educación,
qué ganas de venir a esta institución.

Isidora de los Ángeles Moscoso Alarcón.
2° medio.
Liceo Bicentenario Técnico las Nieves,
Puente Alto, Región Metropolitana.



Pasado del gran futuro

Todo comienza
y termina diferente.
Pero el transcurso
se queda en la mente.

Todo lo que vemos
sentimos y aprendimos.
A veces se olvida
pero con eso seguimos.

Y lo que vivimos
mientras nos enseñan
la vida y la escuela
lo recordamos.
Como esos amigos y amigas
con los que nos juntamos,
alegres momentos de tiempos pasados.

Felicidad, enojos y penas,
sentimientos que a veces se encuentran
pasan rápido, pero te acuerdas
y de repente se vuelven anécdotas.

Así como el tiempo pasa
todo termina en el olvido.
Pero con la escuela eso perdura
y nunca quedará perdido.

Javier Navarro.

2° medio.

**Liceo Polivalente Moderno Cardenal Caro,
Buin, Región Metropolitana.**



Lugar para crecer

Pared de pensamiento
aire de recuerdo
vibras melancólicas
situación de estrés.

Estos pensamientos
no me dejan crecer.
Cerrado ante todos
para no dejarme ceder.

Tu vibración en el aire me logró calmar
en tus cuatro cuerdas encuentro la paz.
Y tu firme mástil voy a agarrar.

Letras auditivas de hermoso sonar,
lejos de la realidad me han de dejar.

Sitio de paz,
momento de relajación,
gracias a ti
encontré mi gran vocación.

Celda de estrés.
Prisión del saber.
No siempre el liceo
es un lugar que invalida el crecer.

Martín Antonio Vilches Sandoval.
2° medio.

Liceo Menesiano Sagrado Corazón,
Llayllay, Región de Valparaíso.

El recinto de mis recuerdos

De la vida hacia la vida
como ríos y cordilleras.
De un efímero momento
con el liceo en el centro.
Vidas para las vidas
para la estela del momento.
Tan fugaz y lento
como el idilio del liceo.

Con el frío mañanero
y el calor del momento
letras y números
nosotros aprendiendo.

Como el árbol del desierto
rodando en el liceo.
Como eucalipto en el terreno
absorbiendo el conocimiento.
Terminando como *sakura* en el extranjero
festejando el fin del progreso.

Como hormigas en la tierra del proyecto
palabras de anhelo, palabras de sabiduría y consejos.
Recitales de saberes y orquestas en movimiento.
Agitaciones en el cerebro
como las olas en tormenta.
Preparaciones para el futuro venidero
en un aula en silencio.

Como flores en un florero
retumbando en el brillo de un aliento.
Esperando la tarde y ese disfrute del invierno
rubio el sol puesto con el frío del viento.
Con cada amanecer sentados en un puesto,
ingeniero, médico o bombero.

Entre gustos y pasiones
con asignaturas y aprendizajes
alegrías para cada uno
con lo que hay en el corazón.
Detrás de todo eso
encontramos al profesor.

Guiándonos un ser celestial
parados como concierto en vela
profecías y paradigmas en torno a un ser secreto.

Como en el lecho de un bebé recién nacido
escalando entre año y año
con un presente cada día
junto a la euforia presentamos cada saludo
juzgando a lupa abierta
lo presentado en el papel.

Entre idiomas y razas,
entre colores y banderas,
mas todos como un espíritu
sea alto o sea bajo
con verídico respeto
sin importar esto o aquello
todos aprendemos.

Al unísono de un rugir
o al tintineo del sentir.
Entre toques y toques
y cantos entre cantos.
Como los encantos
que enamoraron al ciudadano,
como ofrendas de paz y respeto a la ciudad.

Luciano Andrés Roldán Espinoza.
2° medio.
Colegio Salesiano Concepción,
Concepción, Región del Biobío.



En la escuela

En la escuela, donde el conocimiento florece,
donde las mentes jóvenes se enriquecen,
se tejen historias de experiencias valiosas,
que en el corazón de cada estudiante reposan.

En el aula, donde las risas se entrelazan,
donde la curiosidad nunca se desvanece,
se forjan amistades que durarán por siempre,
y se aprende el valor de ser paciente.

El primer día de clases, lleno de emoción,
con mochilas cargadas de ilusión,
con lápices y libros en la mano,
nos adentramos en un mundo desconocido.

Los maestros, guías sabios y amables,
nos enseñan con pasión inquebrantable,
nos inspiran a soñar y a crecer,
y nos muestran el poder de aprender.

En cada asignatura, un nuevo desafío,
matemáticas, ciencias, historia y más,
cada lección nos abre una puerta,
a un universo de conocimiento sin par.

En el recreo, momentos de diversión,
donde los juegos y risas son la canción,
correr, saltar y jugar sin cesar,
nos enseña a disfrutar y a liberar.

Los compañeros, tesoros invaluable,
que nos acompañan en cada paso del camino,
juntos compartimos alegrías y tristezas,
y nos apoyamos en momentos de desatino.

Las excursiones, viajes de descubrimiento,
nos llevan a lugares lejanos y distintos,
exploramos culturas y tradiciones,
y ampliamos nuestra visión del mundo.

Los proyectos en equipo, colaboración en acción,
aprendemos a trabajar en conjunto,
a escuchar y respetar las ideas de los demás,
y a encontrar soluciones en cada punto.

Las presentaciones, momentos de valentía,
donde mostramos lo que hemos aprendido,
con voz firme y mirada decidida,
nos enfrentamos al público atrevidos.

Los exámenes, pruebas de conocimiento,
nos desafían a demostrar lo aprendido,
con esfuerzo y dedicación perseveramos,
y alcanzamos metas que parecían perdidas.

Y al final del camino escolar,
miramos atrás con nostalgia y gratitud,
por todas las experiencias valiosas vividas,
que nos han formado con amor y virtud.

La vida escolar, un tesoro inigualable,
donde se forjan sueños y se crece,
donde se aprende a ser valiente y amable,
y se construye un futuro que merece.

Así, en cada página de esta historia,
se escriben las experiencias valiosas,
que en la vida escolar se atesoran,
y en nuestros corazones siempre reposan.

Martín Alejandro García Valenzuela.
2° medio.
Colegio Marcelino Champagnat,
La Pintana, Región Metropolitana.



Emociones

El sentimiento de llegar,
descubrir algo nuevo,
pasar el rato con amigos,
soñar estando despierto.

Ver cosas nuevas,
aprender a cómo sentir,
esforzarme nuevamente
esa es la gracia de vivir.

Estar orgullosa de mí,
ver lo que aprendí,
poder recordar mi aprendizaje
y mi futuro seguir.

Tristezas y amores,
felicidad y cariño,
sentimientos encontrados
en un rincón tan lindo.

Aprendimos a soñar,
reír y compartir,
lograr nuevas metas
y en mi colegio ser feliz.

Matilde Romero.
2° medio.
Colegio Francisco de Asís,
Pinto, Región de Ñuble.



Nuevo hogar

Es de madrugada,
él no puede dormir,
es su primer día de clases
y no sabe si asistir.

Nada malo puede pasar,
asiste por obligación;
tiene que estudiar,
no tenía otra opción.

Él se preguntaba
¿tomé una buena decisión?
Y buscaba la respuesta
con tanta desesperación.

Un par de meses pasaron
y él se dio cuenta
de que, a pesar de la desesperación,
tomó la decisión correcta.

Esa persona sola
ya no quiere faltar.
Lo que antes era una sala,
ahora es un hogar.

Maximiliano Vargas Abarca.
2° medio.
Centro Educacional Menesiano Culiprán,
Melipilla, Región Metropolitana.



Mi colegio IMAR

Mi colegio IMAR,
el que me ayuda a confiar,
aquel que cuando hablo
sé que me puede escuchar.

En tus cursos he soñado.
¿Qué es lo que seré?
¿Una marina o una portuaria?, no lo sé,
aunque en tus manos lo lograré.

Es un orgullo poder ser
estudiante y obedecer.
Porque tú estás conmigo
y me dices: "Yo en ti voy a creer".

IMAR,
eres el colegio más alegre,
aquel que desea
que en sus manos me refleje.

Gracias, colegio, por ser leal
y alumbranos por siempre con tu luz solar.
Porque cada día me buscas inspirar,
ese es mi colegio, Instituto del Mar.



Mayerlie Jamileth Cevallos Vargas.
2° medio.
Instituto del Mar Almirante Carlos Condell,
Iquique, Región de Tarapacá.

Mi día en el colegio

Mi colegio es como mi hogar,
me entrega amor y paz.
Me levanto temprano
para esforzarme y ser capaz.

Con mis amigos soy feliz.
Me divierto junto a ellos
hasta que llega el timbre
para salir a recreo.

Espero la siguiente clase
para estudiar y esforzarme,
aprender mientras leo
y así sigo adelante.

Mayerling Sandoval.
2° medio.
Colegio Francisco de Asís,
Pinto, Región de Ñuble.



Este es mi hogar

Para mí es un privilegio
en las mañanas ir a mi escuela.
Porque cada vez que me esfuerzo
sé que una dulce luz me eleva.

Siento que este es mi hogar
donde puedo ser feliz.
Recorro los pasillos, tranquila,
como si hubiera nacido aquí.

Mi colegio es bello por dentro y por fuera.
Me enseña a seguir mis sueños
y a no rendirme con mis metas.

Aprendiendo y escuchando a los demás,
puedo salir de la oscuridad.
Estudiando y compartiendo,
puedo brillar en este lugar.

Montserrat Geraldine Toro Jara.

2º medio.

**Colegio Francisco de Asís,
Pinto, Región de Ñuble.**



Mi colegio, la alegría de aprender

Aire cálido y ligero en una mañana de verano,
el sol dando a conocer sus primeros rayos de luz.
Caminando por las veredas de las calles, en camino a mi
otro hogar,
dispuesta a aprender y disfrutar.

Disfrutar a mis amistades, que quiero con el alma.
Disfrutar el saber que cada momento que pasa
estoy aprendiendo cosas que desconocía.
Estudiando, leyendo, formándome en mi colegio.
Mi colegio que tanta alegría le brinda a mi juventud,
permitiéndome nuevas cosas y experiencias.
Mi colegio, la alegría de aprender.

Pía Carrasco.

2° medio.

**Liceo Polivalente Moderno Cardenal Caro,
Buin, Región Metropolitana.**



Mi colegio y su belleza

En las aulas de colores vibrantes,
el colegio se alza, lleno de encanto,
donde el saber y la amistad se entrelazan,
y los sueños se convierten en canto.

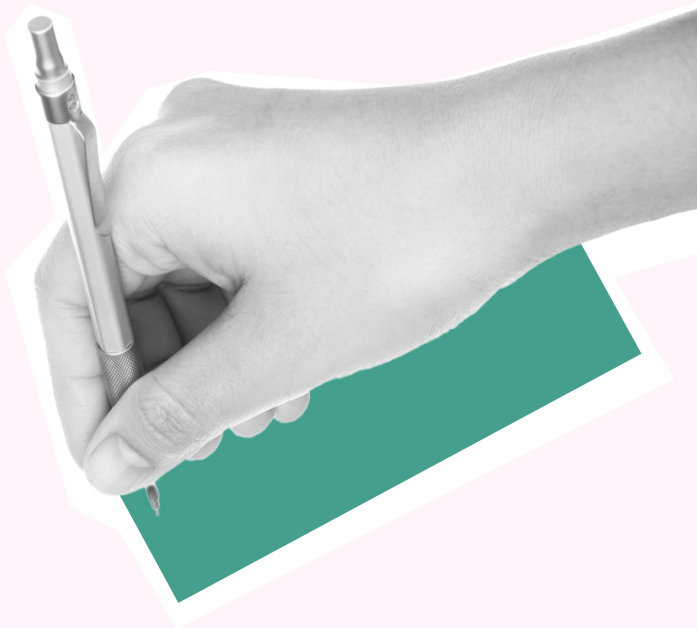
Maestros sabios, guías en el camino,
nos inspiran con su amor y paciencia,
nos enseñan a volar, a lograr mi destino.
Mi colegio: un mundo de excelencia.

Los pupitres guardan secretos brillantes,
donde la curiosidad se hace presente.
Descubrimos tesoros deslumbrantes,
y en cada lección, crecemos valientes.

Los pasillos son senderos de alegría
donde la risa y la camaradería
nos acompañan en cada travesía,
en el colegio, hogar de fantasía.

Entre libros y lápices, el conocimiento crece,
la imaginación vuela sin límites,
en el colegio, cada día florece
el amor por aprender y el respeto por la fe.





Así es el colegio, un mundo mágico,
donde los sueños encuentran abrigo,
donde la amistad es un lazo auténtico
y el aprendizaje es un tesoro bendito.

En el colegio, un universo de maravillas,
crecemos, soñamos, creamos sin cesar,
porque en cada experiencia, en cada semilla,
el colegio nos invita a triunfar.

¡Oh!, colegio querido, ¡fuente de inspiración!
En tus aulas, se forja el porvenir.
Construyendo cimientos de educación,
en el colegio, siempre hay motivos para sonreír.

Nicolás Leonardo Guerra Valdés.

2º medio.

**Colegio Tecnológico Don Bosco de Arica,
Arica, Región de Arica y Parinacota.**

Entre aulas y risas

En mi colegio de risas y aprender,
cada día un nuevo saber florecer.
Amistades forjadas con risas y juegos,
un lugar donde crecer es siempre el deseo.

Aulas llenas de sueños y esperanza,
maestros guían con paciencia y bonanza.
Corredores que guardan risas y secretos,
entre sus paredes escribimos nuestros cuentos.

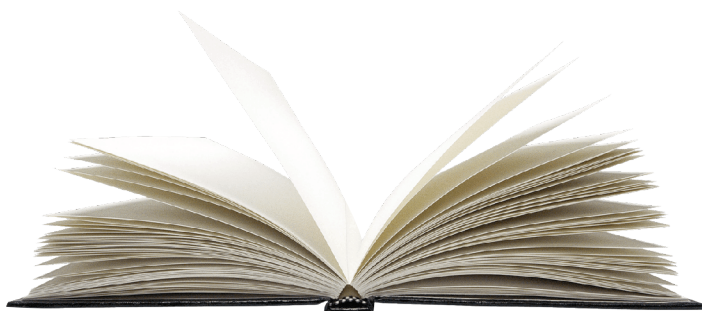
El patio es un mundo de risas y juego,
donde cada momento se vuelve un trofeo.
En cada rincón una historia que contar,
mi colegio, un lugar donde siempre quiero estar.

Aprendemos, reímos, crecemos sin fin
en este colegio, nuestro tesoro en el confín.
Con gratitud en el corazón siempre llevaremos
los recuerdos y amistades que aquí encontraremos.

Paulo Hernán Muñoz Rojas.

2° medio.

**Liceo Polivalente San José de la Preciosa Sangre,
Quinta Normal, Región Metropolitana.**



Poemas, profesores

Poemas que expresan
poemas que callan
que ríen en llanto
que lloran engaño.

Símbolos y letras
pasado y futuro
que conocimientos aumentan
al crecer con orgullo.

Valores construyen
a leyentes ilusos
que escuchan murmullos
a poemas conclusos.

Quién diría
que un poema escribiría
a otro poema
que es pura poesía.

La verdad asoma
al que cuestiona.
¿Poema?, pregunta.
Y con nostalgia recuerda.

Ricardo Manuel Osorio Olivares.
2° medio.
Escuela Industrial Ernesto Bertelsen Temple,
Quillota, Región de Valparaíso.



El colegio de los extraterrestres y los zombies

Una mañana soleada en el tranquilo pueblo de Santiago, los niños se preparaban para otro día emocionante en el colegio. Sin embargo, este día sería diferente a cualquier otro. Mientras los niños se dirigían a la escuela, un extraño objeto en forma de platillo volador se deslizaba por el cielo y aterrizaba en el patio de la escuela.

A medida que los niños se acercaban al objeto, una compuerta se abrió y aparecieron unos seres verdes y brillantes. Eran extraterrestres amigables que habían aterrizado accidentalmente en el colegio durante su viaje por el universo. Los niños, sorprendidos pero emocionados, los saludaron entusiasmados.

Entre los niños estaba Martín, un estudiante tranquilo pero curioso. Martín siempre había soñado con conocer extraterrestres y su deseo se hizo realidad en ese mismo instante. Él se acercó a los extraterrestres y pronto estableció una amistad con ellos. Los extraterrestres se llamaban Zork y Gizmo, y habían venido a la Tierra a aprender sobre la vida en un colegio terrestre.

Mientras tanto, debajo del colegio, se encontraba el escondite secreto de los zombies. Los zombies, liderados por el temido Zombinator, habían estado buscando un lugar donde poder vivir en paz. Al oír hablar de los nuevos visitantes extraterrestres, Zombinator vio una oportunidad y decidió hacer amistad con ellos para que los ayudaran a encontrar su lugar en la sociedad.

Martín, con su mente creativa y corazón amable, ideó un plan para unir a los zombies y a los extraterrestres con el resto de la comunidad escolar. Organizó una gran fiesta de bienvenida en la que todos podrían conocer y relacionarse con los invitados extraterrestres y los zombies.

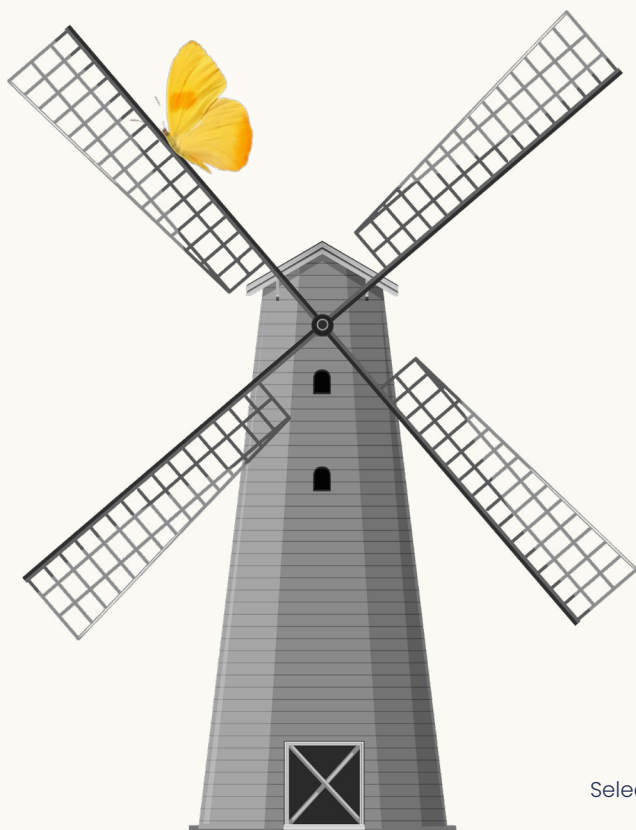
La fiesta fue un éxito total. Los niños del colegio se divirtieron mucho aprendiendo sobre la cultura extraterrestre y las habilidades de los zombies. Los extraterrestres, por su parte, compartieron conocimientos sobre el espacio y la tecnología avanzada de su mundo. Los zombies, aunque diferentes a simple vista, demostraron ser seres amigables y alegres.

Después de la fiesta, el colegio de Santiago se convirtió en un lugar lleno de diversidad y aceptación. Los extraterrestres y los zombies fueron bienvenidos en la comunidad y se integraron perfectamente en la vida diaria del colegio.

Con el tiempo, el colegio de Santiago se convirtió en el epicentro de la comunicación intergaláctica y la convivencia pacífica entre seres de diferentes mundos. Martín, Zork y Gizmo, junto con Zombinator, se convirtieron en embajadores de la amistad y la diversidad.

Y así, la historia del colegio de Santiago y sus nuevos amigos extraterrestres y zombies se convirtió en un ejemplo de cómo la tolerancia y la amistad pueden superar cualquier diferencia, y crear un mundo mejor y más inclusivo.

Uziel Isai Córdova Villalobos.
2° medio.
Colegio Piamarta, Estación Central,
Región Metropolitana.



Calor en el corazón

Mi cuerpo está presente,
mi mente está ausente.
Pensando un momento
que mi sueño se está cumpliendo,
estudiando, aprendiendo y
preparando mi entendimiento.

Entre árboles y cerros,
perdido en la naturaleza,
está mi liceo técnico profesional,
lugar tranquilo donde se respira
aire prístino,
lejos de ruidos molestos
y de disturbios inútiles e inciertos.

En este lugar es fácil divagar
ya que los pensamientos
se los lleva el puelche
al igual que al humo gris
que viaja desde la caldera
para convertirse en nubes
amorfas e inalcanzables.

Entrecierro los ojos
imaginando el sonido del motor,
el aroma que está desprendiendo el aceite,
el calor en el corazón,
haciendo cambios en un lubricentro.
Mecánica automotriz,
la profesión que elegí.

Yael Alejandra Segura Catripán.
2° medio.

Liceo Técnico Profesional People Help People Pullinque,
Panguipulli, Región de Los Ríos.



Mi colegio, la alegría de aprender

Un lugar donde crecer,
un lugar donde todos somos iguales,
un lugar donde la curiosidad es bienvenida.

En mi colegio aprendemos a ser libres,
a pensar por nosotros mismos,
a ser creativos,
a ser solidarios.

La escuela es más que un edificio,
es una comunidad,
es un lugar donde pertenecemos,
es un lugar donde crecemos.

Donde crece la fe,
la esperanza y la amistad,
donde nos dan alas y cielo,
pero también herramientas
para emprender el vuelo.

Dailyn Correa.

3° medio.

**Colegio Francisco de Asís,
Pinto, Región de Ñuble.**



En el país de los recuerdos

Caí en un pozo, no como el de ese libro que una vez leí, no era de fantasía, este pozo era de recuerdos, de momentos en la escuela, en mis recuerdos no hay una Reina Roja, hay una inspectora, no tenía un conejo blanco guiándome, tenía profesoras y profesores, no tomaba el té con sombrereros locos.

Mientras caía en el pozo de mis recuerdos, me di cuenta de que experimenté tantos sentimientos, enojo, felicidad, frustración y ahora que mi vida va avanzando, melancolía al dejar esta etapa como estudiante. Si algo aprendí de ese libro que un día leí con frustración, porque era una obligación, es que todo acaba, hasta los mejores momentos, pero lo bueno de eso es que aún quedan los recuerdos, en mi cabeza quedan estampados, como platos estrellados, los momentos de risas en un patio nublado de sueños o los gritos de frustración por la pérdida de un punto en una alianza y, sobre todo, el cómo nos sentábamos a ver bailar a los profesores para el día del alumno.

Salgo de ese pozo con el llamado de mi nombre y con un papel que dice que aquí terminan mis recuerdos.

Constanza Daniela Aillon Riquelme.

3° medio.

**Colegio Hispano Americano,
Viña del Mar, Región de Valparaíso.**

Dulzura de los aromas

Madre guiadora de mis conocimientos.
Llegar a la cocina es volver a sentir sensaciones olvidadas,
es llegar a revivir todos los sentidos y gustos.
Gracias por darme tus cálidos consejos,
nuestra fuente del saber.

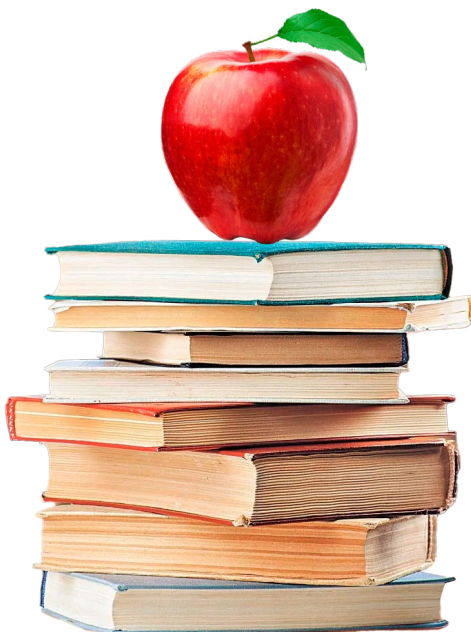
Tengo la dicha de que gracias a ti, en la cocina veo nuevos mundos.
Veo con claridad los sabores de las esperanzas y la dulzura de los aromas.
Cocinas alegre, eres frondosa en alabanzas.

Guardiana del aprendizaje, toma mi mano y guíame.
Mi salvadora de la ignorancia,
gracias por sostener mis lágrimas.

No hay nada que disfrute más que probar los latidos de los olores,
conocer los colores y disfrutar de los sabores.
Como dijo la gran Gabriela Mistral: "Dame el amor único de mi escuela"
y enséñame a darle vida a la receta.

Con cariño, a mi maestra.

Jonathan Patricio Olivos Molina.
3° medio.
Complejo Educativo San Agustín,
Villarrica, Región de La Araucanía.



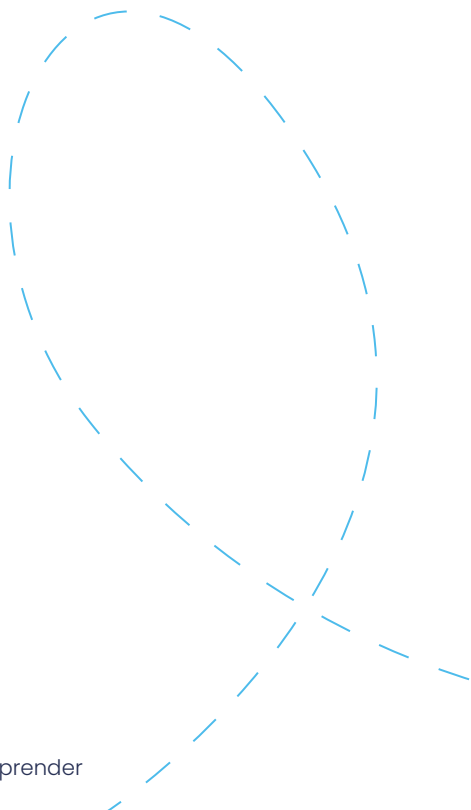
La bella monotonía

Pienso en disfrutar mi día,
olvidar la monotonía,
salir de lo habitual,
salir de lo casual.

En mi antigua escuela era todo banal,
aquí aprendo cada día,
aquí sonrío siempre y no cuando podía.
En un fugaz momento
me enseñaban mis maestros.
Gracias por lo dedicado,
su tiempo, su vida, sé que es complicado.
Sin ustedes no habría estudiado,
aprendido ni jugado.
Sin maestros estaría acabado.
Es por su tiempo que he ganado.



Manuel Ignacio Curinao Cañicul.
3° medio.
Complejo Educacional San Agustín,
Villarrica, Región de La Araucanía.



Escuela

He vivido tantas cosas que no sé cómo empezar,
no sé si empezar por donde estoy
o por donde quiero estar.

He vivido cosas buenas, cosas malas
y lecciones que jamás podré olvidar,
la escuela es un lugar en que,
además de aprender diversas materias
he aprendido a respetar y amar
a los demás.

Amar a la gente que me rodea
y lo que ellos me pueden enseñar.

Al caer la noche
siempre me pongo a pensar
en el próximo día:
¿qué me habrán de enseñar?

Martina Ignacia González Mancilla.
3° medio.

Escuela Técnica Femenina Santa María Micaela,
Isla de Maipo, Región Metropolitana.



Mi fuente de pasión

Con el anhelo en mi rostro
entré el primer día
al lugar donde pretendía
del tiempo el largo rastro,
palpitante como un astro.
Y brillando mi corazón
“aprender con vocación”.

Aprendí de mis mayores,
vestir de música y colores
por completo el pizarrón.

El carisma abunda por estos lugares,
puntos firmes y angulares,
verdes decoraciones,
naturales expresiones
tienen por llave la tierra,
demostrando cómo se encierran
en semillas las lecciones.

Fundamental la alegría,
nunca falta en mi colegio,
es mi casa y mi refugio.
En los brazos de María
todo es conocimiento.

No existe día ni hora.
Con esperanza innovadora,
florecen mis nuevas ganas,
pues me voy en la mañana,
al María Auxiliadora.

Nicolás Matías González Espinoza.

3° medio.

**Liceo Técnico Agrícola María Auxiliadora Colín,
Maule, Región del Maule.**

Final de un ciclo

En un lugar de aprendizaje y saber,
donde risas y sueños se hacen florecer,
se alza el colegio, un templo del saber,
donde maestros y amigos nos hacen crecer.

Los amigos, pilares en este lugar,
juntos compartiendo risas sin cesar,
vivimos momentos que quedarán,
grabados en el corazón sin igual.

En el colegio, el tiempo vuela ligero,
entre risas y sueños, camino con esmero.
Profesores sabios, con vocación sincera,
guiando nuestras vidas con luz verdadera.

Y aunque el tiempo vuele, el colegio vive en mí,
en cada paso, en cada sueño.
Agradecido del pasado y del presente,
porque en el colegio, encontré lo valiente.

Así, en el lienzo de los días que van y vienen,
guardo en el corazón lo que el colegio tiene,
un cúmulo de memorias que jamás se pierden,
el colegio, un tesoro, un edén que florece.

Un ciclo que viene y se va.

Aaron Jiménez.

4° medio.

Colegio Francisco de Asís.

Pinto, Región de Ñuble.



Prueba de entrada

¿Dónde van las abejas? ¿Dónde van los pájaros?

Esa pregunta es la única que había en la ansiada prueba de entrada al colegio que recuerdo con relativa nitidez. Un ítem en el que tenías que conectar el animal con el lugar donde iba con una línea de lápiz grafito. Una experiencia totalmente nueva para mí, ya que antes de eso solo había escrito con plumones de pizarra sobre láminas de plástico.

Años después, mi padre dijo que había sido un verdadero reto encontrar un jardín para mí, puesto que a los tres años había pasado por al menos cuatro jardines antes de encontrar uno donde no llorara en la entrada.

Un jardín era totalmente distinto a un colegio, es por eso que cuando me puse a sollozar e hipar en medio de la prueba, la profesora que estaba supervisando a todos, me apresuró afuera de la sala, donde mi padre ya esperaba portando una cara de resignación.

Mi padre agarró mi mano para irnos, encarnando el gran arte de lidiar con una hija desconsolada, se dirigió a la profesora para despedirse, cuando ella agregó: “A su hija le está yendo súper bien en la prueba”.

Desde luego, oír esa afirmación dejó a mi padre un poco perplejo, pero decidió que haría el esfuerzo de convencerme y, mirándome, dijo: “La señorita dice que te está yendo súper bien, ¿no te gustaría seguir?”. Una de sus manos fue a agarrar mi hombro como en forma de aliento y, después de unos momentos, me compuse lo suficiente como para asentir.

Posteriormente, mi padre, ya convencido, se ocupó de guiarme de nuevo dentro de la sala para que prosiguiera con la prueba. No recuerdo el resto, pero tuve que hacerlo bastante bien, ya que días después mis padres vieron mi nombre exhibido en una larga lista. Era en una pizarra ubicada al frente del colegio donde se leía “Alumnos”.

Las abejas van en el panal, los pájaros van al nido, y yo, al fin, tenía colegio al que ir.

Ángela Paz Solís-Rosas Vallejos.

4° medio.

**Liceo Polivalente San José de la Preciosa Sangre,
Quinta Normal, Región Metropolitana.**

Espejo del aprender: la escuela

Nacer y vivir, cumplir y aprender.
Caminar para luego avanzar,
en el sendero progresar
de las experiencias conocer.

En la vida prevalecer para adormecer
de las ideas enriquecer,
para finalmente resolver y
en el instituto prevalecer.

De la escuela vuelan las ideas,
las cuales suelen resonar en mente
siendo conscientes del ambiente
para competir sanamente.

Conservar un amor, sentirlo con fervor,
progresivamente sentir el sudor
y lograr las metas superando el dolor.

Probar con retos, estos siendo lentos,
aún con lamento, pero sin perder el foco
ni siquiera un poco, aun siendo un loco
contra el pensamiento roto.

Andrés Augusto Hernández González.
4° medio.
Liceo Menesiano Sagrado Corazón,
Llayllay, Región de Valparaíso.



Calor escolar

Para llegar a ese altar
no podemos parar de avanzar
porque al momento de llegar
solo quedan las lágrimas.

Perdidos en este viaje
para llegar a entender
cómo se puede alcanzar
esa perdida felicidad.

El sol ardiente en el cielo
nos marca a través del alma
dejando sombras de recuerdo
pintadas en el suelo al pasar.

No me di cuenta al empezar
ni tampoco en la media al pasar,
de que las memorias de este lugar
solo sonrisas me dejarán.

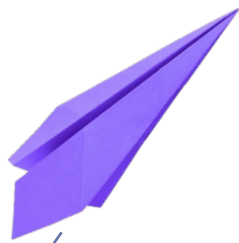
Aunque esté por terminar
el sentimiento no voy a borrar
ni tampoco podré reemplazar
porque serán la marca de mi felicidad.

En un futuro al momento de recordar
la risa no me faltará
y más espacio para lágrimas no habrá
porque el calor de los recuerdos durará.

Diego Pablo Díaz Paz.

4° medio.

**Escuela Agrícola Familiar Valle del Elqui,
La Serena, Región de Coquimbo.**



Los llamamos por décadas profesores

En donde los sueños empiezan a nacer
en donde la motivación se viste de empeño
con paciencia y dedicación comienza a emerger
nos abren las puertas del saber.

Nutriendo curiosidad con experiencia
creando lazos con amor
donde cada día surge la conciencia
una lección por aprender.

Guiando con valentía y palabras
transformando vidas y destinos
transformando sueños en futuros
enseñando valores que orientan mil caminos.

Los llamamos por décadas profesores
son los pilares del sistema
quienes hacen brillar estrellas
en un mundo con millones apagadas.

Fernanda Mena.

4° medio.

**Colegio Salesiano Padre José Fernández Pérez,
Puerto Montt, Región de Los Lagos.**

Colegio de alegría, donde el cariño se aprende

En mi colegio mi alegría florece con esplendor.
Entre pasillos y salas, un mundo lleno de color.
Amigos y profesores, juntos con gran emoción.
Aprendiendo cada día, en un abrazo de educación.
En la clase, la magia del saber se entrega
y las mentes se iluminan como estrellas.

Libros y lápices trazan caminos desde el corazón.
En mi colegio, la alegría se siente en cada rincón.
En el patio hay risas y mucha diversión,
juegos de niños que llenan de emoción,
saltando y corriendo, sin parar de jugar,
mi colegio, un lugar donde me puedo liberar.

Los pasillos guardan secretos de amistad sincera,
caminos que recorreremos, compartiendo la espera.
En cada mirada y sonrisa encuentro mi hogar.
Mi colegio, mi refugio sin igual,
un espacio de saber y verdad,
amor y comprensión sin igual.





En el arte y la matemática, mi alma encuentra voz
expresando emociones en cada solución,
pinceles y lápices en un lienzo de creatividad.
Mi colegio es mi alegría, un espacio donde brillo de verdad.
Cada clase es entregada a mí con gran aptitud
y yo recibo el aprendizaje con aún más gratitud.

En la despedida, un nudo en mi garganta aparece,
pero en mi corazón, la alegría nunca fallece.
Lo llevaré conmigo en cada paso que daré,
a mi colegio que siempre estará en lo profundo de mi ser.
En cada verso, mi alma desborda emoción
por mi colegio al que extrañaré con todo mi corazón.

Mi colegio en cada recuerdo,
años de plena felicidad,
hoy un capítulo que termina
pero nunca se extinguirá.
En mi corazón y mente por siempre vivirá,
gracias al colegio, que por siempre en mí permanecerá.

Antonia Alejandra Carvallo Olivares.
4° medio.
Centro Educacional Menesiano Culiprán,
Melipilla, Región Metropolitana.

Mi amado colegio

Mi colegio es un lugar bello
que brilla más con el tiempo.
Se forman lazos inquebrantables
que no se rompen ni se deshacen.

Es el lugar donde aprendemos
adquiriendo conocimientos.
Poco a poco nos fortalecemos
para enfrentar al mundo entero.

La guía de los profesores
nos inspira a ser mejores
valorando nuestras vidas
sin perder más tiempo.

El tiempo pasa sin demora,
recuerdos guardados en la memoria.
Momentos tristes y felices,
que nos hacen grandes personas.

Gemely Siharel Loza Mamani.
4° medio.
Escuela Agrícola Familiar Valle del Elqui,
La Serena, Región de Coquimbo.



Mamá y los primeros pasos

Hoy fue tu primer día de clases,
tus ojos a tu emoción delataban,
volviste a casa sonriente,
repitiendo tu aventura cientos de veces.

El uniforme comienza a encogerse
y tu mochila ha subido de peso.
Tu intelecto día a día se expande:
te encanta la historia, un poco más que gramática.

Ya no cuentas con tus dedos,
ahora me hablas de trigonometría,
de ciencias políticas, naturales y sociales
y aunque no las entienda, ni pueda ayudarte,
mi corazón se regocija al poder escucharte.

Tu primer uniforme se llenó de polvo y huellas,
¡qué sencillos fueron tus primeros pasos!,
donde comprendía tus trabajos y tareas,
donde a tus preguntas, respuestas les tenía.

Tu altura ya es más que la mía,
tu voz se ha hecho grave.
Me hablas de ir a la universidad
y tus ojos vuelven a tu emoción delatar.

Los primeros pasos se quedaron atrás.
Creciste mucho desde aquel ayer.
El tiempo se echó a correr,
aún sigues amando la historia,
y aquellos, tus primeros pasos.
Serán perfectos, e inmortales en mi memoria.

Ximena Constanza Lincocheo Quilaqueo.
4° medio.

Liceo Técnico Profesional People Help People Panguipulli,
Panguipulli, Región de Los Ríos.



Tres amigos y un desafío

En la escuela, Gabriel siempre se divertía aprendiendo, a pesar de su miedo, su curiosidad lo hacía enfrentarse cada día a nuevos retos. Después de haber hecho un informe, el cual había determinado como muy difícil, estaba emocionado porque sabía que obtendría la mejor calificación del curso. Sin embargo, después de dejar sus cosas en la mochila, descubrió que había perdido su informe. La desesperación se apoderó de su mente.

Gabriel lo buscó ansiosamente en la sala de clases, pero no pudo encontrarlo. Recordó que su amigo Pedro estaría en la sala de estudio, por lo que decidió buscar su ayuda. Gabriel era pequeño y delgado, por ello, con dificultad corrió a la sala donde se juntaban para estudiar. Pedro, leal y siempre servicial, notó la angustia en los ojos de su amigo.

—¿Qué pasa, Gabriel? —preguntó Pedro, y María, torpe pero dulce, también se acercó ansiosa.

Gabriel le explicó lo sucedido y Pedro acudió amablemente a ayudarlo. Mientras tanto, María fue a revisar los baños, donde Gabriel pudo haberlo olvidado. De camino, se encontraron con algunos compañeros que notaron su preocupación y se ofrecieron a ayudar. En su búsqueda, Pedro recordó la fama que tenía María de haber tenido muchas parejas amorosas durante su enseñanza básica. Él conocía a una chica que le gustaba mucho, pero también sabía que era inexperto en el asunto, por lo que necesitaba el consejo de alguien con más experiencia. Entonces, mientras buscaban el montón de hojas, Pedro aprovechó para pedirle algunos consejos a su amiga sobre cómo comportarse en una cita.

Mientras tanto, María intenta ayudar en todo lo que puede, a pesar de su torpeza. Pero mientras buscaba en el baño, tropezó, lo que provocó la risa de los estudiantes que pasaban. Aunque María estaba confundida, no se dio por vencida y siguió buscando pistas. Finalmente, en un rincón del baño, Pedro encontró lo que tanto buscaban. Lleno de alegría, Gabriel les agradeció a sus amigos por su apoyo. Al día siguiente, Gabriel, con la ayuda de Pedro y de María, presentó su informe sobre las leyes de Newton con confianza y convicción.

Además, los problemas emocionales que enfrentaba Pedro se resolvieron gracias a muchos consejos y apoyo de sus dos amigos y, finalmente, encontró la manera de expresar su amor por la chica que le gustaba, mientras que María aprendió a apreciar la verdadera amistad.

El ambiente de diversión y aprendizaje de su escuela le enseñó a Gabriel que, a pesar de los desafíos y problemas que enfrentaba, siempre podía contar con el apoyo de sus amigos para superar cualquier obstáculo, con los que juntos, afortunadamente, terminarían su enseñanza media.

Fabián Ignacio Pinilla Muñoz.
4° medio.
Liceo Santo Cura de Ars,
Máfil, Región de Los Ríos.



Feeling in School

Cada esfuerzo
que nos quita el aliento, cada rendimiento que
nos lleva al firmamento,
cada alegría,
cada energía, cada agonía que nos llena de vida.
Cada lucha,
cada caída, cada sonrisa que tenemos al día a día.
A las ocho estamos,
a las cuatro nos vamos. Mientras eso transcurre, solo eso deseamos.
Me vio crecer,
me vio aprender,
me vio sufrir, me vio florecer.
Cada día sufrimos,
cada día jugamos,
cada día aprendimos. Y así
transcurrimos.
Nos vio alegar,
nos vio enfurecer, nos vio triunfar, nos vio enorgullecer.
Así nos fuimos,
así nos vamos.
A esto le llamo sentimientos en escuela.

Lissette Altamirano Reyes.

4° medio.

**Liceo Politécnico Sara Blinder Dargoltz,
Santiago Centro, Región Metropolitana.**

Primer día

Empezó la mañana
junto a mi hermana
con mucha alegría
mi primer día.

Inscrito en colegio nuevo
al parecer muy bueno
y entrando a mi sala
todos mis compañeros habla y habla.

Hice un amigo
un tanto divertido
tenía cerebro
cumplía años en febrero.

Al final de la jornada
yo contento estaba
este fue un gran día
ojalá se repita.

Así me despedía
caminando yo me iba
en casa me esperaban
unos ricos fideos con salsa.

Sergio Ignacio Torrez Espinoza.
4° medio.
Colegio Diocesano Obispo Labbé,
Iquique, Región de Tarapacá.



La alegría y motivos de mis estudios

Cargar de energía el alma
solo en mi colegio con la calma,
mentores, llenos de sabiduría,
llenan de gozo mis alas.

Aprender llena de alegría,
las cosas sin sentido aclaran.
Con energía y sabiduría
emprendemos el vuelo:
un futuro en marcha.

La alegría y energía positiva,
de los sabios que nutren el alma.
El futuro es incierto,
pero lleno de esperanza.

La alegría de aprender
en mi segunda y alegre casa,
donde encuentro la dicha
con la fe de un exitoso mañana.

Sabios son quienes me esperan cada mañana
con una sonrisa en su cara
estimulando mi espíritu
e incentivando mi mañana con gran esperanza.

No dejan que decaiga.
Invitando a aprender de cada falta,
buscan lo positivo en cada error.
Aprendemos, dando alegría al mañana.

Pía Isidora Aburto Aburto.
4° medio.
Liceo Particular Padre Alcuino,
Lanco, Región de Los Ríos.



Poema

Abriste las puertas para mí en un momento difícil
oh, querido y gran lugar, eres una belleza para mí
un lugar preferido, una alegría sin parar
un corazón protegido de enseñanza y admiración.

Llegaste en un momento indicado
me enseñaste lo necesario, admiro cada pequeño detalle que hay
miles de recuerdos sin cesar, veo cada uno de ellos aprendiendo,
riendo, jugando, compartiendo sin parar.

Formaste lentamente mi conciencia, aprendizaje y el modular
fue como si hubiera aprendido la razón por la cual no sabemos qué nos
espera más allá del universo tan inmenso, y como si también se hubiera
descubierto si este mundo es el único en el cual tiene habitantes.

Doy eternamente las gracias a aquellos docentes que notaron
lentamente nuestro aprendizaje, aquellos que nos dieron la esperanza de
que todo, aunque sea difícil, iba a salir bien.

Desde allí, nació el sueño de convertirse en lo mejor de uno
entregar lo mejor de ustedes día a día, a cada uno de ustedes, la
recompensa será bien aprovechada. Recordaré con emoción cada uno de
los grandes días juntos.

Sigamos forjando lazos, amistades, compañerismo con el otro,
debido a ti, puedo confiar en el profesional que soy. En el soñador que hay
en mí.

Rayén Esperanza Bustos Sepúlveda.

4° medio.

**Colegio Diocesano Obispo Labbé,
Iquique, Región de Tarapacá.**

Cierre de un ciclo

De primero básico a cuarto medio
en el colegio menesiano voy aprendiendo.
Todos los años nuevos amigos conociendo
para poder formar un ambiente pleno.
Todos los días me despierto
feliz por venir al establecimiento.

Las horas que nos dedican de sus vidas,
los profesores todos los días.
La mano dura que muchas veces no entendía
ahora comprendo las huellas que dejarían.
Huellas que ahora serán mi guía,
para enfrentarme a la vida con sabiduría.

Muchas cosas debemos afrontar
en nuestra etapa escolar.
Para así poder lograr los objetivos,
que algún día nos propusimos.
Tenemos que entender que las notas
no nos definen como personas.

Cuarto medio es diferente,
de lo que cree la gente.
No se trata solo de estudiar:
también debemos pensar
en lo que nos hemos de dedicar
al finalizar nuestro último año escolar.





Agradezco a mi profesor menesiano que con paciencia y tiza en mano me enseñó a querer y a respetar para así lejos poder llegar. También me enseñó a confiar en mí y gracias a eso crecí.

De pequeños no sabemos, lo valioso que son los recuerdos. Empezamos a extrañar cuando comenzamos a recordar lo vivido en esta etapa de la vida, que ya está por culminar.

Sofía Maldonado Granizo.
4° medio.
Centro Educacional Menesiano Culiprán,
Melipilla, Región Metropolitana.

Sé que las breas florecen en verano

Entre los muros de las salas nos amábamos y las cuadrículas de los cuadernos nos encasillaban los corazones. Nunca nos hicieron falta palabras, los Piolines calcados y las cartas mal escritas siempre fueron suficientes. Cuando nos sacábamos rojos nos consolábamos con abrazos y cuando nos sacábamos azules nos celebrábamos con “piquitos”. En las mañanas nos defendíamos del frío con tu calor sureño y nuestros labios partidos, mientras el vestíbulo de los baños cerrados nos protegía de la vergüenza y de los inspectores. Fue un recreo de mayo cuando nos pillaron y nos llevaron a la oficina:

—¡Al colegio se viene a aprender, no a pololear! —Nos dijeron.

—A querer también se aprende —les respondí. Solo eso bastó para que nos asustaran con la citación de apoderados, esa temida llamada que amenazaba con *brechar*¹ ese juego de besos y caricias que habíamos escrito con lapicera roja; “Con tinta sangre del corazón”.

Mi cara de resentido y tus ojos humedecidos que a cualquier otra mirada enternecían, nos ablandaron la sentencia:

—No hay para qué molestar a los papás —recapacitaron apenados—. Mejor sería que hablaran con el orientador.

Y así, entre psicólogos, paradocentes y maestros trataron de curarnos de ese “terrible mal” que ofendía al reglamento, que desquiciaba a los inspectores y que bajaba nuestras notas. Intentaron apaciguarlo con la vana propuesta de “amarnos sin demostrar”, de vivir sin sentir. Pero no fueron ni los regaños, ni las amenazas, ni las anotaciones, sino julio lo que nos separó.

Pasaban las vacaciones de invierno y no solo descansábamos de las hojas y los lápices, sino también de nosotros mismos, ya que el amor era la más intensa de las clases al final de la jornada.

Creímos que todo había acabado y, de repente, llega agosto presagiando el fin de los tiempos: el final de cuarto medio... Frente al apocalipsis volvimos a buscar nuestra compañía para sobrevivir.

Pero acorralaban el aniversario, los trabajos y la PAES, y yo solo pensaba en estudiarte a ti.

¹ Brechar: verbo portugués que significa dividir.

Llegó septiembre, y mientras todos estaban al pendiente del tricolor en las banderas que se alzaban, nosotros veíamos aparecer el amarillo en los algarrobos; había llegado la primavera. Florecían los romances frívolos entre nuestros compañeros, que pronto se derretían descubiertos al sol, presagiando lo que nos esperaba.

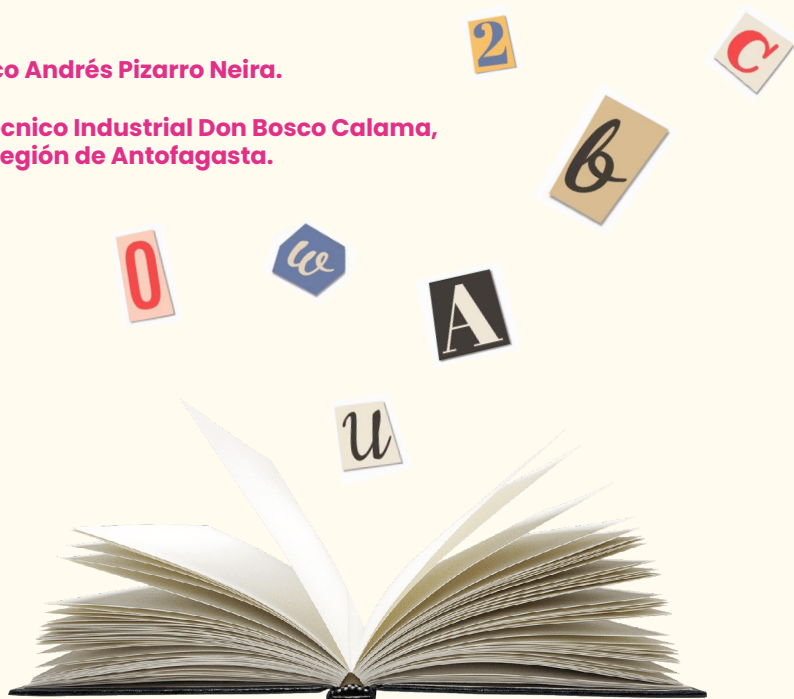
... Y es que para bien o para mal, la primavera no dura mucho por estos lados, y como nunca nos hicieron falta las palabras, nada se dijo. Como tú no me hablaste, yo no te hablé, y así estuvimos todo ese tiempo fingiéndonos indiferencia, intentando no ser cargantes, intentando no ser “cabros chicos”: estar “a la altura” del resto del mundo, que parecía crecer sin nosotros. Te perdí entre fiestas y licenciaturas durante noviembre, y para cuando nos volvimos a encontrar en diciembre, el invierno boliviano ya nos había helado los corazones.

Sin pena alguna o ya con frialdad si se quiere, seguí mi camino, satisfecho de haber aprendido a amar. Me despedí del colegio pensando en ti, sabiendo que las breas florecen en verano.

Geanfranco Andrés Pizarro Neira.

4° medio.

**Colegio Técnico Industrial Don Bosco Calama,
Calama, Región de Antofagasta.**







Marcas

Las marcas que en mí dejaste,
las que en mi cabeza quedarán.
Marcas de ansiedad latente,
recuerdos imborrables,
y profesores entrañables.

Letras, números y recreos,
las marcas que en mí dejaste.
Risas que hacían eco.
Personas que no dejaré en el olvido,
aunque me haya ido.

Cada vez que mire atrás,
volveré entonces a los rincones,
donde reía y aprendía.
Volverá mi amor por las letras.
Volveré a los brazos que me enseñaron.

Esas son las marcas que en mí dejaste.

Valentina Navarro.
4° medio.

Liceo Polivalente Moderno Cardenal Caro,
Buín, Región Metropolitana.

Santiago, Chile.
2024

IRARRÁZVAL

Fundación, desde 1920

WWW.FIRA.CL